

pa de vidrio de Venecia de cortacabidad, llena de agua sobre vna quarta de pie, y junto a ella vna limetilla del mismo vidro, con vna gargantilla açul, que deuia de hazer la quarta parte de vn quartillo, llena de vino de Colmenar. Para echar el vino en la copa, fue necessario vaciar el agua en la salua, y diome venguença de vaciarla toda, con que vine a echar vna lagrima de vino, porque no cabia mas. Fuy a beber, derramòseme vn poco, y apenas quedò con que mojarne el pieo de la lengua. Al dexar la tacilla, la miré con atencion, y me pareció bolatin en zancos. Vn muchacho vna legua del suelo, con vna tamborillo, que no es musica, sino ruido, que no es deleite, sino estruendo. Quando yo restituía la copa, estaua ya en la mesa vna polla de fabrosissimo olor. Empeçòla a trinchar el dueño de la casa, y en la fuerza que hazia, me pareció que era de escultura, infaliblemente era de madera. Preguntaràseme aora, que como oia. Yo lo diré. Esta polla se afsò en la pasteleria, donde en tales dias se affan innumerables, y succediòle lo que a los melones malos, que de estar entre los buenos huelen a buenos. Cupome vna pechuga, y era menester vna açuela para diuidirla en bocados. Dexéla de comer por falta de instrumento para partilla. Leuataron este plato, y vino sobre asquas el de la olla, y tan sobre asquas, que no sostegò vn instante. Mandò el dueño, que la quitassen, dando por razon, que estauamos rebetando, pero era por

comer. Pusieron luego en vn trincherero vna zanahoria con vn caldillo agridulce, que oia a especias, que fue el vltimo plato del estupendo combite. Mirad aora qual facaré el estomago. Amigo, lo que pòdero aqui, no es sino mi desgracia, pues en vna casa tan rica, y tan abundante como esta, en dia que todos comen bien, han tenido maña de matarme de hambre. Sotriòle el moço, y dixo: En qualquiera de las naciones son de diferente cantidad los animos. Vnos son grandes, otros no tanto, y otros pequeños. En la nacièn de vuestro combidador ay hombres, que el dia de la vanidad, no solo son cumplidos, sino derramados. Los que no tienen tan alto el espiritu, caen en las debilidades, que vos llamais desgracia vuestra. Yo los conozco muy bien, y sé los vicios, que las producen. Estar la ropa, y la plata tan limpia, es crueldad, y no asseo, que es por hazer rebentar a los desdichados que los firuen. El estar el caldo sin color, es vn ahorro muy estudiado. Tienen ajustado, que lo menos que puede llevar vna olla, es vn maruedi de azafran, que al cabo del año son trecientos y sesenta y cinco maruedis, que se ahorran en el consumo de el almirez, con no machacar aquello, por lo menos otros quarenta y siete maruedis, que son quatrocientos y ocho, que son doze reales. Que estos empleados se doblan cada año, y que en pocos años la multiplicacion de estas duplicaciones monta vn tesoro. El reñir por que falta vn plato de

la orden que dió, es cortadad ingenuissima porque es concordia entre él, y los criados, para abultar sin costa al aparato, para hazerle agradecer a la sencillez del combidado Español, el plato que no con e, y para tener él a la noche el plato de la risa de azerle engañado. El comer tanta hortaliza, es porque el poco sustento debilita la sensualidad, y es vicio en España muy costoso: si las mugeres no pidieran tanto, se comiera cada dia vn carnero. El ser la polladura, es culpa del cōprador, porque lo mismo cuesta la esquiva, que la blanda. El levantar intacto el plato de la olla, es porque tendria hecho concierto con el alma, que la auia de sustentar con aquel plato, y como os via tan hambriento, temió que no auiais de dexar nada. Estos son en suma los motiuos de auer comido oy vos tan mal, y no vuestra mala fortuna. Con mucha malignidad (dixo el hambriento) discurreis en estos motiuos, y me persuado a q̄ os engañais en muchos. Lo que me sucede aora es, que cada vez que se me vienen a la memoria las perdizes, se me llena la boca de agua, y me he de ir a vna despensa a comer vna a q̄ dexé vna caxilla de plata q̄ tēgo aqui cōt baco. Y si tardias mucho (dixo el otro) os desustanciareis en salivas. La naturaleza quando comemos algo, embia salua a la lengua, que reciba el sabor de lo que se come. Los que desfran mucho comer vna cosa, piensan que la estran, comiendo, haze la reprehension el caso, acude la naturaleza con sus salivas a la boca, y co-

mo no encuentra fabor con que boluer adentro, se vierten dañosamente. Y aora, porque a los afligidos se les ha de dar consejo, y ayuda vamos a vna despensa abundante que yo tengo aqui vn doblon, y nos le comeremos de perdizes que esta no es tarde de estomagos que xosos. Si es hombre desconsiderado, tarde es de no comer sin mucha necesidad, porque esta ya empecada la primera semana de Quaresma, y esse, que se ha que xado de la comida, por mas que él diga, para sustentarse fue suficiente: sino, que los cōbidados en no sacando ahita la estimacion propia, piensan que no vén de hambre. Nada siente vn pobre tanto, como que le traten como a pobre. El que combida a vn pobre, y no le tiene veinte vezes mas comida de la que puede llevar su estomago, le haze vna injuria desintencionada. Los combites no se hazen por sustento, sino por especie de sacrificio. En honra del combidado se desperdicia mucha comida. El pobre que no halla esta honra en el combite, le tiene por deshonor. Los ricos, que saben la condicion humana, hazen mal de combidar a los pobres para mortificarlos. Y los pobres hazen harto neciamente en querer que los traten como a ricos. No ay dos cosas tan diferentes en el mundo. Este combidado mal contentadizo, dió ocasion al otro para que glossasse la comida del Estrangero ofensivamente, y luego para que no ayriendo media hora que auia comido, boluiesse a comer, excusasse en que no ay salud, que no peligre,

ligre Para todos estos errores to-  
miron ocasion del dia, y el dia no  
era digno de errores.

Bolvamos agora a los que queda-  
uan jugando al hombre, entreteni-  
miento disparador, y pesado. To-  
das las manos se acaban en repre-  
henfiones, y advertencias. Los dos  
que pierden se echan la culpa el y-  
no al otro, y ninguno quiere con-  
fesar qua ha errado. Los mirones  
los quieren enseñar a todos, y no ay  
mano en que no aya vna escarpe-  
la. Este es juego de entrelamigos, y  
con qualquiera encendimiento se  
muda el estilo, y el tono de la amif-  
tad. En acabandose el juego, há me-  
nester olvidar se todos de lo que há  
dicho, y oído, para boluer a ser lo q̄  
eran. No sé que sea cordura poner-  
se a descantillar vna amistad, para  
tomar luego el trabajo de aderezar  
la: y raras vezes queda tan buena co-  
mo est aua antes. Esta es la tarde, que  
se ha de huir de los entretenimien-  
tos, porque siempre son en ella des-  
ordenados. Diganlo todos los Tē-  
plos, que por apartar a los Fieles de  
estas locuras los llaman con Altra-  
res celestialmente fabricados: tan  
verdaderamente Cielos, que está en  
ellos Christo nuestro Señor. Las  
antorchas ardientes estan represen-  
tando a los Serafines, las flores a los  
Bienaventurados, las músicas las  
mentales suauidades de la gloria,  
las fragancias las amenidades. Los  
retratos dan la compañía de lo re-  
tratado: como en el Cielo está quié  
está en aquel Cielo. Ea discretos, a  
dexar holguras por esta holgura.

## LA MERIENDA.

**N**O infundió el Cielo el alha-  
go de los sabores en las co-  
sas de comer, porque comiésemos  
mucho, sino porque comiésemos.  
Porque conseruásemos la vida nos  
saboreó el alimento: el demasiado  
mata; luego no le saboreó para de-  
masiado. En muchas cosas vsamos  
mal de los amorosos primores de  
Dios: en ninguna tantas vezes co-  
mo en la comida, porque ninguna  
dá tantas ocasiones. Muchos vicios  
ay, quedán la ocasion muy de tarde  
en tarde. Algunos algunas vezes.  
La gula cada dia dos vezes por lo  
menos. A dos comidas estamos o-  
bligados cada dia, pena de mala vi-  
da, ó pena de muerte. Estas pro-  
curamos que sean deleitosas: el  
deleite las pide abundantes. El  
hathio de aquel deleite, otro de-  
leite. Por aqui caemos en la me-  
rienda, comida ordinariamente sin  
necesidad: quedóte sin disculpa. La  
culpa a que se atreue, es venenosa  
por dos partes, por el principio, y  
por el fin. Por el principio topa cō  
la no perfeccionada digestion de la  
comida del medio dia, por el fin cō  
la vezindad de la cena. Crudo sobre  
mal digerido bien puede ser que no  
mate; pero no puede ser que no sea  
milagro. Para que la merienda no  
sea culpable, ha de ser tan ligera, q̄  
no sea dañosa. De pocos bocados, y  
buenos se compone. Agora bien,  
quiere combidar a quien nie lee a  
meredar vna tarde de vn dia de Fie-  
ta. La merienda sera de pocos, y no

dañosos bocados, de estos auilos sueltos.

1.

**L**A prudencia es arte de viuir, quien no tiene prudencia viue sin arte. Lo que se haze sin arte es preciso que se yerre: lo que sin arte se acierta, es milagro. Vn pared no se puede haze sin regla, sin prudencia no se puede gouernar vna vida. La prudencia tiene dos partes, la vna se tiene, la otra se viene. La que se tiene es la razon, la q̄ se viene es la experiencia. Aquella entra desde luego entendiendo, y escogiendo. Esta llega mejorando. Quien quisiere acertar sus acciones, siga la razon quando moço, la razon, y la experiencia quando viejo: viuirà sin errores en los primeros años, viuirà con primores, y destrezas en los postreros.

2.

**L**A fortuna, al que la sigue le lleua, al que se resiste le arrastra. Nadie sigue con tanto trabajo, como el que arrastrado sigue. Sus trabajos no se los puede quitar nadie; pero en sus trabajos pueden todos quitarse vno: el de la impaciencia, este es el mayor: echando fuera este quedan en pocos los trabajos.

3.

**E**L amigo se ha de probar antes de la necesidad, porque fuera penosissima cosa hallarse en la necesidad sin amigo. Allí el engaño es muy costoso, y a muy mal tiempo el del engaño. La mayor de las ne-

cesidades, es la del dinero, y para remediarla es menester amistad muy fina. De la manera que el dinero es la mejor hacienda, es el mejor amigo el que socorre con dinero. De lo muy bueno ay siempre muy pocos: muy pocos amigos ay, que valgan tanto. Todos son dificiles para socorrer cō dinero la necesidad, porque temē caer en la necesidad, que locorren. El oro se prueba en la piedra de toque, el amigo en el oro. Quien quisiere saber el amigo que hallarà en su necesidad, prueue antes de la necesidad al amigo.

4.

**Q**uien no es bueno para su casa, no es bueno para nada. La familia es vnà republica pequeña; quien para vna republica pequeña no es de prouecho, como lo será para vn grande? El que no sabe obligar con las buenas obras, halla muy dificultosas las obediencias. La Republica que xosa, obedece de muy mala gana. En la casa mal asistida, tiene poca autoridad su dueño. En la Republica en que no se cuida de las vtilidades comunes, son casi irremediables las culpas. Porque no entte nadie a los officios publicos, sin examen, dà Dios a casi todos los que pueden entrar en ellos familia. Quien para esta Republica no tiene gouerno, no ay que esperar que le tenga para la otra. Los que proueen estos officios, sepã primero como lo hazen en sus casas los que en ellos proueen: veràn que pocas vezes se engañan.

5.

**G**Ran sabiduria es saber sufrir la agena ignorancia. Quien no sabe que ay ignorantes, sabe muy poco: quien lo sabe no se enoje de encontrarlos, ò se pensará que no lo sabe. Avrà quien andando entre espinas se admire de que le piquen algunas? El discreto que anda entre hombres, donde son tantos los necios; no se ha de enfadar de que alguno le enfaden. Saber sufrir al que habla sin razon, es tener mucha. Muy recio hiere la necedad en el oido discreto; pero con pensar entonces, quan mejorado està en la naturaleza, passará el dolor en silencio, y luego le hara gusto el golpe. El que responde vna picaçon muy aguda al que le dixo vna pesadumbre muy necia, es mas necio, que el que dixo la pesadumbre.

6.

**L**os ricos hã menester muchas reglas para viuir bien. La pobreza se enseña a si misma. El rico tiene necesidad de que le digã que no coma mucho, para comer poco; el pobre para comer poco no ha menester mas de no tener mucho. El rico ha menester que le digan, que no se ponga galas de mucha costa. El pobre para no ponerle galas no ha menester mas que no tenerlas. El rico para no ser soberbio, ha menester que le persuadan a que las riquezas son vn poco de aire. El pobre para ser humilde no ha menester mas que ser pobre. El rico pa-

ra no ser vengatiuo tiene necesidad de muy buenos consejos. El pobre para no tener vengança, no ha menester mas que el desamparo de la fortuna. Todos deuen estimar en mucho la pobreza, pues es con ella tan facil ser buenos todos.

7.

**L**A necesidad es discordia domestica. Las mugeres no piē fan que ay suerte. Aunque rebiente vn hombre, sino trae dinero, piē fan que se anda holgando, y como jūzgan que tienen razon, riē con grande fuerça. El hombre, que viene desesperado con la mala fortuna, como vé la sin razon, se abraueze con estremo. De aqui resulta vna guerra incessable. El hombre que tiene muger, y poca dicha, sepa que la peor parece de su poca dicha, es tener muger. Conozca que le fatiga como ignorante, y sufrala como cuerdo.

8.

**L**A Poesia es inutil, nadie tiene necesidad della, con esto todo Poeta tiene necesidad de todos. En la pobreza suma, solo ay vn aliuio, el ocio. Ni aun este aliuio tiene el que entiende en hazer ventos: hecho pedaços esta, y sin tener que llegar a la boca, solo él en el mundo ha menester trabajar para ser pobre. La Poesia teatral, la Comica, tiene algun aprouechamiento; pero lleno de sultos, y dolores. Por dos mil peñas camina la Comedia, hasta llegar al teatro, y allí

y allí se la entregan al pueblo, para que la sentencie. Iuez barbaro: ordinariamente condena lo inculpa- ble. Avrà estado haciendo mila- gros vna Comedia, llena de buen exemplo de buena enseñanza, sin indecencia, sin delirio y porque en tanto no dió gusto, muera, la matan a filios.

9.

**L**os Principes soberanos no pueden hazer que los monos sean Leones: pueden mandar que llamen Leones a los monos. De los hombres incapaces no pueden hazer nin- nitros: solo les pueden poner el no- bre de la dignidad y mandar que na- die se le quite. Estos hombres en los oficios publicos haran sus mone- rias, haran como que hazen; pero no haran cosa de provecho; todo se ira, o cosa de nia, o cosa de llanto. Los errores desto corren por quien ta de los que les dan los oficios, por que no miraron a quien se los dan. Terrible cosa es, que por no huir de vn error, aya quien tome lo- bre si tantos errores.

10.

**M**as parientes son los buenos de los buenos, que los de vn linage vnos de otros. El paren- tesco de los esta en la sangre, el de aquellos esta en el alma: la semeja- za en las virtudes los haze parien- tes. El parentesco de la sangre es de tierra, el de las virtudes es de Cielo. De mejor naturaleza es este, que el otro. En el parentesco de los cuer- pos puede aya engaño, en el de las

almas no puede averle. En el amor del virtuoso al virtuoso, no puede aver duda. En el amor del pariente al pariente nunca ay certeza. Pro- curen todos ser virtuosos, se haran vn segundo mejor linage; y se asse- gurarán los patrocinios.

**E**L mejor ardid de aumentar la hacienda, es acortar el gasto. A mucho gasto no ay mucha hazienda. No ay hombre rico con mal go- uieruo, con buen gouerno no ay quien sea pobre. La mejor renta es la moderacion. Quien viue oy co- mo quiere, mañana viue como pue- de. A nadie le ha durado mucho el ser perdido. Los que gastan con té- pianza, tienen siempre que gastar. El que se mide con lo que tiene, vi- ue descansado, el que gasta menos de lo que tiene, viue sobrado. El q- gasta mas de lo que alcanza, viue va- dia rico, y muchos mendigo.

**L**A virtud mejor se aprehende obrando, que leyendo: mejor con la voluntad que con el en- tendimiento. Mejor sabe oy ser ca- ritatiuo el que ayer lo fue vna vez, que el que ayer leyò quatro vezes como auia de serlo y no lo fue nin- guna. El acto de virtud de oy, es el mejor maestro, que puede tener el de mañana. La virtud es la mejor luz de si misma. Quanto ay escrito de las virtudes, no entena tanto de ellas, como algun exercicio. Para obrar muy bien, obrar bien. Ha- zer algo es mejor disposicion para ha-

hazer mucho, que leer mucho pa-  
ra hazer algo.

13.

**I**As mas de las dichas se auian  
de recibir con llanto por los  
peligros en que ponen. Quien teme  
ser soberuio, temerá ser rico, por-  
que es raro el rico que no es sober-  
uio. Quien teme a su codicia, teme-  
rá los officios publicos, porque las  
mas vezes en poniendo las manos  
en los brazos de la silla de la digni-  
dad se defatinan por oro las ma-  
nos. El que teme la sensualidad, teme-  
rá la herencia, porque el gusto  
repentino, y el dinero, son alas ázia  
en casa de la muger perdida. Los q̄  
temen los vicios, recibirán con llá-  
to las felicidades. Los que no los te-  
men, las auian de recibir con mas  
llanto, porque estan mas dispues-  
tos a perecer en el peligro.

14.

**L**A muger propia, ni por fea es  
segura ni por hermosa peli-  
grosa. No ay fea a quien le falta al-  
guna gracia, por lo menos tiene la  
gracia de nueua. Puede rogar, sino  
fuere rogada y este es el riesgo que  
menos vezes sale vano. Para las  
feas ay pobres, y ay gustos de mala  
eleccion, y viciosos desdichados, a  
quien les dá lo peor el vicio. Con-  
tra las persecuciones de la hermo-  
sa ay el buen natural, y la ayuda del  
cielo. De las mugeres, la virtuosa es  
la segura. El que la quisiere tener se-  
gura, busque la virtuosa.

15.

**D**E los pobres el mas desdicha-  
do es el pobre de virtu-  
des. El que no tiene hacienda, no es  
muy pobre, el que no tiene virtu-  
des, es pobrísimo. Al que le falta lo  
necesario, le puede remediar otro  
pobre: al que le falta la virtud, solo  
Dios puede remediarle, y esse está e-  
nojado. El necesitado, aun estando  
durmiendo puede ser socorrido,  
sin que él lo pida, sin que él lo dese.  
le puede otro hombre dexar a su la-  
do, el sustento. Al pecador, sin que  
él, haga de su parte, no le hará Dios  
el socorro de la gracia. Al pobre le  
falta la comida, y el vestido: la cari-  
dad al malo; mucho va de vna ne-  
cessidad a otra. Al pobre se le  
afea, se le enflaqueze, y se le de-  
bilita el cuerpo: al malo se le debili-  
ta, se le enflaqueze, y se le afea el  
alma. El pobre nauega a la orilla de  
el cielo, el malo en el golfo. El que  
tiene el remedio mas lexos, es el po-  
bre mas desdichado.

16.

**L**Os muy dichosos por la mayor  
parte nunca viuen mucho. No  
sé como son malos los dichosos. A  
precio de la vida se suelen dar las fe-  
licidades: mas de lo que valen cues-  
tan. Por sola la vida son caras; por  
la vida, y el alma serian carísimas.  
Enfermedad de muerte suelen ser  
las dichas, muy loco es quien em-  
peora las costumbres, quando se es-  
ta muriendo.

17.

**V**erguença es de los buenos, q̄ al bueno le falte lo necesario, con que cara passa el noble rico por junto al noble necesitado, sin socorrerle? Con que coraçon guarda lo q̄ le sobra, sin remediarle lo que le falta? Mucho derecho tiene a la hacienda del noble el noble sin hacienda: y tanto derecho, q̄ al noble que le niega lo que le toca, le tiene condenado la naturaleza a verguença publica. La semejança es causã de amor. Quien no socorre, no ama. Quien no ama parece diferente. No parece noble quien al noble no ayuda. La misma razon corre del honrado al honrado. Los virtuosos solos nunca faltan en esto, porque el que falta dexa de ser virtuoso: ya no està en el numero, ya es de otra especie.

18.

**A** Los enemigos se les ha de curar el odio, no vengarle. Cõ dexar de hazer vn hombre aquello porq̄ otro le quiere mal, nõ le querrã mal el otro. Al enemigo no se le ha de sacar el coraçon, sino del coraçon la enemidad. Nadie ay tã vengano, que no se huelgue de que le quiten las razones para la vengança. Con las buenas obras se quitan estas razones, con las buenas razones se empieza a quitarse. Lo malo que se hizo con lo bueno, que se haze se deshaze. El que injuria al que le socorre, haze vn enemigo. El

que le desenoja, queda sin enemigo, y haze vn amigo.

19.

**H**asta conõcerlos se ha de desconfiar de todos. El hombre es animal de muchos esconditijos. Todos quieren parecer lo que no son, ò mas de lo que son. El trampofo quiere parecer puntual, y el puntual mas pũtual. El mezquino quiere parecer despejado, y el esparcido mas esparcido. El que ha menester al puntual, no se fie presto del que lo parece, ni fie mucho de el que lo parece mucho: estudielos primero, y con esso no los errarã. En cada hombre ay dos, vno fuera, y otro dentro: el de dentro nõ se parece mas al de afuera, que al cuerpo el alma. El exterior es muy compuesto, y aliñado, el interior suele tener mil defectos. El vno engaña, y el otro daña. Hasta conõcerle el hombre interior, nõ se puede fiar de ningun hombre.

20.

**E**L cobarde nunca piensa que ha de vencer, aunque contienda con otro cobarde. Siempre promete lo peor el miedo. Por no atreuerse a lidiar con los vicios, son muchos viciosos. Que cobardes son, pues temen al cobarde. No ay vitoria tan cierta. Nõ haze de costa mas que querer. Que dificultad tiene ser humilde, auiendo tantas razones para no ser soberuio? Para matar al hijo de la tierra, le leuantõ Hercules en el aire: si huuiera tenido cuidado de estar à la tierra asido,

ma.

matàra él a Hercules. Si el hijo de la tierra, el hombre, quando vé que la vanidad le quiere leuantar en el aire, se pegàra con la consideraciõ a la tierra, tomàra fuerças para destruir cien vanidades. No ay vicio valiente, con tirarle vn puño de tierra se vence este vicio. Que fuerça tiene la auaricia, de cuitada no se atreue a gastar, de medrosa no se atreue a passàr sin los bienes agenos. Que dificultad tẽdrà vècer a vn vicio medroso, y cuitado? La sensualidad, que parece el vicio mas terrible, tiene el valor de vna muger. Muy para poco tiene el animo, quien no sabe triunfar de vicio tan sin fuerça. De cobardes no se atreuen los mas a los vicios, que son mas cobardes. De los esforçados es el cielo.

que hablan mal del, no entienden de gouierno.

22.

**L**A cosa mas alabada del mundo, es la pobreza, y la mas aborrecida: quantos la alaban tiemblan della, mil leguas de ella quisieran estar los que la aplauden. O la alabança es falsa, ò el aborrecimiento es injusto. Que la alabança es verdadera, no tiene duda, porque de la manera que por el remedio se conoce la ciencia del Medico, se conoce muchas vezes la misericordiosa prouidencia de Dios, por las necesidades que embia. En esto se vé quan injusto es el aborrecimiento. Estar mal con las necesidades, es aborrecer el remedio de las culpas.

23.

**N**O ay cosa para el entendimiento humano tan dificultosa, como gouernar hombres: no se puede hazer sin grande entendimiento. Siendo facultad tan superior, no ay ignorante que no se atreua a censurar el gouierno. De esto resulta, que de todos los gouernos se habla mal, porque los juzga quien no los entiende. Con que resolucion en vn corrillo quatro bachilleres declaran de repente por error lo que estuieron estudiando, pensando, y meditando muchas horas, muchos dias, y muchas noches algunos hombres de muchas letras, de mucha capacidad, y de muy buen zelo. Los que oyeren de algun gouierno hablar mal, sepan que los mas de los

**E**L que quisiere no ser despreciado, haga cosas porque se estimen. Pretender honra sin merito, es viuissima diligencia para la deshonra. El que pide el respeto, que no se le deue, pone a los otros en necesidad de dar la razon porque no le dan lo que pide. De los premios humanos, el que no les puede faltar a las virtudes, es la estimacion: puede no llegarles la comodidad, pero no puede huirseles el aprecio. Deuda tan facil de pagar, como la veneracion, nadie se la regatea a la virtud. Para tratar sin reuerencia al cielo, es menester ser blasfemo, ò sacrilego. Para tratar sin reuerencia a virtudes, que son doctrina del cielo, son menester dos culpas, graues,

y ex-

y extraordinarias. La estimacion se viene naturalmente a las virtudes.

24.

**A** Las mugeres no se les ha de crecer nada, ò errarà innumerables vezes el hombre que las creyere. Engañanse facilmente, y engañan naturalmente. Por qualquiera de estas dos causas estàn siempre engañando. Iamas tienen la credulidad cerrada: quantas cosas oyen las abraçan como verdad, las afirman como si lo fueran. En ningun coraçon hazen tanta presa las pasiones, como en el suyo; casi siempre hablan con passion. La verdad, y las pasiones no tienen comercio. Quando hablan sin credulidad, y sin passion, hablan con su propension. La cosa, de que menos ha de vsar la prudencia, es de la lengua de las mugeres.

25.

**T**ener muchos criados, no es mas que ser criado de muchos. Mayor desdicha es la vanidad que la pobreza, porque el vano tiene necesidad de seruir a muchos, el pobre de seruir a vno. Con vn criado no està el vano luzido, con vn amo està el pobre socorrido. No mãda el vano tantas vezes cada dia a vn criado, como los menesteres de el criado le mandan a él. A él le acompaña el criado tres, ò quatro horas, el cuidado de sustentar, y vestir al criado, le acompaña de dia y de noche. Al que tiene muchos criados, cada criado le sirve poco, y el cui-

dado de sustentarlos le haze a él estarlos sirviendo a todas horas. Mejor fortuna es ser pobre para seruir a vno, que ser rico para seruir a muchos.

26.

**L**o que se siembra se coge. Quien siembra agrauios, no coge agradecimientos. Quien siembra beneficios, coge premios. Si la tierra, en que se siembran, es ingrata, se coge lo primero el gusto de verse mejor tierra. Luego la complacencia de acreedor, que no pide: despues la grande paga, de que toma en si las deudas de los desagradecidos. El q̄ siembra crueldades, coge aborrecimientos. Nunca ha dado el Cielo trigo por cebada. La tierra nunca se oluida de lo que en ella echaron, el Cielo se acuerda de lo que echaron en la tierra. Ella en su ocasion dà el fruto, èl en su casõ dà el castigo. La semilla se corrompe; pero buelue su semejante. La miseria q̄ el tiempo destruye, produce a largo tiempo injuria. Sembremos buenos hechos, cogemos felicidades.

27.

**E**l temor de la muerte no ha de ser àzia la vida, sino àzia la otra vida. Sin el desprecio de la muerte temporal no se puede hazer cosa grande. Sin el temor de la muerte eterna no se hará cosa justa. El Cielo es de los valientes contra su vida, de los cobardes por su alma. Del que se atreue a desbaratar la salud a penitencias, de el que

no se atreue a dar vn disgusto a Dios. Ambas son valentias, y mayor la que no lo parece. El temor de Dios es la mayor valentia, con él se traua batalla con todo el infierno. Miedo tan animoso es la mayor gallardia. Con el miedo de Dios, y el desprecio de si mismo, hará el hombre cosas tan grandes, que valgan todo el Cielo.

28.

**N**O ay cosa mas desairada, que la feueridad fingida. Entereza que no es natural, causa siempre desprecio. En el que vimos mas vezes apacible, que graue, parece mascara a la grauedad. Pocos emboços ay que no sean ridiculos. El enmascarado se auerguença de que le conozcan. No esta satisfecho del peso de su agrado el que le disfraza. Disfrazes que engañan mal, prouocan a risa. Los naturales feitos, con la feueridad de las obras, se hazen respectables con el silencio forçado de los ojos le hazen despreciables. Dar peso al agrado natural, hazer reuerencia y amor. Fingir la feueridad, haze odio, y risa. La feueridad se encamina al temor: quien la finge no es temido, porque la finge. El conder el agrado, es no querer ser querido. Sin amor, y sin respeto se queda, quien finge la feueridad.

29.

**N**adie quiere que le acuerden sus errores. Todos deuen de ser soberuios: porque quedan en menos, temen su memoria. Los so-

beruios de puro soberuios son humildes: por borrar de la memoria de los hombres sus tachas. Son esclauos de los hombres: a todos agañan, a todos lisonjean: si se vieran sin defecto, descubrieran el defecto grande de su vanidad. Al discreto le ha de pesar de auer errado, y se ha de hoigar de que se lo acuerden. La verguença de aquella memoria le quitará los vicios: el encogimiento le hará humildad, que es la entrada de todas las virtudes. El ramo mas cargado de fruta, es el que mas se rinde; pero el mas bien visto de los ojos humanos. El hombre mas cargado de virtudes, es el que mas se inclina a la tierra; pero el mas exaltado en el respecto de todos. Si se pudiera apeteer la estimacion sin vicio, era la virtud el camino mas derecho para conseguirla. Vése claramente, en que con virtudes falsas se adquiere estimacion perecedera, porque lo fingido no es durable. Al que huyere de la estimación, le seguirá ella, y le alcanzara.

30.

**L**as muchas noticias, ò adorna-  
das mucho al que las tiene, ò le des-  
fardonan mucho. Al que las mane-  
ja con discrecion, y destreza, le son  
gala hermosissima. El que sin oca-  
sion las derrama, las derrama, y se  
desluza. Si al que tiene va v. llo de  
aromas en la mano, se le vierte; se  
mancha. Si las reparte en vasos, que  
las delean, le veneran todos. Estar  
siempre vertiendo ciencia, es ser en-  
fadoso siempre; desatarla quando

la ocasion lo pide, causa veneraciones de Diuino. El que canta quando no es menester, por bien que cante, ofende: lo que grangea, es, que le tengan por tonto. Lo mismo le sucede al que sin ocasion muestra su ciencia. La discrecion es habilidad, que nunca entada, y que siempre honra.

31.

**L**A delito dichoso le mira el mundo con reuerencia de virtud. Culpa con premio toma el trage del merito, y se desmiente de culpa. En el que enriqueciò a robar parece la riqueza paga justa de diligencia grande. Como no le ven ahorcado, le veneran como a virtuoso. La riqueza amedrenta las malicias. Los mas piensan que el rico les vé los pensamientos, y no se atreven a pensar mal del. Fue culpa dichosa, no la buscò el castigo, y tratanla como a desvelo generoso. Sale al campo desafiado vn hombre, y mata a su contrario. A la buelta na die le mira como a homicida, sino como a honrado. Los mas piensan q tuuo para aquella accion la virtud de la fortaleza y no tuuo sino el vicio de la pusilanimidad. No pudo sufrir el enojo, si desafiò: si salì desafiado, no pudo acabar consigo el padecer el dolor de la desestimacion de que no salia, y fue a cometer vn delito. La fortaleza era por no ofender a Dios sufrir el enojo, y la infamia. Sin la honra de Dios no ay honra alguna. Quiè no obedece a Dios, no le honra, mas caso parece que haze de si, que de Dios. Estiman los hõ

bres al matador por de coraçõ grande: es delito dichoso: tomò apariençia de virtud. Grande mal ha hecho en el mundo este engaño con el exemplo.

32.

**E**L pobre, a quien la fortuna obliga a que sirua, para agradar al amo que no tiene ha de agradar al que tiene. El pobre, que toda su vida ha de seruir, ha de procurar tener a quien seruir toda su vida. Con seruir bien a vno, tiene prevenidos muchos a quien seruir. Si se sabe, le apetece muchos sino se sabe él se dispone para agradar a muchos. Cõ rēdirse a vno, queda rēdido para todos. Ya tiene hecha la costa de esclauo: lo que no haze costa se haze facilmente. Cõ callar con vn amo, sabe que lo ha de saber todo vn criado, sino es hablar. Los poderosos se firuen de los criados como de vnos brutos. Ninguno huiera que se firuiera de bruto, que hablara: ninguno se firue de buena gana de criado que no es mudo. El que habla, quiere dar a entender ciencia. Los amos quieren obediencia. Como le quieren menor en la fortuna, le quieren menor en las habilidades. El que se halla mas que ellos, juzgan que juzga que le deuan seruir ellos por esto aborrecen criado que hable muy en razon. Pobre, que has de viuir de seruir, despoßete del entendimiento con vno, seràs bruto codiciado de muchos.

33.

El hombre, que hizo vna vez por que

que le castigassen, boluerà a hazer porque le calliguen. El castigo fuele enmendar a los muchachos porque es edad que admite mudanças, pero qual es el hombre que se amedrenta con vn castigo? Mas facil esta el malo a los golpes de la pena segunda, que a los auisos de la primera. Raro es el que escarmienta en si mismo, en cabeça agena suelen escarmentar algunos. El que passò

por vn castigo, desprecia los que hã de venir. Nadie de credito a la enmienda del castigado, que si no le assiste Dios, las mas vezes es mentirosa.

*Todo quanto aqui vã escrito lo su-  
gero a la enmienda de la Santa Madre Iglesia.*

LAVS DEO.



E L

EMPERADOR

COMMODO,

HISTORIA DISCVRSIVA,

SEGVN EL TEXTO DE

HERONDIANO



El Emperador Marco Aurelio tuuo muchas hijas, y solo dos hijos. Destos, el menor, cuyo nombre era Verissimo, poco mayor que niño, entregò la vida a la

muerre. El mayor, a quien llamarò Comodo, se fue criando como hijo de tã poderoso de tã discreto padre. Diòle ayo, el que allò mas prudente Diòle maestro, el q hallò mas enseñado. El ayo, para que le guiasse la inclinacion El maestro, para que le labrasse el ingenio.

El ayo se encargò de negocio grãde; el maestro de negocio leue. Lo que ha menester saber de letras vn Principe, es poco. Lo que ha menester tener de buenas costumbres, es mucho.

El ayo, que tenia Commodo, biẽ sospechaua, que era arbol de mal fruto; pero queria con los engertos de las virtudes hazerle de fruto sabroso, y saludable. Los engertos se hazen hiriendo, como el ayo podia herir poco apenas hallaua la virtud que ingeria, lugar donde detenerse; no prendia, como no le hazian camino para que entrasse mucho.

Enseñar mandando, aun no es facil; enseñar rogando, sumamente dificil. A los hijos de los Reyes se les ruega con la enseñança; no se les puede mandar, que la abracen. Lo que se ruega, puede dexar de hazer se; el que no tiene muy buen natural, jamas haze en esta parte lo que le ruegan.

El trabajo del maestro luzia mas, porque era cosa que recibe mejor la edad tierna, porque los muchachos quierẽ mas parecer de buẽ ingenio q̄ de buenas costumbres. Enseñauale su maestro a Commodo a hablar muy bien la lengua comun, a enredar bastante mēte la lengua escogida, q̄ entonces lo era la Griega, como la Latina lo es agora, y no le enseñaua mas lenguas, porq̄ es enseñar lo q̄ no se aprende; y aunq̄ se aprenda, es casi ninguna su importancia. Obligauale a romper el discurso en dificultades, q̄ lo eran para su edad, porq̄ para aquella edad son imposibles mayores dificultades.

El maestro, y el ayo obrauan con discrecion; pero el maestro con mejores efectos, porq̄ enseñaua lo que de mejor gana se aprende, porque era mas facil lo que enseñaua. A todo atendia el Emperador, y conocia la dificultad en que estaua el ayo; pero es tan grãde la dignidad de Principe successor, que ni aun su padre se atreuia a hazer que el castigo le desluziesse el respeto.

A los Reyes solo Dios los haze. Amua Marco Aurelio ternisima mēte a la Republica; deseaua la tanto biẽ, como amor la tenia: Sabia q̄ en la persona de vn Principe se cria vna Republica, porq̄ sus costumbres son las comunes: via lo mal q̄ entraba en las buenas: su hijo: preuia el mal del pueblo que le esperaba, amaba al hijo, y al pueblo; pero no se atreuia a desautorizar la dignidad de hijo de Rey, por tener vn buen hijo, por hazer bien acostumbrado vn imperio. Tanta reuerencia se le deue al que se cria para reinar, que ni la licencia de padre, ni el poder de Rey se le atreuen con el castigo, aunque parezca necesario.

Mientras Commodo crecia llegaron a edad de tomar estado sus hermanas, y tratò su padre de darlas estado. Casòlas con los hombres mas escogidos, que auia en el Orden de los Senadores. No cuidò para esto de la antigüedad, clara de la sangre, ni de la colmada copia de las riquezas, sino de la bondad de las costumbres, y de la inocencia de la vida.

Al primer semblante parece este el mejor modo de elegir yernos, y fue le auer debaxo desta apariẽcia muchos

chos engaños. Si el que para yerno se elige por bien acostúbrado y mo desto, sin atender a la sangre, ni a la riqueza, es moço, en los moços no ay costúbre firme; la iuuentud está muy sujeta a mudaças. Tã poco ay q̄ temer en el q̄ corre la iuuentud trauiesto, como poco q̄ esperar en el q̄ la viue templado. Cada edad lleva sus acciones diferētes, las tēpranas se corrōpen. las tardias llegã: el q̄ es viejo, quando moço, es moço, quando viejo. Las peores mocedades son las de la veñez, porque no tienē disculpa. Los errores de la mocedad no amenaçã veñez perdida. Si todo el año fuera de dias serenos, no fuera bueno el año: los dias turbios de su iuuentud, dãn de allia muchos dias vtilissimos frutos. Trauefuras ay en la mocedad, q̄ sōn mejor argumento, q̄ la moderaciō, y la cōpostura. Para q̄ las costúbres sean firmes, es menester q̄ ayan passado muchos años por las costumbres; y es terrible determinacion dar a vna muger moça marido de muchos años. Ya se entra aqui con vn error euidēte. Antes que se acabe esta Historia se hallará de este error vn testigo. Si el marido que se le dà moço, sin nobleza, y sin riqueza, solo por corregido, y concertado, mudase de condicion, que consuelo le queda al padre que dió su hija, y su hazienda sobre prenda tan deleznable? Las virtudes no son vinculo, nadie las tiene tan atadas, que no pueda despoferse dellas. De nada se canfsan tan presto los mortales, como de ser buenos. Las riquezas son fugitiuas, las virtudes pegajosas; las riquezas

andã huyēdose de los hōbres; los hōbres andã huyēdose de las virtudes. Fuera desto en tã largo numero, como es el de los nobles ricos, es menester q̄ sea muy desdichado el poderoso noble; que no halla vn noble poderoso de costúmbres de buena fama, a quien dar su hija. Muy desesperadas es menester que tenga las señales el moço illustre, para no poder ser apartado para yerno. Las trauefuras suelen estar brotando muy buenas esperanças. Y quando salga estragado el Cauallero, en la parte, por lo menos, de la nobleza, siempre queda la elecciō acertada. En el yerno noble, q̄ sale malo, nūca se yerra todo. En el yerno vulgar de buenas costúmbres q̄ las pierde, todo se yerra.

Era Marco Aurelio tan inclinado, tan dado a los estudios de las buenas letras, que fue en ellas el primero de los de su siglo. Dexò muchos escritos, y muy buenos.

El estudio de las letras humanas es decentissimo entretenimiento para vn Rey, si se toma por entretenimiento. Hazer aquellò, quando no auia de hazer nada, es vn ocio muy loable. Tal vez resulta de el diuertimiento doctrina para el cargo. A labarle de que escriuió libros, no sé si es para vn Rey buena alabança. Mucho mejor es saber vn hombre su officio muy biē, que ser eminente en otras artes, faltandole los primores de su officio. El officio de Rey es gouernar hombres, este es el que ha de saber cō suma perfeccion; lo demas lo ha de aprender con tal templança, como si fuera culpa saberlo. El arte de rei-

nar es tan difícil, que estando siempre cabando en ella, es descubrirla bien milagro. Este estudio no admite compañía con otro estudio grande. Escriuir libros, que han de salir en publico, es vna de las mayores Prouincias, de que vn entendimiento se encarga. En vna Republica puede auer culpadas muchas cosas, sin culpa del que la gouierna, en vn libro, no puede auer letra, no puede auer punto fuera del orden necessario que no sea culpa del que le escriue. Gouernar tantos millones de palabras, como pueblan vn libro, llenar las palabras de altas significaciones, encaminar el hilo del asunto por donde no se roce, ò se quiebre distribuir con gala los discursos; es peso que no sufre otro. Saber reinar bien, y saber bien otras facultades, no parece que se pueden abrazar con vna inteligencia. Leer sin escriuir puede ser ocio aprouechado. Escriuir, nunca dexa de ser ocupacion grande, y tan grande, que se traga toda vna atencion. Por hazerse vn hombre para quando esté muerto, se deshaze quando está vivo. Porque se acuerden del los otros, se oluida él de si mismo. Alabar a vn Rey, de que escriuió muy bien libros, parece acusarle, de que no gouernó bien, porque es lo mismo que dezir, que olvidó lo que le tocaba por saber lo que no le pertenecia. Pero pues todos dan a Marco Aurelio por Gouernador acertado, y Escritor famoso, deuio darle Dios capacidad para dos cosas que han menester dos grandes hōbres.

Esta aplicaciō luya a las letras hu-

manas, resultò q̄ las aprendiessen, y enseñā a muchos. Para dar a entender que auian leido escribian. Creiā que imitandole el ingenio, le enamorauan la voluntad.

Ha como siēpre es ciega la codicia! La semejança es causa de amor en los vicios, ò en las virtudes, no en las habilidades. El vicioso quiere al vicioso de su especie por q̄ le ayuda, ò le disculpa. El virtuoso ama al virtuoso, por q̄ donde quiera que vé la virtud, la ama. El q̄ tiene vna habilidad, no ama al q̄ la tiene antes se casa dél, ò le aborrece. Cada vno piensa; q̄ lo que él haze es lo mejor, con esto no le parece muy bueno lo que el otro haze; mirale como a hombre corto en aquel exercicio. Si es tan declaradamēte bueno lo q̄ el otro obra, q̄ no pueda dexar de reconocer la excelencia, no solo no le ama por esto, pero quisiera q̄ no huiera nacido. Quando no sea embidioso, ni vano, q̄ en esta parte es casi imposible, como entiendo los preceptos, conoce los defectos: estos son precisos en las obras humanas, y pocos defectos reparados defalñā mucha hermosura. Las imperfecciones que se escōdieron de tras del afeite, quando llegā a descubrirse, el amor q̄ introduxo lo bueno, las mira como gracias; si se huieran manifestado al principio, no huieran dexado amor, que las tolerasse, ni cariño, que las aplaudiesse. Los defectos, que se desaparecen en el mal conocimiento de el que mira, quando se aparecen salen a regiō mas beneuola: ya está dōde no las acusen. El que tiene el enten-

dimiento tan perspicaz, que aunque se ande escondiendo la imperfeccion, la diuifa con pocas imperfecciones tiene harto, para no hazer caso de las perfecciones. De aqui procede, que quien exercita algun arte, raras vezes ama al que la exercita porque nunca se le pudieron esconder los defectos. Los que trabajan en las cosas de el ingenio, mejor partido tienen con los espiritus muy nobles, que con los entendimientos muy claros. Si Marco Aurelio fauorecia a los hombres de sus mismos estudios, mas lo haria, como politico, que como amante. No esta hermosa la Republica sin las flores de las buenas letras, estaua a su cargo la Republica, que-ria tenerla hermosa.

Gouernaua este Principe sus Estados por las reglas de la razón, moderado discretamente los rigores, aumentando benignamente las clemencias. Sus Audiencias eran faciles, y prouistas, no permitia que sus porteros negasen a ninguno la entrada. Sus palabras eran apacibles, sus obras utiles, sus decretos justos, sus costumbres graues, su vida continete, su bondad su ma. En Vngria estaua tratado de reducir, o vercer aquella gente barbara, que con Alemania conina. Aqui le dio la enfermedad de la muerte: hallòle la enfermedad roido de los años, adelgado de las fatigas, y los desvelos: tuuo poco que hazer en rendirle: declaròse por irremediable presto. Sintióse el entèdido vizjo llorado, y empecò a sentir, no su muerte, sino la vida de su hijo. Dexaale en los principios de su iuuetud, y tema en

el las licencias de Monarcamezeladas con las defarenciones de muy moço.

El huersano mas desamparado es el Rey, que heredò en los años iuueniles, nadie le socorre de auisos, nadie le alimenta de consejos, todos le dexan perderse, nadie trata mas que de la utilidad propia. El que coge aquella voluntad tierna a las manos la encamina azia donde le conuiene, no azia donde conuiene, no sucede siempre, pero sucede.

Fatigado, pues, aquel amante discreto coracon con tantos bien fundados miedos, mandò que entrassen donde de él estaua sus validos, sus parientes, y los hombres de mas cuenta, que con él se hallauan entonces en Vngria. Ellos entraron disimulando las lagrimas, disimulandolas, mas no desapareciendolas: nada dexa tan dificultosas de borrar las señales. En viendolos juntos, mandò que traxesse alli a su hijo. Entrò Commodo, tomò el lugar que le tocaba y habló el Emperador desta manera.

Bien veo deudos amigos, y vassallos mios leales, bien veo el llanto reprimido en vueitros ojos, y escondidas de tras de los parpados las lagrimas. El dolor de verme morir os haze llorar la urbanidad piadosa de no darmelo a entèder os lo haze sufrir. Mucho os deuo en sentirlo, no es menos lo que en disimularlo os deuo; pero si enfrenais el llanto por no descòsolar me, llorad, que para mi es aliuio. Ya sé que me quedà pocas horas de vida, y en estas pocas horas no puedo tener gusto mas grande que coger el agradecimiento de lo que os he querido. De justicia os deua el

amor, que os tene, porque son muchos vuestros merecimientos; y de justiciadeueis sentir mi muerte por que fue para con vos otros mi amor grande. Llorad, segunda vez os lo ruego, porque ay segunda causa: oy he menester en vosotros muchas señales de amor para creer que hareis lo que quiero pedirlos. Delante tenéis a mi hijo Commodo, hijo que yo engendré, y que vosotros auéis criado: de mis entrañas salió, y en vuestros brazos ha crecido: no sé qual es mayor parentesco. Presente le tenéis, y veis que le dexò pisan do el primer termino de la iuuentud. Edad es peligrosa, y ciega, necesidad tiene en ella de guia, seruid le todos de padre, mi lugar os dexo. Lo que os he querido, os obliga, auerle criado, os empeña. No permitais que yerre, el que es hijo de vn hombre, que tanto dexò acertar con vuestras conueniencias. No dexis lugar a que se pierda el que tan pequeño llegó a vuestros brazos, q̄ parece que nació en ellos. Bien conozco, que os encargo vná empresa muy dificultosa, porque es menester mucho valor, para auenturar la gracia de su Principe, porque a su Principe no suceda alguna desgracia: pero razon sera que vençan esta dificultad aora los que a mi me hallaron siempre tan facil a sus aumentos. Yo espero de Commodo, que le quitará el riesgo a vuestra fineza, y que sabrà ser tan mi hijo, que os tenga a todos en lugar de padre.

Ya no podã sufrir la ternura los que le oian, y escondiendo el rostro

los vnos de los otros, se salieron todos del aposento. El enfermo le tomó la mano a su hijo, para despedirse y se la hizo soltar la muerte: acabò su vida. Saliò Commodo con las señales de dolor que consiente la magestad dixo en la antecámara, como ya su padre era muerto, y sin consentir que le acompañassen, sino algunos criados sayos, que alli estauan, se pasó a su quarto. Quedaron con esta nueua; vnos, como muertos; otros, como que morían de dolor. Llorauan estos, aquellos no se mouian, y todos penauan. Diuulgòse su muerte, supieronla los soldados, oyeronla los pueblos, fue el sentimiento comun, y en cada vno pareció particular el sentimiento. Cada vno se lamentaua, como si aquella vida no huiera sido mas que para él solo. Andaua la piedad comun con el ansia de ver muerto aquel que era padre vniuersal, como haziendo diligencias de boluerle la vida, y acordaua sus virtudes. No tienē otro modo de reuuir los hombres a los hombres. Muy buena vida le haze a vn muerto el vino que con verdad le alaba, quanto dige que hizo, parece que haze.

Celebraronse sus exequias con la pompa, que su diguidad pedia, y con el desconuelo que merecian sus obras. Cumplida esta obligacion, trataron aquellos hombres, a quien Marco Aurelio auia dexado su lugar, para que guiasen las acciones de Commodo, de lleuarle al exercito, para que hablasse a los soldados, y para que (como era entonces costumbre en los Emperadores

nuevos) repartiessè entre ellos vna fumade dineros grande , con que comprarles los coraçones, y hazerlos verdaderamente suyos. Echòse bando, para que se hallassen todos (señalandoles dia) en el campo , en que estaua alojado el exercito. Fue el Emperador el dia señalado. Hizo lo primero sacrificio a los Dioses. Discreto principio, sino huiera sido a Dioses falsos. Subió luego en vn tablado adereçado ricamente, en que estaua eleuado vn trono, y sentòse en vna silla, q̄ en el trono estaua. Subieron con él los hõbres escogidos del Imperio, y asistiendole todos, habló a las Legiones de este fuerte.

Nadie fue dichoso antes de ser, sino el que tuuo buen padre. Nunguno es dichoso , despues de acabada la dicha, sino el que tuuo padre glorioso. Antes de nacer no se puede vsar de los bienes, el vso los haze bienes, ò males. Sin el manejo propio no ay males, ni bienes. Solamente el que tiene padre virtuoso no puede hazer que no sea dicha tener a quel padre. La dicha que se acabò, se conuierte en desdicha, no solo de xa soledad, sino abatimiento. Sol, que se pone, siempre tiene escuridad, que le suceda. Solo al que se le murió padre de virtudes heroicas le queda claridad en el Ocaso: el Sol se desaparece, y la luz permanece. Dichoso queda el hijo, a quien se le murió padre, que le hazia dichoso, que yo tuue la felicidad antes de ser, y que despues que se acabò la felicidad, la tengo es infalible. Vuestro verdadero dolor, por la muerte de

mi padre, me està afirmando , que tuue padre excelente. Dichoso fui, en vuestros semblantes lo conozco, aun antes de tener ser, sobre que la dicha cayessè. Dichoso soy, aun despues que se murió la dicha , en vuestra tristeza lo veo. Hazeis muy bien en sentirlo, soldados valerosos porque amaua mi padre a los soldados mucho. Tanto era lo que os amaua, que a mi, aun siendo hijo fuyo, de mejor gana me llamaua soldado, que hijo. Para mostrar que me queria masque a hijo, me llamaua soldado. Para poder estimarme mas vsaua del nombre, que dà el valor, y dexaua el que pone la naturaleza. Este, que tanto os estimaua, este, que tanto os queria, murió : deste, cuya muerte aueis sentido tanto, soy natural , y legitimo successor en el gouierno. Por lo que os quiso por lo que le quisisteis deueis ser a mi laurel muy leales. Si con vuestro valor deshizieredes las reliquias, q̄ han quedado de la guerra, y hiziefedes termino del Imperio los terminos del mundo, hareis indubitable el amor , que a mi padre tuuisteis, y le pagareis el que os tuuo. Tã sin años quedo en vuestro poder , q̄ mas quedais por mis tutores, que por mis vassallos. Mucho fia de los vassallos el cielo, que de su Principe los haze tutores. No cumplir con las leyes de la confiança de hombre a hombre, es culpa graue. de hombres a deidades , grauitissima culpa. Quando ni el amor de mi padre, ni la confiança que de vosotros haze el cielo os obligara, vuestra misma gloria os deue hazer en mi fauor

muy finos. Lo q̄ hasta este día auéis obrado con las armas bizarros, y dichosos, se atribuye a la prudencia, a la sagacidad, y al deueio de mi padre. Lo que de aqui adelante hizieredes, siruiendo debaxo de mis Estãdantes se atribuirà a vuestra osadìa, a vuestra industria, y a vuestra cõstancia; porque mis años no pueden poner en vuestro exercito mas q̄ la autoridad, y vna espada atrenida. Tened creído, que si en algo puedo ser igual a mi padre, es en estimaros, y quererlos, y os quieré y estimaré tanto, que pensaré siempre que soy yo quien os deue las hazañas, no el deseo de vuestra fama, no el de vuestra gloria.

Dicho esto se leuantò del trono, y repartiò entre los soldados innumerable copia de dineros.

Nadie entra tambien a ser señor, como el que entra liberal. Ninguno es tan esclauo, que no tenga el alma libre. No tiene todo el esclauo, no tiene todo el vassallo, quien no tiene a su mandar el alma del vassallo, y de el esclauo. Esta se cautiuia, aquella se fugeta con los beneficios. La liberalidad señorea la mejor parte del hombre. Muy bien entendia los hombres el Emperador, que enseñò con el exemplo, que el Emperador no uel entrasse haziendo larguezas. Por este modo se toma possession de los cuerpos y de las almas. Las dadiuas que haze a vna multitud el Principe nuevo, siempre tienea indefectible el fruto, porque cae mucho en agradecidos, y la mayor parte en codiciosos. El agradecido desca bol-

uer mas de lo que recibe: a quien es muy prouehoso el empleo. El codicioso, aunque vea que es vso el dar, lo mira como cõdicion: por li songear a su apetito con vna esperança, haze vn seruicio a la mano. Aunque el q̄ diò no aya de boluer a dar, mientras llega el desengaño, obra el codicioso como agradecido: por no desmerecer lo q̄ elpera haze exterioridades de obligado. Quando entran los codiciosos en desesperacion de mas dadiuas, y quieren vsar del desagradecimiento: los agradecidos les amõrtiguan las operaciones. El que entra a reinar, haziendo mercedes a muchos, los tiene algun tiempo a todos seguros, y està siẽpre seguro de los malos con auerles ganado el coraçon a los buenos.

Boluid a su Palacio Commodoro con general aplauso. Fuerõ autores del gouerno vniversal tiempo breue aquellos varones escogidos a quien su padre le dexò encomendado. Todo estava a su arbitrio, hasta las horas le repartiã ellos entre el diuertimiento, y el trabajo. Estaua el moço rēdidissimo. Sabia q̄ se le auia muerto su padre, y no acertaua a salir de la obediencia de su padre muerto. Vio se le atreuia tal vez cõ vn desahogo, muerto no se le atreuia: entonces pensaua que no hazia mas q̄ trauesura; aora creia, q̄ cometia sacrilegio; andaua triste, y cõsuso. Conociõle el interior algunos de los criados superiores. Todos buscauan resquicio, para entrar en el valimiento. Sabia que el Rey moço elige valido con el gusto, con el entendimiento el Rey hombre. Procurauan sob-

bornarle el gusto al Rey moço, que seruian. Cogieronle vna nóche al tiempo de defraudarle, sin ninguno de los que le gouernauan, y dixerõ le centretodos semejantes razones. Que les pesaua mucho el verle triste, y que se via claramente la causa de la tristeza. Que porque siendo dueño del mundo, no era de sus acciones dueño? Que de la muerte de su padre no le auia tocado mas que el dolor, porque la herencia la tenían los que la gouernauan. Que el Imperio Romano estaua creyendo, que tenia Principe natural, y hereditario; pero que no le tenia sino electiuo, porque aquella junta de hombres, a quien su padre auia dexado el gouerno, era el señor de la Monarquia. Que le diessse su natural señor al Imperio, que él era su señor natural; que se tomassse la mano, q̄ podia tomarse; que no consintiesse que se saboreassn mucho en el dominio, porq̄ si se tardaua en echarlos dél, quizá no podria echarlos, porque ordinariamente se hazian los traidores de los que sabian a lo que el mando supremo sabia. Que ya era grande, para ser discipulo, q̄ el barto sufria las formas de la mano, mientras estaua tierno, que en endureciendõse, no las sufria. Que la entereza, que sabia tener vn poco de barro, bien la podia tener quien era tanto hombre. Que él tenia tan claro, tan superior entendimiento, que le hazia al Imperio ofensa, en consentir, que otra cabeza le gouernassse; y que no le merecia injurias el amor que le tenia el Imperio. Que se ueniesse a Roma, que

era la Silla Imperial, y el cielo de la tierra. Que si auia de estar siẽpre en las descomodidades de las campañas, y en los malos tratamientos de las regiones del Danubio? Que si auia de estar bebiendo siempre aguas, que primero fueron yelo, y aguas, que se cogian con el hazador, y no con la vasija? Que si auian de ser las delicias de Italia de todos, menos de aquel, que era señor natural, y natural de Italia?

Ningun veneno ay mas traidor, que el que está en bebida muy suauẽ. El mas insidioso veneno que se le dà a la razon, es el que se disimula en la lisonja, porque va en engaño muy sabroso. Con que gusto tomò el veneno en las palabras de estos hombres Commodo! Hizo apacible semblante a las proposiciones, y recogiose con señales de agradao. Hasta en la hora que eligio esta gente para hablarle, huuõ malicia: Despues que auia cenado, quando esta la razon cõfusa, el discurso torpe, el cuerpo enamorado de los placeres, y el coraçon vagabundo. Cogieronle soñoliento, quando se va retirando a si misma el alma, y va apartando la razon de la naturaleza a la hora, en que se imprimen con tanta firmeça las especies que se hallan el siguiente dia familiares de la memoria: en façon, que no podia auer en mucho tiempo especies nuevas, que le desviasen del coraçon aquellas especies. El que oyò algun instrumẽto muy sonoro, se lleua cõsigo por muchas horas en los oidos lo sonoro del

instrumento. Aquel dulce sonido atesorado le embaraça los discursos, y no le dexa pensar en cosas graues. Las palabras de los lisonjeros duran mucho mas en los oidos, que mientras se oyen: siguen, y asisisten, si se desaparecen vn poco, luego se aparecen. Sabian estos aduladores la naturalza de la lisonja, y arrojaron la lisonja en tiempo, que no podia auer impresion estraña, que la embaraçasse las idas, y venidas, que haze al amor propio. Por las mañanas tuuieron muchas vezes lugar de intentarlo; pero no era para su intento buena hora la mañana: està la razon mas en sí, porque se està viniendo el alma àzia la razon: ve la verdad a luz mas pura y asoman la fealdad por muchas pates los engaños.

Despertò algunas vezes aquella noche Commodò, y todashallò en su memoria presentes las palabras de aquellos lisonjeros. Encendiòsele el animo en el deseo de todos los deleites, persuaniòse a que el reinar era holgura, no officio, y determinòse agozar desde luego de la holgura. Parecióle que el campo mas fertil de viciosera la Corte, y que en Roma podia mas fácilmente iacudir el yugo de aquellos hombres, que por precepto de su padre le gouernauã, y resoluidò ir a tomar posesion de los deleites, y conueniècias, que Italia le producía. Mandòlos llamar en amaneciendo, y entendiendolos juntos, les dixo, que él deseaua ir a Roma: Lo primero, por que auia nacido en ella: y lo segundo (encubriendo el fin; que le mo-

uia) porque le daua cuidado no hiziesse su ausencia atreuido algun poderoso, que la fortuna gustaua mucho de las ofiadas, y que aun para vna sinrazon solia ampararlas.

Quedaron todos con la nouedad asombrados, pareciòles que empeçaua ya a obrar el natural de Commodò. Claudiòles el miedo la lengua; entrísteciòles la passion el semblante. Cayeronseles en el suelo los ojos. Oluidaronseles los mouimientos, y quedaron como estatuas. Pompeyano, que entre ellos era el que tenia mas edad, y el que mas autoridad tenia, por estar con Lucila casado, la mayor de las hermanas de Commodò, cobrando vn poco del animo, que auia perdido, le habló desta manera.

No es de admirar, hijo, y señor mio, que deseis boluer a la patria, que a todos nós sollicita el mismo deseo. Todos tenemos, no solo deseo, sino ansia; pero la obligacion, q̄ aqui nos tiene, nos detiene. Primero es acabar la guerra empeçada, q̄ empeçar designios nuevos. Si es el que os quiere llevar a Roma el gusto, pocos mas gustos hallareis en ella, que en el exercito. Donde està el Emperador es Roma. Los deleites se andan tras el poder, vuestro poder està con vos, aqui podeis tener todos los deleites. Mas quando las descomodidades fueran inuencibles, no podeis saltar à la guerra que tenemos presente, porque fuera de no ser gloria, es peligro. Con vos se irà gran parte de la nobleza, y teniendo el exemplo con disculpa, se huiria de la plebe militar la mayor parte.

te. Como podremos castigar a los que desamparan la guerra, si nosotros la desamparamos? Ausentádonos, ponemos ofensiva grande a ellos barbaros, que en la campaña litigan con nosotros el vassallage. No pensarán que nos lleva el gusto, sino el miedo: no creerán que vamos, sino que huimos. Los Romanos Emperadores no están enseñados a entrar en Roma, quando van de la guerra, sino triunfando. Los aplausos de vn triunfo es el mayor gusto que dà Roma. Este gusto, que es el que allí se halla, mas grande no le podeis tener, si entráis antes de conseguir la vitoria. Quien no lleva Reyes prisioneros, no entra como Rey. Quien no lleva cautiuos, entra con abatimientos de esclauo. Temer, señor, no peligré en Roma vuestro patrimonio, parece temer vn imposible; quantos hombres tiene el Imperio poderosos están con vos en Alemania. El tesoro principal del Imperio está con nosotros. Nadie os puede hazer guerra ciuil, sino es con vuestra riqueza misma. Esta está en nuestro poder, quien os haze hazer allá la guerra? Y finalmente, lo que os dexó merecido vuestro padre os está asegurando los coraçones.

El Emperador oyó la oracion de Pompeyano con entereza no despectiva. Dixoles, que pensaria con ellos auiso segunda vez en lo que se propuesso, y retiróse. Ellos salieron confusos.

Esta replica de Pompeyano dexó de tener muy fina la intencion; pero muy falsas las razones.

La presencia del Rey no es precisa en la guerra. Si los vassallos no son sospechosos, segura está la guerra, de que se encargan los vassallos, y si lo son, no está la paz segura. Tendrá necesidad por lo menos de estar a tiempos en ambas partes. Mire muy bien el Rey a quien encomienda sus armas, que vn General fiel, y seguro, no solo desanima a muchos traidores, sino los obliga a feruir como leales. Lo que haze vn Rey en la Campaña, es hazer la guerra mas costosa y mas pesado el exercito. La Casa Real peregrinando causa gastos inmensos. La nobleza cortesana no haze las marchas con la facilidad que los soldados de officio. Quien no se descuida de las comodidades, cuida poco de las vitorias. Aumentanse sueldos excesiuos, y no suelen ser de mucho aumento. El lugar legitimo del Rey, no es el exercito, sino la Corte. La corte del alma es el coraçõ, y está en el coraçõ el alma siempre. Desde allí viuifica todo el cuerpo sin hazer falta en parte alguna. En qualquiera parte del cuerpo, que le toquen lo siente, y cuida della con tanto desvelo, como si estuuiera toda en aquella parte. Lo que ha de hazer qualquier estremo lo están disponiendo, y esforzando, como si cuidara de aquel estremo solamente. Sobre vn punto que no se mueue, se funda vna rueda que se esta moviendo. De aquel punto salen las lineas, que sustentan la maquina, que está siempre trabajando. Nunca se descuida el punto con linea alguna, siempre está procurando mantenerla.

la. Muibien asiste el Rey a sus exercitos desde la Corte, que es el corazon de la Monarquia. Desde el punto de su quietud no sossiega vn punto. Boluerse vn Monarca de la guerra a la Corte, sin dexar acabada la guerra, cità tan lexos de ser defaite, que antes es loable desvelo. Si su officio fuera solo de Capitan General, tuiera razon, quien se lo acusara; pero es de General de la guerra, y de Governador de la paz: dexar bien dispuesta la vna, y acudir a la otra, vigilancia es digna de aplauso. Por la misma razon, que la presencia del Rey es precisa en la guerra, ha de hazer en la paz falta precisa. Ambos gouiernos necessitan de su Principe, y mucho mas el gouierno ciuil, porque son muchas mas las cosas, q̄ comprehende. Fuera desto, si vn Rey. no tuiera guerra mas de en vna parte, aũ era mas practicable elestar en aquella parte siempre; pero de ordinario la tiene en diferentes regiones. Asistiendo siempre en vna, le pone en peor parage para acudir a las otras. Lo que haze de provecho en vna, haze en las otras de daño. Desde la Corte se distribuyẽ igualmẽte las ordenes, y los socorros, y està como el Sol en medio del cielo, para acudir a todo igualmente. No porque la Corte sea lugar de deleites, se ha de pensar que son los deleites los que traen al Rey de la guerra a la Corte. Donde no ay poderosos puede auer traidores: en cuerpos de muy baxa fortuna suele auer coraçones, que lleuan milisimos atrechamientos. Esciauo ay que intentará ser Rey: presto se

verà este esclauo. Sin el erario publico se puede empear vn leuanto. De vna traicion, que se esfuerça, es toda vna Prouincia erario.

Los aduladores le hazian mucha instancia al Emperador, para q̄ se fuesse a Roma, porque conociàn q̄ él se holgaua de que se la hizieten. Representauanle las delicias de la Corte, y dauanle a prouar por los oidos las delicias. El se agradaua tanto desta representacion, y desta instancia, que las pagaua en dadiuas grandes, y en muy cõsiderables mercedes. No ay tan breue camino de medrar como la lifonja. Vna mañana, alfin, repentinamente, sin boluer a hablar con los que le gouernauan, nombrò los Cabos, que auia de cuidar de la guerra; escriuiò a Roma que iba, y mandò que le preuiniessen viage breuemente para ir a Roma.

Entraron en sus officios el General nueuo, y los Cabos a él inmediatos, y tratalon todos de obrar de manera, que pareciesse que auia Commodo enmendado el gouierno. No ay Ministro nueuo, que no entre deseando hazer algo loable. Aunque entre pensando en ser malo: para poder ser malo con mas seguridad, entra haziedo algo bueno. Todos quantos entran en vn officio, lleuan puesta la mira en dos cosas, en la opinion, y en la conueniencia. Ambas no te pueden adquirir de vna vez, porque tienen diuersos los caminos. El primero que se toma, es el de la fama: el segundo, el de las comodidades. Todos empieçan por

las obras, que hazen opinion: acaudalada esta, se entra sin turbacion por las culpas, que producen vtildades. Nadie ignora, que para poder en vn officio ser muy malo, es arificio casi seguro parecer muy bueno. Lo primero que se labra, es esta apariçcia: sus materiales son obras plausibles: Hasta tener donde esconder las maldades, no se cometè. Ya fuèssè esto, ò que los mas hombres empieçan los cargos como la vida, con sencillez inocente, y luego son vn abismo de maliciosas intenciones: Los Cabos que nombrò Commodo empeçaron haziendo tales haziñas, que en muy pocos dias cõfigurieron grandes victorias. Los successos destiguran los errores: el error, que tuuo buen successo, queda en cordura. Cordura pareciò de Commodo con elos successos auer elegido estos Cabos, aunque fuèssè error auer los elegido.

Estaua el Emperador loco de contento porque parecia que auia empeçado a gouernar acertando. Los Generales estauan tan ansiosos de felicidadès, que las que no podian adquirir con las armas, las comprauan con el dinero. Echaron de ver, que aquellos barbaros con quien lidiauan, eran codiciosissimos, y amafaronlos con las dadiuas: Vinieron muchos a la paz, vencidos del oro. Si los barbãros, que tienen por cultivar el gusto, mueren por estar ricos, que harã los que saben los gustos, que se pueden gozar con las riquezas? El oro ha hecho siempre mas fuerte guerra, que el hierro. El que se entrega a la dadiua, adelanta

el premio que le podia dar la victoria y ahorra el peligro, en que le ponian la conrienda. Conociò el Emperador la presteza con que vencia el soborno, y assegurò de aquellos barbaros su Imperio a prodigalidades. Comprò la paz a riqueza increíble, porque le dexò su padre mucha. Descansò Alemania sobre los instrumentos de la guerra. Gloriosissima cosa son vnas pazes; cõ ellas quedan los dos campos vencedores, ninguno tiene desprecios de vencido, ambos gozan de la presunçion de valerosos. El mejor fin de la guerra es la paz, porque dà gusto, y provecho. Mas importa vna paz q̃ muchos triunfos, para ganar el triunfo, es menester perdida; la paz es victoria sin daño. Huuiera durado muy poco el mundo, sino se huuiera interpuesto la paz en las guerras. Las Monarquias duraràn poco, que tuuieren el odio eterno.

Diulgòse por el Imperio, que boluia el nueuo Emperador a Roma, y la alegria se andaua entrando por los coraçones. Las mas nouedades hazen gusto y esta la hazia grande, porque proponia grande provecho: Creian todos, que Commodo auia de ir por las huellas de su padre. Sino nos anduuièssemos engañando a nosotros mismos, ò tuuieramos vida muy breue, ò muy mala vida. Siendo los males mas, q̃ los bienes, nos inclinamos antes a esperar los bienes, que a temer los males. Piadoso arbitrio de la naturaleza, para que los males no temidos, no sean dos vezes males: y pa-

ra que los bienes, que no han de ser sean, si quiera esperados bienes. No ay cosa tan incierta, como la semejança entre padres, y hijos. La naturaleza sabe hazer dos cosas de vna especie, pero dentro de esta especie no sabe hazer dos cosas vna como otra. El hombre precisamente engendra hombre; pero casi precisamente diferente condicion de hombre, inclinacion diferente. El ansia de la naturaleza es aumentar el numero, por esto haze à cada vno que parezca otro. Como nunca ha hecho dos cosas iguales, no sabe hazerlas. Bien alcançauan esto los Romanos, que eran muy entendidos; pero al considerarlo, los lleuaua el natural a creer lo que mejor les estaua: persuadianse a que auia de ser Commodo tan buen Principe, como su padre lo auia sido.

Aguardauãle en los lugares, por donde auia de passar con alborozo amante, y aparato Regio. Costumbre antigua, y buena costumbre.

Los vassallos, que recibẽ a su Principe con alegria, dãn a entender, q̄ le reciben como a bien grande. Cõ dar dello a entender le auisan de que deuen serlo. Con las señas, de que le aman, le empeñan a que los ame. Cõ el agasajo reuerente le ponen en obligacion de agradecido.

Passaua Commodo por las poblaciones en vn carro descubierto de marfil, y oro, que tenia mas de trono mouible, que de vagage descalfado. Ardor juvenil.

Siempre ay en los moços ligereça loçana: Pensaria Commodo, que era menos Emperador, si

fuera en menor caualleria.

Acercòse a Roma, salieronle a recibir à las vltimas jornadas los Senadores, y los nobles, cada vno de por si, deseando cada vno ser el primero que le adorarà, ser el primero que le besara la mano. El pueblo no se podia auenir con el deleo que tenia de verle, y saliafe por los caminos por cumplir con su deseo. Lleuauan las flores mas preciosas que el tiempo lleuaua, y derramauãlas delante de los pies de los cauallos, que tirauan del trono. Ellos lo hazian porq̄ alegre el amor se lo dictaua; pero no porque supiesen lo q̄ hazian y hazia la razon al amor q̄ se lo distasse. porque entendiesse Commodo, que quien entrava a reinaraua de entrar pisando los delictes. Deseite no mas sonlas flores: flores le echauan por el suelo, que pisasse, en que pudiesse ver, que vn Monarca auia de passar por las cosas de gusto, sin hazer caso dellas. Entrò en la Ciudad, que le esperaua con celebridad costosissima y pagaronle en aplausos el gusto, que diò a los ojos. Holgòse de verle increíblemente Roma: no es de admirar, auia nacido en ella, y fuera de auer en ella nacido era Emperador, que baxaua de Emperadores. El que hereda vn Reyno se halla en la herencia el amor, y el respeto, que tienen a sus passados, que no es la peor parte del patrimonio. Los que entran por eleccion, ò tirania, hallan estraneza de forasteros: han menester q̄ el tiempo los naturalice, y el tiempo haze las cosas muy de espacio. En este espacio lidian con muy ef-

forçadas dificultades. Era Commodo por su padre Emperador, bien que su padre no tenia mas que sangre Senatoria, mas por su madre Faustina era nieto de Antonino Pio bisnieto de Adriano, y subiéndolo por esta linea se encontraua a Trajano en las venas. Los Reyes, que entran a serlo por sucesion, y no por suceso, los que lo son por la sangre, y no por la fortuna, causan entre otras vna conueniencia grande a la Republica, y es que con ellos por la mayor parte, la publica paz no padece turbaciones. Si el Rey natural sale malo, le miran los vasallos como a trabajo, que no pudo dexar de ser: como a yerro, que solo le puede deshazer quien le hizo, que es la naturaleza. Con esto le padecen, mas no le desobedecen. Si el Rey electiuo, ò intruso sale defectuoso, pareceles q̄ es yerro, que hizieron ellos, y quieren deshazer el yerro. A titulo de enmendar lo q̄ erraron, empiezan vn tumulto, y leuantan vna borrasca en la quietud publica.

La persona de Commodo hizo segunda razon para la alegria de el pueblo. Era vn moço muy galan, y de muy buen semblante. Su estatura tenia el mejor modo, porque ni era muy alto ni pequeño. La cara era muy hermosa, pero de hombre. Los ojos agradables, y claros. La barba nueva. El color blanco. El cabello rubio, y tan resplandeciente, que al Sol parecia que le bullian en él centellas, ò que se le auian salpicado de limaduras de oro. Estraneza que hizo dezir a la lifonja, que era hom-

bre diuino pues le nacian rayos de luz en la cabeça, y que en aquellos rayos andaua la diuinidad entre sus cabellos, enseñándose, y escondiéndose. Si de la luz del pelo inferian la diuinidad de los aduladores, que sentirian de vnos gusanos bellidos, que de noche alumbran, y de vnos animales caferos, a quien de noche, lleuado con la mano el pelo àzia arriba, centellea? O tenian por diuinos a estos animales, ò hazian burla de aquel hombre. Para la primera vista muy buena recomendacion es la hermosura. En los Principes siempre es muy buena, porque es autoridad siempre. El Principe de persona mal formada con la presencia dà que notar, y quitándose el peligro dà que reir. Todos piensan que pueden burlarse, de quien creen que se burlo la naturaleza. La autoridad Real conuiene que esté cabal por todas partes: en pareciendo vn Rey menos, que los otros hombres, ay muchos hombres, que no lleuan biẽ que sea mas. Commodo aumento la estimacion a su dignidad con el decoro de su persona.

Antes de entrar en su Palacio visito el Templo de Iupiter.

La mēira, q̄ no se parece en algo a la verdad, no puede cōseruarse. El engaño de las falsas religiones se mantiene cō algunas imitaciones de la Religión verdadera. En la verdadera Religión es ceremonia satissima. El Principe al Tēplo antes de empear alguna obra, a pedirle a Dios q̄ se le emiece. Porq̄ pensassen todos que la Idolatria venera deidades, q̄ po-

dian algo, enseñò el Maestro de la Idolatria a los Principes, que engañaua, rque empeçassen por el Tèplo sus acciones. En auiendo Commodo cumplido con aquella obligacion, se fue a su Palacio, que de los siete montes, sobre que aquella Ciudad se fundaua, estaua en el Palatino.

Empeçò a gouernar, vsando ya muy poco del iuzio, ni de las personas de aquellos, a quien su padre le auia subordinado los años de la mocedad.

El Principe malo, entiende que no re na, si hazelo que el otro le dizo, como piensa que està obligado a hazerlo. No creyera Commodo, que era dueño de todo, sino fuera dueño de sus acciones. Para heredar de todo punto, diò por muertos los preceptos de su padre.

Entre los hombres, a quien deuia respeto, y del que menos caso hazia, era de Pompeyano, deniendolo estimarle mas que a todos, asì por su sangre, por su iuzio, y sus virtudes, como por ser marido de su hermana Lucila; mas quando este parentesco supo hazer amigo? Vã los cuñados a ser hermanos, y no aciertan a serlo: nunca iguala el arte a la naturaleza. De no poder llenar los officios de hermanos, resultan quejas, que los hazen opuestos. Quedar en amigos, parece poco para hermanos: llegar a parecer hermanos es imposible; con esto, ni quedan hermanos, ni amigos. Los que están obligados a quererse mucho en no cumpliendo toda la obligacion, se aborrecen. Los cuñados nū

caacaudalan todo el cariño, que dà a los hermanos la naturaleza; conoce el vno en el otro el defecto, y sin reparar en que es imposible, se enojan como si fuera preciso. Commodo juzgaua, que la entereza de Pompeyano era poco amor. Pompeyano sentia mucho los despegos de Commodo, por leues que fuesen, porque le parecia, que con ellos eran injustos los despegos: con esto estaua siempre el vno enfadado, y el otro quexoso. A nadie deuia dar Commodo su valimiento, sino a Pompeyano. El cielo dà los hermanos, para quitar la necesidad de los amigos. Hermano es el cuñado no se diferencia de los naturales mas de en auerlo empeçado a ser mucho despues de nacido. Si esta diferencia haze en el amor alguna, se puede passar con la consideracion de q̄ no ha sido siempre hermano. La parte que le faltò de tiempo la falta de cariño: mas aun faltandoles a los cuñados esta parte, quitan la necesidad del amigo mas fiel. Tratenle bien, que ellos seràn los mejores amigos. Aunque el Emperador no tenia amistad con su cuñado, trataua a su hermana con el mismo decoro, que la auia tratado su padre, que era darle asiento con aparatos reales en los lugares publicos, y permitir que llevaste delate de si el fugo del sacrificio, que era la insignia mas soberana del Imperio. Esto hazia Marco Aurelio con su hija Lucila, porque antes que la casara con Pompeyano (que fueron segundas nupcias) la casò con Loyo Seuerò, hombre de partes tan excelentes;

lentes, que mereció que le nombrasse por conforste en el dominio. Commodo, porque auia sido Emperatriz su hermana, permitia que pareciesse que lo era

Fue el Senado de alli a tres dias a besar al Emperador la mano, y a darle la bien venida. Recibióle con grande benignidad, hizole gracias por lo bien que en su ausencia auia gouernado, por auer tenido sossegada la Republica, y por auer administrado justicia sin queixa. A cada vno que llegaua a sus pies, le leuaua con sus brazos, haziendo ademán de llegarle al pecho, como para dezirle que era su pecho el lugar que en el tenia. Muý bien haze el Principe que honra mucho a los Senadores, a los Ministros primeros de su Monarquia porque ellos son el entendimiento publico, que gouierna, y dirige las acciones del cuerpo de aquel Estado. Ellos son los ojos perspicaces de la Republica, que diuisan los males por venir, y enmiendan los males antes que vengán. Ellos son hombres de credito; tanto, que se puede depositar en ellos la Republica, porque la guardan, sin seruirse della. Y son en fin y nos arboles grandes, que no hazen sombra. Los demas arboles de la tierra el sol que cogen para sí le cogē, con la sombra no le dexan passar a que viuifique lo que está debaxo de ellos. Ellos están muy luzidos, las yeruas, que cubren muy desmedradas. Estotros arboles cogen el sol para todos, y viuen para la utilidad comun, lo que se les llega lo ayudan, y no lo marchitan. A Ministros, que

tienen estas calidades, honrelos mucho el Monarca, porque ellos son los Atlantes de su Monarquia. El cielo gouierna la tierra, y dicen que ay vn monte, que tiene en los ombros al cielo. La verdad desto no está en este monte sino en los supremos Senados. El Principe es el que lo haze todo, pero ellos tienen en los ombros al Principe.

Entre los que asistían a Commodo auia vn hombre de la sangre más oscura de Italia, de valor señalado, soldado muy antiguo, y muy hecho astuto, y sagaz para sus conueniencias. Este estaba tenido en Palacio por soberuio.

El valor, y la humildad pocas vezes andan juntos. El valor piensa que se lo puede todo: la humildad piensa que no puede nada: como se han de auerir la humildad, y el valor? Era soberuio al peso, que valiente, pero como era entendido juzgó que para vencer a Commodo, que era tan soberuio, como afortunado, no auia valor como el rendimiento. Humillauasele mas que todos. A los soberuios mada la humildad, porque quiere el humilde lo que el soberuio; quiere el soberuio lo que el humilde. Creia Commodo, que Perenio no discrepaua de su voluntad, y ibasele la voluntad a ser de Perenio. La hypocresia las mas vezes tiene los aprouechamientos temporales de la virtud. Echó luego por la lisonja. Alabauale mucho, para que creyese, que le tenia por grande. La lisonja no padece ingratos, dicho vicio! Ibase Commodo agradando de aquellas exterioridades. Ya

tenia gana de hazer mucho por aquel, a quien parecia mucho, y de ser bueno para el hombre, a quien parecia bueno. Los lisonjeados siempre son prouechosos para los que los lisonjean. La vanidad los haze vtiles. Porque no piensan, que se engañan en sus aplausos, lo hazen bien con ellos. Los hechizos sobran en la conquista de las voluntades, auiedo caricias. Era tanto lo que se apoderauan de Commodus las hazañerías amantes de Perenio, que le declaró por vnico, y singular valido suyo, cosa que desde que heredó con ninguno auia hecho. La primera merced que le hizo en confirmación del valimiento, fue hazerle Capitan de su Guarda, porque denia de ser entonces la dignidad primera. Mucho para ser la primera tiene grangado, si a lo que se le encarga se atiende. Lo mas que fia el Rey, es su persona. Los officios en tanto son grandes, en quanto lo que se les encomienda es mucho. El mayor officio parece, que es el que tiene a su cargo la cosa de mas importancia.

Sabia este hombre, que el agradecimiento tiene efectos prodigiosos en fauor del que le tiene, y mostrauasse agradecido con estremo a los fauores que el Emperador le hazia. Las señales del agradecimiento llaman mas beneficios. El obligado, que se muestra reconocido, le empeña la benignidad al bienhechor. Todos cultiuan de buena gana la tierra, que da a entender que dará fruto. Nadie ay tan desinteressado, que no guste el agradecido. El que no

vende el beneficio, se huelga de no perderle. Todos amán sus obras. La obra que sale a gusto, se prosigue: porque se hizo algo, se quiere hazer mucho; obra es muy agradable la que se haze en sugeto, que no parece ingrato. El que quisiere que se haga mucho por él, dé a entender, que agradece lo que se ha hecho.

Toda el ansia de Perenio era asegurarle la voluntad a Commodus. Miróle la edad, escudriñóle la inclinacion, y por la inclinacion, y la edad conoció, que nada le obligaua tanto, como festejarle, y entregarle a los vicios. Acusauale, al pensar lo, la verdad interior del alma, y titubeaua, al ponerlo por obra. Era ambicioso, tenia gana de tomarse todo el dominio; sin dexarle al Emperador mas que el titulo solo, via que ocupandole toda la atencion en vicios, y holguras era preciso, que viniessen a él todos los cuidados, con que venia a ser señor de todo. Las conueniencias, que le auia de producir la maldad, le persuadieron a que la obra se. O ambicion! y que mala guia eres, porque de errores llevas al que te sigue! Deziale al moço, que la cosa que mas importaua al Imperio era su salud, y su vida, que esta no se podia conseruar sin los diuertimietos; y así que lo mas que podia hazer por sus vassallos era mirar por su vida, y por su salud. Engaño tremendo. Ningun Rey está tan muerto, como el que no haze nada. Ninguno se ha muerto con tanto daño de los vassallos, como el que está ocioso. Al Rey que se ha muerto, sucede otro Rey,

Rey q̄ cuyda, si quiera en algo del biẽ comun. El Rey diuertido esta muerto, tan en secreto, que solo lo sabe su valido. Como nadie sabe que està muerto, nadie le sucede. Entre tanto està en las manos de el valido el gouerno. Si el valido no es muy ajustado, encamina las cosas, como a él le conuiene, no como conuiene.

Gastaua Commodo de ver de noche el vulgo de Roma, y Perenio no se lo contradexia: Hoigauase interiormente Dauale hombres de los de su confianza, que le acompañassen, para assegurarle a él la vida, y apartar los peligros de su ausencia.

Que ingeniosos son los vicios! que de alma gastan los malos en sus culpas! Primorosissimas cosas piensa la codicia, la ambición haze peregrinos dibuxos en la idea. No se oponía Perenio a estas salidas de Commodo, por quedar inculpable, si se le atreuiessen los desahogos de la noche, que son offadissimos. Guarneçiale la vida de hombres de valor, y confianza, porque de aquella vida pensaua sacar innumerables siglos de felicidades, para su posteridad: y amparaua su ausencia de aquellas lenguas obligadas, y examinadas. La ausencia del valido bueno no peligra mas de en los malos, la de el malo en los malos, y en los buenos. Los buenos revelaràn sus culpas, los malos las añadiràn. Los defectos agenos te creen facilmente. No ay amor, que no se enfrie a la noticia de qualquier defecto. Amor, que vé imperfecciones, muer-

re de la mohina de engañado. Cuydar mucho de la aprobacion ausente, ò tacita, ò expressa, conuien mucho a los validos. Hoigauase, pues Perenio, de que desperdiciase el Emperador la noche, porque de aquel desvelo auia de salir sueño, que dexasse sin vez las horas, en que firuen los Reyes a sus vassallos. Muchos senos ay en la tierra, sin la ferocidad de los venenos, pocos pechos sin intenciones venenosas: peor tierra parece el hombre, que lo restante de la tierra. Algunos animales ay, cuyo aliento, cuya respiracion, desde la boca de vna cueua profundissima trae a si las serpientes habitadoras de aquellas profundidades. El elefante es vno de estos. Salen las serpientes, no a huir de aquella respiracion; sino enamoradas de ella. En estando junto al elefante le muerden, y engordan con la sangre, que auia de mantener aquella grandeza. Enferman el poder al que los halagò con su alimento. Respira la Magestad sobre el pecho del hombre, que llegó a si, y al sabrosissimo olor de la Corona, si ay aspid en las escuridades de aquel pecho, sale viuissimo, y muerde la el pie, haziedo como que le besa. La mordedura del aspid causa sueño El que duerme, viue con suspension de cadauer. Bebiole el aspid la facultad de las operaciones. Remedios ay para estas mordeduras

Salia Commodo algunas noches disfrazado, mezclauase con los vulgares en sus concursos, y con la estuñeza barbara de sus discursos se entretenia.

Si pudieravn Príncipe vfar deste modo de diuerfion, fin los riesgos que produce la noche y fin los defpérdicios, que en los descuidos del emboço, padece la Mageftad, le aconsejara que de quando en quando gozara della. Deleitofiffimamēte delira el vulgo, para los oídos biē informados en las materias politicas. En las casas del refresco no habla en otra cosa. Mientras el viño, que apagò vna sed, haze otra, se burla, ò se lamenta de quanto hazē los ministros primeros, y haze vnas (a fu parecer) enmiendas, que pone en mucho trabajo al oyente discreto, para forzarle el eſtruendo a la riſa. Los monos imitan al hombre que es la criatura corporal mas perfecta, y son los animales que mas riſa caufan. El vulgo gouernador remeda la cosa mas alta que hazen los mortales, y es la cosa que mueue al mas entretenido deſprecio. Quien busca entretenimiento de mucha costa, echa culpa en el entretenimiento.

En perdiēdo la gracia de nueuas las vulgares conuerſaciones, apeteçio el Emperador algo deleitofio, q̄ ignoraffe. Mandò a los q̄ le acompaña uan q̄ le conduxeffen al lugar publico, dōde con publica licencia eſtá la deshonestidad permitida. El nōbre q̄ le dà el idioma Castellano es caſa publica. A ellos les hizo horror el antojo, pero lleuaronle, porq̄ de obedecerle inferia fu gracia, y aſſegurau el guſto de notarle. Entraua en aquellos ſenos inmundos, reſquiandose el emboço por mil partes.

No es imaginable que deſeaſſe Cō

modo de aquellas mugeres mas que la de carada cōuerſaciō, porq̄ ellas no ſon antojo, ſino de la vltima plebe. La impoſſibilidad de conſeguir otras, las haze vtuales. El ſello q̄ pone la incontinecia al q̄ es todo ſuyo, es oir palabras obcenas con oídos golofos. El q̄ trae los vicios aſſombra de texados tiene miedo a la juſticia, que ha de hazer de ſu fama la cēſura, el q̄ ſe deſcara con la atenciō comun, eſtá tan rematado como el q̄ pierde el miedo a la juſticia. Los ſoberanos ſeñores no tienen a quiē temer debaxo de la Luna para ſus coſtūbres, ſino a la atenciō de ſus vaſſallos, en faltádoles eſte reſpeto vān las coſtumbres perdidas. Pocos viuē biē, ſin tener a quiē temer. Lo q̄ les dexò Dios q̄ temer a los Príncipes, es el q̄ dirá. En atreuiēdoſe a eſte amago ay mucho que temer en ellos. Atreuiòſe Cōmodo. Temiò mucho el Imperio, y padeçio deſpues mas de lo que auia temido.

Bolui a el Emperador a Palacio al amanecer, y gaitana la mayor, y mejor parte del dia en lo que auia de auer gaitado la noche, en deſcanſar, y dormir: con eſto todo lo que auia de hazer el oficio de Príncipe aquel dia, lo hazia la deſvelada ambiciō del Priuado. El no era bueno, y ſe deue inferir q̄ iria todo como ſuyo. Entraua a medio dia en la Camara de Cōmodo: hallauale acabādo de deſatarse del ſueño a eſpereços, y bolteços: preguntauale, q̄ ſi ſe auia olgado mucho la noche paſſada, y aplaudiale quāto dezia q̄ auia hecho ſiēpre cō el ſemblate, q̄ ſirue cō muy buē aire en la liſonja, y a gu

As vezes con las palabras. Luego le dezia, que porque no se echaile de ver que auia hecho falta a la asistencia del gouierno auia hecho lo que auia que hazer aquel dia en los despachos. Haziale relacion de algunas resoluciones, y el Emperador las aprobaua con señales de agradecimiento.

No puede llegar a mas la habilidad de los malos, que a aliñar de manera vn delito que se le agradezcan. Hazer merito de la culpa, es lo sumo de la politica. Ser malos, sin que halle por donde entrar el castigo, es grande sagacidad de los malos; pero adquirir con la maldad de derecho a los premios, es arte profun-  
dissima.

Leuantauassé Commodo a las dos de la tarde. Entonces comia, y para aquella parte, que del dia restaua, le tenia Perenio festejos prevenidos. Algunas vezes serian comedias.

En los siglos, que ha que dura este genero de diuertimiento se conoce su dulçura: Deue de ir, en que siendo la materia otra, cada comedia es holçura nueva. Si ya no es, que como el hombre se compone de cuerpo, y alma, es la mejor diuersion la que satisfaze al alma, y al cuerpo. El entretenimiento que solamente va a ganarles la beneuolencia a los sentidos, con la quexa del alma se pierde facilmente la beneuolencia. El que se va solo al alma dexa en ayunas a los sentidos, y por esta plebe terrestre deue en lo licito mirar mucho el alma, mientras està vnida con ella. Entre quantas cosas de-

fatogan la animalidad, ninguna cumple tambien con ambas porçiones como la comedia. Por este artificio sin duda tiene engolosinados los siglos. Esta holçura, en fin, para los Reyes es inculpable, principalmente quando las comedias son hechas para ellos, porque entonces cuidan mucho los que las escriuen de la grauedad en el argumento, del decoro en los passos, de la limpieça en las palabras, de la seueridad en las sentencias, y de la ligereza en los donaires. Los comediantes en los afectos amorosos no se desmandan a acciones libres, componen el semblante, atienden mas a la moderacion, que a la representacion, y observan en los trages honestidad, que no esté huerfana de hermosura. Por estas razones no son las comedias para los Principes culpables, pero escritas con vn poco de artificio, pudieran serles, no solo inculpables, sino prouechosas; mayormente quando los Principes son moços. La condicion de su Rey no se le pueden esconder al valido; con mandar escriuir las comedias como por capricho desintencionado de exemplos encontrados con los defectos de aquella condicion, fuera muy posible que se le quitaran los defectos. A los Reyes se les atreue con gran dificultad la reprehension, y con poquissimo fruto. La que es templada, va tan sin calor, que no obra. La que es ardiente, suena como defacato, y enoja. Lo primero, porq̄ mirā los Reyes es la autoridad: el q̄ primero no enamora la magestad de lo q̄ la quiere pet-

suadir, no la persuadirá lo que quiere. Las comedias hazē esto con grã de maña, porque proponen muy amable el exemplo, con esto enseñan lo que fingen, y lo enseñan mejor, porque fingen que no lo enseñan. Aquella verdad hallada, como acasó con la dulçura de entretenimiento con la fuerça de espectáculo, sin la pesadez de senera, sin el cansancio de atreuida se entra facilmente en el alma, y se conserva prouechosamente. Todo lo que es gustoso persuade, mientras deleita te deliza azia el coraçõ a estar en él muy de asiento. Si a vn Principe cruel le hazen vna representacion de vn Principe piadoso, ver la gracia de aquella virtud, y el aplauso cõ que todos la reciben, le guia insensiblemente a que la siga. Si el Principe es demasiadamente piadoso, y le representan vn acto de rectissima justicia, apoyado de graues sentencias se halla a la noche en su cama aquella virtud incorporada en la familia de su pecho. Los versos tienen amistad con la memoria, la memoria recogió los versos, viólos el entendimiento en ella, y encaminólos al coraçõ.

Leuaua algunas vezes Perenio al Emperador a Casas de Campo, dõde le tenia dispuestas meriendas incroables.

Algunos errores hizieron los siglos passados que quedaron con autoridad de regia. Vno destes errores es festejar de quando en quando con meriendas el valido a tu Principe. Los desaciertos de buena influencia le n preceptos para los po-

liticos Por gozar Perenio deste astro obseruaua sin duda el precepto. El, como los demas, hazia vn grã desatino Que puede dar vn vasallo de comer a vn Monarca, que sea para él extraordinario à Nada, sino es siendo tan ordinario, que no pueda comerlo. Lo mas que puede hazer es figurarselo con diferencia a la vista, y mejorarselo con mucha costa al oïfato. Lo primero, es darle a comer escultura. Y lo segundo, darle a comer fuego de humo fragante. Pero demps que le sirua alguna cosa, que aun para vn Principe poderosissimo sea peregrina: la nouedad es muy peligrosa para los estomagos, porque se come con exceso, y como aquella complexion no la conoce, no la abraça como amiga, sino la aloja, como en f. dada. Darle a comer a vn Principe cosa que le haga mal, es hazer maliciar, que se introduxo para assisino el agassajo. Las comidas muy abundantes, y muy regaladas estã rogando con vna enfermedad. Poner en esto Peligro a su Principe es querer poner en si mesmo vna sospecha de falso. Quando ha muerto vn Monarca de vn combite, que no se crea que en él le le dió veneno?

Acertó a ser este festejo de las meriendas muy agradable para Commodo, y haziale muchas vezes Perenio. De la frequencia le quedó costumbre de beber mas de lo ordinario, y de la demasiada bebida le resultó el defecto de poder de buena gana los defectos perniciosos de el demasiado vino.

Esta es vna de las mayores calamidades.

dades que le pueden suceder a vna Republica, porque es echarle a perder la cabeza. La rebolucion del cerebro del que ha bebido vino en de masia, turba, y ofende los espiritus animales, ministros de que se sirve la razon para la perfeccion de sus obras. Que obras podra hazer la razon sin ministros? En el parage que se halla aqui la razon con los espiritus animales, se halla el Principe, que es esclavo deste vicio, con la Republica: la rebolucion de su cerebro ofusca, y confunde los ministros, que sirven a la razon, y a la justicia: Los vaguidos de aquella cabeza desordenan los espiritus de el cuerpo ciuil. En el cuerpo de la cabeza, que ocupò la embriaguez, ningun miembro haze bien su officio. Los ojos, las manos, los pies, todos yerran. El Principe es la cabeza de la Republica, quando este està por dentro escurecido de vapores, todos los demàs miembros andan errados; por hazer lo que deuen, hazen lo que quieren. Vno de los instrumentos mas principales de el buen gouierno, es el secreto: Quando ha guardado secreto el vino; Behar vino en vn estomigo es meter vna anfora en vn pecho, quanto ay en el queda patente. No solo descubre el vino los secretos del gouierno, sino el secreto de los vicios. El vicio que guardaua la razon, en viendo que no ay razon que le guarde, sale a ser vicio. Lo que la verguença encogia, la embriaguez desencoge. Descubiertos quedan con la embriaguez los vicios del Principe. El cuerpo de la Republica, cuya cabeza es el

Principe quando el arde en vapores violentos, manifiesta todos sus vicios. Todos los vicios encubiertos, como el vino quita la verguença que se le deue al Principe salen a lo claro. Las manos del ministro, que en secreto recibian, arreban en publico. La visita culpable, que hazian de noche los pies del ciudadano lasciuo, la hazen con escandalo de dia. El facinoroso, que aguardaua el silencio de la soledad para sus maldades, las executa sin reparar en el silencio.

Era inclinadissimo Commodo a tirar con el arco, y ensanchòle Perrenio mucho el Palacio, para desahogarle las execuciones a este exercicio.

Lo mas que ay que hazer en vn medicamento, es ponerle en punto de golosina. Todos los exercicios de mouimiento son medicinales, algunos de sabor amabilissimo. Vno destes es caçar tirando, deleita, y corrobora. En este exercicio descassan los Principes de cuidados grandes con poco, dulce, y saludable cansancio. Luego tiene otro segundo fruto, que es acostumarlos a cuidar mucho de acertar lo que hazen: a correr de desviarse vn punto de el punto a que miran. Allì pueden conocer que la verdad no tiene mas que vn camino, que el errar el blanco se puede hazer por muchas partes, que el acertarle no tiene mas de vna linea, que el que encamina sus obras a la razon, no ha de apartar de la razon los ojos, pena de errarlas. Parece que esto es mucho pedir ay en enretenimiento. No es ma

cho. Los que saben el arte de defenderse con la espada, le aprehenden jugando. Vna cosa, que importa la vida, se aprende entreteniendose. Entreteniendose pueden los Principes aprender mucho, que importa mucho.

Con ocupar Perenio al Emperador en estas cosas, vino a ocuparfe él en todos los negocios del gouerno. Al principio se los dexaua el Emperador, por holgarfe, y despues porque como no los manejaua, se le hazian dificultosos, y dexaualos al conocimiento del que los manejaua.

De la manera que no se puede viuir sin comer, no se puede saber sin trabajar. Para sustentar el cuerpo, es menester que trabaje el cuerpo; para sustentar el alma, es menester que trabaje el alma. El cuerpo ocioso viue de piedad agena: el alma ociosa viue con ageno entendimiento. El entendimiento es el hombre. El hombre, que en el gouerno pone el entendimiento, es la cabeza de aquel gouerno. La Corona esta en las sienes del que la hereda: el poder de aquella Corona en las manos del hombre, que le sirve de entendimiento. Trabajé el Principe, y sabrá ser Principe. Trabajé, y fera lo que sabe fer. Pierdale el miedo al nombre, y verá que bien le sabe el trabajo. Deleitandose estará mientras premia: agradandose estará mientras castiga.

Hallóse Perenio dueño de la Monarquía. Era sumamente codicioso, y no sossegaua, pensando como adquirir inuenciosos reynos. Parec-

cióle traça muy conueniente hazer sospechosos en la lealtad a los hombres poderosos del Imperio. Dióle a entender al Emperador, que no estaua seguro con aquellos hombres. Procedióse contra ellos. Buscó testigos falsos, que los halló facilmente. Fueron condenados los mas, y los despojos del injusto castigo, vinieron a él como premio. Aplicóle el Emperador casi quanto se quitaua a los otros, pareciendole que ania en él la lealtad que faltaua en ellos.

En todos es la codicia vicio de poca piedad. En quien tiene hijos es vicio feroz. Para embrauecer mucho a los perros brauos les dan sangre de fiera mezclada con leche. Quando quieren las estrellas echar crueldad grande en la codicia que dieron, dan hijos al que le dieron la codicia: con la dulçura de aquel amor. vâ mezclado el coraçon fierisimo. No está mas arrebatador el tigre con cachorros, no está mas acaudaladora la leona parida. Con hijos no ay auarieto templado. Tenia Perenio hijos.

Iba ya entrando en la edad viril Commodo, y era preciso el casarse, sin duda lo sentia mucho el valido, y se le ensangostaua el coraçon entre la necesidad, y el riesgo.

Grande afficcion deue de ser para vn valido, ver al Principe, de cuya voluntad está apoderado, en inuencible necesidad de casarse. Muy deleznable es la possession de vna voluntad; apretarla, es ayudarla a salir; aflojarla, es dexarla ca-

escapar. Traer otra voluntad a este cautiuero, tiene fuerza de las dificultades de cōquistarla, necesidad de doblar las industrias, de retenerla. Si se pudiera hazer de dos voluntades vna, aun era menor el empeño. La cosa que menos se conuierte en otra es la voluntad. En auiendo en ellas diferencia, es indefectible el descontento en la vna.

Conoció Perenio la dificultad en que estaua, y conoció que a toda la humana prouidencia no es concedido ganar vna voluntad con probabilidad de conseruarla, auiendo para esto de embeberla en otra. Determinó, empero, aguardar los cōsejos del tiempo, y entre tanto vsar del cōsejo, de que la Emperatriz fuera proposicion suya; porque con esto, ò la ganaria el coraçon, ò la obligaria a mucha tolerancia.

Por donde este hombre intentó asegurar su conseruacion, fue por el agradecimiento de la que auia de ser Emperatriz. Este fundamento ha infieladose muchas vezes. Las cosas en que no se haze reparo, se olvidan presto. Los beneficios que no se ponderan, estàn tan sin asiento en la memoria, como leuissima pluma en el aire. Los mas en el mando no miran en el beneficio mas que su utilidad. Los primores de la mano bien hechora, como no se atienden, se pierden. Lo que es mucho, es que, sean ingratos, los que por todas sus partes, por menudas que sean, conocen la calidad del beneficio. El lince es el animal de la vista mas desin-

gadora, que ay en la naturaleza. El vé todo quanto ay que ver en todo. Grande ir y venir parece que le tocaua al que por tan menor vialas cosas de alta beneuolencia. Pues ni aun deste animal, que lo ve todo, también se puede fiar la estimacion de las cosas. En apartando los ojos de lo que við, se le oluida: no buelue a ello mas que sino lo huuiera visto. Si los que saben calificar el beneficio le olvidan tan presto, como le reconocen los que casi no le conocen? Quien pone su esperança en agradecimiento ageno, de cien vezes vna no cogera fruto.

Hablando vn dia Perenio con el Emperador en la ineuitable elecciõ de esposa, entre otras le propuso a Crispina con relacion mas bien dotada. Atendió al semblante, y palabras de Comodo, y conjeturò, que era la que mejor le auia parecido la que el mejorò en la informe. Conjeturò bien porq̄ en el mismo punto q̄ se la propuso, como votando por ella, creyò que era lo q̄ mejor le estaua.

Vna de las cosas en que mas peligrã vn Principe es en creer que le quiere bien quiẽ no le quiere, fia de aquel pecho lo que él auia de hazer con el amor propio y como no ay amor en aquel pecho, no cuida de la conueniencia del que dél se fia, sino de la propia conueniencia. Los Principes no tienen conuersacion interior, sino con sus validos: hallan en ellos a todas horas semblante halagueno, y palabras amorosas como no tienen experiencia de otros hombres, piensan que con aquel semblante, y aquellas pa-

bras, no puede ofender ninguno, y descubrense para q̄ los ofendan. Si el valido no es muy amigo del Principe, es el enemigo que mas daño puede hazerle: pero aun queriendole mucho, puede hazerle grande daño, engañádose. El Principe que valido tiene, vé con su entendimiento, y con el del valido. Cerrando vn ojo se vé mejor con el otro, si ha de cerrar el Principe alguno de sus dos entendimientos, sea el del valido el que cierre. Para los negocios propios, no es la vista propia la que mejor vé, pero su informacion es la mas sincera. Fuera desto en los Príncipes es mucho mas seguro, las mas vezes no hazer las cosas grâdes por el voto de solo vn hombre. Con la vnion de quatro qualidades se haze vna salud verdadera: por el parecer de sola vna qualidad se acabara presto vna vida. Con la concordancia de diferêtes votos haze vn Príncipe vn acierto. Las venas juntan las bocas, por conseruar el cuerpo, a quien sirven. De juntar en disputa las bocas de los vasallos escogidos para la vida de vn Reyno, nace la conseruacion del Reyno, y la salud de tu cabeça. El pie es la parte inferior del cuerpo humano, y sin el consentimiento de veinte y seis huesos no se mueue. Si sabe hazer esto vn pie, porque vna cabeça Real ha de ignorarlo?

Lleuo Perenio vna tarde al Emperador a vna holgora grande, y dixole en medio del estruendo festiuo; mas como quien se lo mandaua, que como quien se lo proponia, que supuelto que era Crispina la q̄

auia de ser su muger, seña laffe el dia de la boda. El Emperador sin repugnancia seña el dia.

El baço, sino coge algun jago melancolico, engendra imaginaciones erradas. El Principe, a quien estan siempre entreteniendo, piensa errores. Quien se està siempre riendo es ignorante: quien se està holgando siempre, no es aduertido. Vn poco de humor melancolico es menester para hazer imaginaciones cuerdas. De la fatiga del gouierno, del peso de las materias, de lo enmarañado de los negocios, se saca el melancolico jago, que haze acertadas las imaginaciones. Estauase holgando siempre Commodo, no entraua en el melancolia y quâto pensaua era defacientos.

Vn dia despues que se celebrò la boda, salio en publico con su muger. Diòle (claro està) mejor lugar que a su hermana. El fuego del sacrificio, que se ponía antes á los pies de Lucila, se puso a los de la Emperatriz. Aqui fue el dolor grande de Lucila: poco faltò para arrancarsele el alma. Para la embidia no es cõ suelo la razon; q̄ harà para la embidia de las mugeres, q̄ no la conocẽ? no se cria la carcoma en vn madero por q̄ otro madero le dà la causa, para q̄ se erie: De solo el madero, q̄ la cria nace, y luego le come las entrañas al madero. No tuuo razõ de ofenderse la Infanta, de q̄ el Emperador hiziesse aq̄el tratamiento a su esposa, porque era el que de derecho le tocaba, pero criò tan terrible embidia, q̄ le roia la paz interior a diente porfiadissimo. Con so-

lo su mal natural crió la carcoma, y la carcoma era tan discreta, que la despedaçaua por de dentro. Andaua la muger intratable, con todos se amohinaua, nadie se atreuia a llegar a ella, mas que a fuente, en que se sospecha que ay serpiente escondida. Estaua meditando de dia y de noche, como podría tomar vengança de su hermano. Deseaua quitarle el Imperio, y la vida. No se atreuia a comunicarlo con su marido, porque creia que amaua a Commodo. Via las mercedes, que de él auia recibido, y parecia que no podia ser ingrato a tantas mercedes. O ceguedad del amor propio! Auian caido en ella indivisiblemēte los mismos beneficios, y no conocia q̄ era ella ingrata en lo que disponia, y juzgaua que fuera ingrato su marido, si lo executasse. Todos los que tienen envidia, piensan que tienen razon para el odio que tienen.

Amaua Pompeyano a Commodo, pensaua bien Lucila. O vejez! Edad llena de perfecciones! Los moços sō de mejor memoria, q̄ los viejos, pero los viejos son mas agradecidos. Parece que sin memoria no puede auer agradecimiento. Es verdad, pero los viejos paffin el beneficio desde la memoria al coraçō, y con esso le tienen siempre en la memoria. Saben calificar el efecto, y apreciar el efecto: Si falta algo de el vno ponen del otro: y de ambos se forma vna deuda grande, y crian vn cariño no pequeño. Como tienen en la voluntad el beneficio, nunca le pierden de vista, con esto le olvidan nunca. Aunque tras el bene-

ficio venga vna razon de quexa, le dan mejor lugar al beneficio, porque fue primero: y si fue primero la injuria, el beneficio la echa del coraçō, y ocupa beneuolencia suya en el lugar que ella tenia. Los moços piensan, que se les deue todo, y miran el beneficio como paga. Los viejos agradezen, aun lo que se les deue en naturaleza, que es tan mala pagadora.

Auia deshonestā amistad entre esta muger y vn cauallero ilustrissimo, y riquissimo de Roma, cuyo nombre era Quadrato, jōuen de muy bien formado rostro, y de muy bien traçado cuerpo.

Ya aqui se verifica, quan errada cosa es casar con hombre viejo a muger moça. No deuen los padres fiar tanto de las obligaciones de la sangre q̄ piensan que es imposible faltara ellas, el mas noble tiene menos de noble, q̄ de humano. La humanidad por su naturaleza aborrece lo feo, y apetece lo hermoso. No ay desagradable juventud no ay vejez agradable: ni aū otra vejez puede sufrirla, que hara vna cosa tan diferente como la mocedad? Si el amor no puede estar sino entre semejantes, que amor puede auer entre vna moça, y vn viejo. Y demos que la moça sea tan sumamente honesta, y honrada, que lleue cō paciencia, y dealtad los defectos de vn marido lleno de años: no es summa crueldad de los padres dar a vn hijo vn tormento, que le puede durar la mayor parte de la vida? Y es menester la vida del bronce, para no morir en el tormento. El grito

no entiendo de conueniencias, y es conueniencia grande en vn matrimonio asegurar el gusto. La mayor de las fealdades es la vejez, siempre se ha de atender en vn matrimonio a que no aya fealdad tan grande. El mejor caudal de vn casamiento es la paz, y no puede auer paz, dō de el gusto falta. Los viejos son desconfiados y no son resueltos: muestran zelos, y no dexan temor de el castigo: dan a entender que puede ser lo que riñen, y que no puede ser muy castigado, aunque sea: con el enojo, como parece injusto hazen otro, y con la flaqueza de la edad aseguran, que quedaràn sin vengança su embraucimiento. De la guerra domestica nace el odio, y del odio, ò el adulterio, ò mas adulterios, y es vengança cō dos agrados. Nadie de a muger moça marido anciano, porque le dà, ò en que padecer, ò en que delinquir.

Aguardò Lucila vna noche a Quadrato en el puesto, en que otras vezes le aguardaua: él entrò, y hablóla con diferente semblante que otras vezes: preguntòla de aquella nouedad la causa, y ella haziendole esperar con el semblante cosa de mucho peso, se habló desta manera. No es grande el amor que enseña a cometer vna culpa: el que enseña a cometer muchas, es grande. El amor que te tuue desde el punto en que te vi, me obligò a romper tantas obligaciones, que agora me falta el animo para referirlas: de acordarme de mi sangre tiemblo, al pronunciar el nombre de mi marido, me affusto: mas aunque esto es

tanto, no es mucho, porque soy en esto igual con muchas otras mugeres de mi nobleza, y de mi estado hã hecho enamoras de otros, lo que yo por ti he hecho. Hasta agora no es singular mi amor, con lo que agora diré queda singular. Las otras culpas que me dicta le publican, inmenso. Yo desseo, Quadrato (esto no se piensa sin affombro, esto me tenia detordenado el semblante) yo desseo verte Emperador de Roma, por que es desaire de mi afecto que no sea señor del mundo el que lo es de mi aluedrio, teniendo yo valor, y medios para darle el mundo Muerto mi hermano, quedo yo con el mejor derecho al Imperio. Si el Imperio consintiere, en que suceda yo en el laurel, con dar a Pompeyano muerte secreta, que no es dificil, y casarme contigo, he puesto el mundo en tus manos, como mi voluntad a tus pies. Mas si por ser muger me quisieren quitar este derecho, consentiré en que me le quite, porque para la eleccion me queda la autoridad de mi sangre, y la obligaciō de muchos que oy tienen las Dignidades mayores, pues por mi las tienen. Lleno esta de desagradedidos el mundo, pero pocos. lo son tan descaradamente, que se atreuan a serlo a los ojos de todos. Todos rehufan la infamia de la ingratitud, aunque quieran ser ingratos. Los mas destos han de ser de mi parte. Lo que resta agora es que muera. Cō modo, y tu has de buscar quien le dé la muerte. Ya parece que me vãs a dezir que tu estás con tu suerte contento, que no quieres a costa de vna

traicion, y muchas maldades mejor de fortuna, que me agradece la intencion: pero que no admities los medios: que si yo quiero por ocupar el laurel que lo hagas, lo haras por fineza, pero no por tu conveniencia: Aquí seria fuerza responderte yo, por no desigualarme en los primores, que solo queria tu gusto; pues si vas a dezirme esto no me lo digas: yo te daré razón tan grande, que no halles escusa. Commodo me tiene agraviada, mi hermano me ha ofendido: el decoro real me ha quitado: y no parezco hermana suya, sino criada de su esposa. Ya no parezco digna de. Al proseguir esta razón, le tartamudeó las palabras un poco, y saltarósele las lagrimas. En tónces quedó el moço fuera de sí. Hincóse de rodillas junto a ella, y trayéndole con cariñosas manos el rostro ázia su pecho, la dixo: Señora, las razones tenían respuesta, las lagrimas no la tienen. Yo haré que muera Commodo.

No ay cosa que tanto persuada, como el llanto. Quien pide llorando, fuerza mas que pide. La lastima tiene vehemētissimos ímpetus: Aique vea alli pedaços del corazón por vnos ojos, le le quiebra el corazón. El remedio que toma para sanar de su lastima, es hazer lo que pide el que llora; parecele que quitarle al rostro la causa de llorar, se quita él a sí mismo la razón de sentir: el negocio ageno se le buelve causa propia: como en causa propia obra el que obra rogado de llanto ageno: reuultese de la pasión, que al otro affige, y en fauor del o-

tro obra con su misma pasión. Esto succede a los mas a quien llorando piden, no ayendo mas razón para conceder lo que se les ruega, que el llanto: que le succederá al hombre a quien llorando pide su dama, que haga algo por ella: Buena abundancia tendrá de palabras el que hallare las que son menester para expressar su angustia, y despecho. Algunas fuentes ay en la naturaleza de agua tan caliente y áctiua, que deshazén lo que mojan; pero ninguna ay de fuerza tan grande, que con solo que la miren deshaga, sino son los ojos llorosos de vna muger querida: deshazerse el corazón del amante con solo ver las lagrimas en la hermosura amada. Muy hermosa está vna muger llorando, verdaderamente parece su rostro al Aurora, y verdaderamente su llanto es al de la Aurora parecido. El rocío de la mañana con toda aquella hermosura que pareciedo perlas, se holgaran las perlas de parecerse a él, es veneno para las mieses, y los ganados. La espiga que se corta mojada del rocío, se pudre. La oveja, que en la yerua, le lame muere. Veneno hermoso de la razón son las lagrimas de la muger querida. Veneno fueron las lagrimas de Lucila para el entendimiento de Quadrato. Mojósele los labios, y el pecho, y determinò matar a Commodo.

Fuese el moço a su casa, y estuvo toda la noche sin sosiego, pensando en lo que Lucila le auia pedido que hiziese. Quando se le olvidauan las lagrimas, se le acordauán los

peligros: rodeauase en vn instante de mortales i imaginaciones. Via el empeño, y temblaua; mas en medio del temblor se le representauan los ojos de su dama llorosos, y conualecia. En las ausencias desta representacion tomaua esfuerço contra los inconuenientes en las esperanças del Imperio, precio grande, para animarle el assassino. La cautelosa muger conoció que era menester tiempo, para poner en execucion lo que pedia, y que el tiempo es gran deshazedor de engaños: mezcló en la proposición intereses, porque los intereses le quitassen la dureza a la proposicion. No le sonauan mal a Quadrato en los oidos del alma las contingencias de adquirir el Imperio. Estos sonidos gustosos con las conuencedoras lagrimas de Lucila le pusieron en firme resolución de quitarle la vida a su Príncipe, a quien por ley de la naturaleza deuia inflexible lealtad. Parecióle para esto preciso soleuar los animos de algunos poderosos descontentos, haziendoles creer, que en el suyo dominaua celo, y no ardía pasión, y persuadiendoles a que la muerte de Príncipe de tan feos, y enemigas propiedades, mas auia de parecer justicia, que traicion, y que las gracias que auian de recibir del pueblo darian fèdel publico beneficio. Comunicòlo con algunos Señadores mal hallados, y animosos. Ellos le ofrecieron nerviosa ayuda, y le dixeron que buscasse assassino.

El agua turbia no retrata nada: en ella no se engendran imagines.

En el pecho turbado con el odio no se vé la imagen de la razon; ella se le pone delante; mas él no la copia. Llenos de uian destar de odio còtra su Príncipe los pechos destes Señadores, pues tan presto hizieron lugar a la traicion Nadie tiene la razon mascara a cara que los hombres de entendimiento; pero en enturbiandosele algun afecto, no se vé en él, ni aun la sombra de la razon.

Meditaua Quadrato en quien daría pagado la muerte a Commodo, y derramò la imaginacion por la juventud valdia, pernicioso siempre en la Republica.

En el cuerpo humano no ay miébro sin officio: en el cuerpo politico no auia de auer persona desocupada. La mano ociosa para nada es facil, sino es para el delito. El que no se inclina a buscar la vida, se inclina a quitarla. No ay vida segura, en auiendo en la Republica hombres, que no tengan forma de vida.

Acordosele que auia en Roma vn moço vagabundo, cruel, y sangriento, cuyo nombre era Quinciano, de sangre illustre, pero sin hazienda.

Los desta especie son los peores ociosos, porque tienen estimacion de nobles, y perdiciones de plebeyos ociosos. Lo que ensena ala sangre bien graduada, es la verguença, en arrojandola del rostro, a todos se arroja el cauallero que se perdió el respeto a si mismo, a nadie le tiene. Los moços nobles vadios (si pudiera ser) no se auian de sufrir vn dia

en la Republica, porque la dificultad de el castigo los haze faciles a las culpas, que la necesidad aconseja.

Embiò Quadrato a llamar a Quinciano, encerròse cõ él, y descubrióle su pecho. Para quien solo el interés es razon, no ay razon mas eloquente que el interés. Diòle vna gran suma de monedas de oro, y otra mayor de esperanças de aprouechamientos, y dignidades. El moço iniquo entregò la facinorosa libertad al comprador, y diòse por precisamente obligado a hazer lo que se le auia propuesto. En vièdole Quadrato cautiuo, le diò la forma de executar lo.

La cosa de mas animo que hazen los traidores es fiarse de otro para meterle en la traicion, porque no le pueden prometer tanto, arrojándole a vn riesgo grande, como le dará sin riesgo, y con estimacion el Principe, a quien descubre la maldad que se le ha fiado.

No cessaua Commodo vn instante en sus vicios, todo era tratar de liuiandades, y galanteos. Estando vna noche, a muy pocos dias despues de casado, mudado trage para salir a entretenerse, dixo a los que le asistian, que auia visto aquella tarde en el passeio vna muger, que de repente le auia parecido con extremo hermosa. Por las señas, y el puesto conocieron aquellos adulaadores, quien era, y dixerõle, que si queria informar bien los ojos de aquella hermosura, que ellos harian sin que penetrassè el intento, que fucssè el dia siguiente a la fiesta pu-

blica, que se celebraua en el teatro. El respondiò, que tendria en ello mucho gusto, y ellos quedaron encargados de la diligencia.

No ay veneno para vn enfermo, como los ministros muy piadosos. En mirando los enfermos mas por el gusto, que por la salud del que padece, le quitan muy suauemente la vida. Era vicioso Commodo, tenia vnos criados muy sequaces de su gusto (comun infelicidad de Principes) oyeronle alabar vna hermosura, que auia visto de passò, y trataron de ponerla delante, por si de la reuista les resultaua algun infame seruicio. De la comunicacion desta muger le resultò la muerte a Commodo. Claro està, que ellos no creyeron que le auia de causar daño tan grande; porque si lo creyèran se la sollicitaran, que aunque le adulauan, no le aborrecian, y en el lisonjero ordinariamente ay parte de amigo, pero es ignorancia muy gruesa pensar que los vicios no hã de hazer como ruines. En vn resbalon empieza vn precipicio: Con pequeño tropieço se suele dar caida grande. El daño de las caidas no està obligado a medirse con la causa. Ellas son malas por su naturaleza, y obran como quien son: con despreciable principio suelen hazer mucho estrago. El que dexa caer a otro porque tropezò en vna flor, le haze grande injuria, porque no sabe de que tamaño le hará el mal la caida. El que ayuda a caer a otro, aunque sea en vn monton de rosas le ofende, tan graue como neciamente, porque aun alli puede ser q

le haga la caída daño mortal. No se ha de creer, que puede auer golpe pequeño, porque son muy falsos los golpes.

El dia siguiente por la mañana lleuaron al teatro las preuenciones reales, en que conocio, que iba el Emperador aquella tarde a estar en el en publico. Parecióle a Quinciano, que era aquella buena ocasion, y determinò lograrla. Auia cerca de la puerta del teatro, por donde el Emperador auia de entrar vn hueco escuro desde donde nada se gozaua, y por esso siempre vacio. Poco antes que fuese la Guarda a tomar la puerta, fue Quinciano, y ocupò el hueco. Estaua ya auisado Quadrato, para que con los de su confederacion, ò le hiziesen segura la fuga, ò la hazaña. Llegò al vnbral el Emperador, y apenas diò el primer passo, quando salió a él el alúsinco con vn puñal en la mano derecha, y diciendole: Este te embia el Senado, le tirò vna herida: Llamado de la voz, boluiò el Emperador los ojos, tan a buen tiempo, que pudo hurtarle el cuerpo al golpe. Cargaron sobre el agressor los soldados de la Guarda: él se puso en defensa, creyendo ser socorrido, y por rendirle, para prenderle, le mararon.

En errando el coraçon, yerra el entendimiento. En empoçando el pecho a arder en la resolucion de vna culpa, empieçan a cegajear, como si los amohinara humo los ojos de la razon. Querer acertar con el entendimiento el que yerra con la voluntad, es querer que el cielo

legu: de las espaldas al delito, y no se puede esperar del cielo, que abrigue lo que aborrece. Resueluese este hombre a quitar la vida a su Principe y resueluese a quitarsela en lugar publico en medio de las defensas de su Guarda, acompañado de la numerosa, mas noble parte de su familia, y se persuade a que ha de tener lugar de hazerle entender primero sus palabras y de darle luego la muerte. El que se determina a cometer vna maldad secreta, no cree que puede ser descubierto: el que se determina a executarla en publico, no cree, que puede ser aprehendido. Como ambos errauan con la voluntad, erraron con el entendimiento. El secreto mas bien imaginado para vna culpa, sale con mil resquicios, por donde entra la luz, que basta para descubrir el braço. Las lineas mas bien tiradas para el escape en la execucion de vn delito publico, mas son tropieços, que sendas, mas enmarañan, que guian.

Alborotòse quãta nobleza, y plebe auia en el teatro: acudieron los nobles a la defensa de su Principe, y a la nouedad los plebeyos.

Ninguna cosa ay en esta Vniuersidad del mundo, a quien la naturaleza no diessè semejante, y contrario: contra el odio natural de los opuestos, queda el natural amor de los semejantes. No ay criatura debaxo del cielo sin amigos, y enemigos. Los Reyes son los mas nobles del mundo: sus semejantes son los nobles, fuerça es que los amen. El còtrario de la nobleza, que mas se declara, es el vulgo, la semejan-

ca los haze contrarios: no lo manifiestan mal estar si èpre enfadado de sus Principes, qualquiera accion suya; ò le causa risa, ò hastio: él ha empeçado siempre los tumultos; pero la principal causa porque los ha empeçado es la nouedad, que es della amantissimo: en esta ocasion se huuiera descarado a vno grande, si huuiera quien le empeçara: no lo huuo, mas miraua conlastima al muerto, y entredientes veneraua el espíritu.

Los Ministros de la justicia estauan haziendo experiencias en el deliquenter cadauer, por ver si auia duraua alli el alma deseos de descubrir el impulso, que auia animado la traydora resoluciõ, y solo descubrieron, que ya no auia alli vida.

Todas las virtudes son naturales en el hombre, y la justicia lo es, como vna de las mas principales. Ella inclina a qualquier coraçon à feruir con ansia al bien comun? con disimulado artificio la puso en todos los coraçones la naturaleza para el bien vniuersal. Quando vemos en los delitos recientes à los Ministros de la justicia obrar cõ defasossiego viuissimo, juzgamos que exceden, y juzgamos mal, porque alli ay tres impulsos, que fortissimamente espolean. El primero es el de irnos todos al bien de todos. El segundo el del oficio. El tercero el del premio. No descubrimos los que miramos, mas, que el ansia de la utilidad, y creemos que toma grados de ladronicio, ò im-

piedad. Miremoslo de espacio, y hallaremos vna virtud, que està cumpliendo con tres obligaciones. La traicion es perturbacion de la paz publica. Los que trabajauã por descubrir esta traicion, bien mirauan por la paz de cada vno.

El Emperador encubriendo el susto debaxo de la Magestad, tomò su asiento, mandò sossegar la gente, y que se empeçasse la fiesta.

El valor es vna virtud animosa, por donde entra con mucha dificultad el miedo. Esta es muy necesaria en los Reyes.

La estrella, que la corona les pone, parece que deue disponerles el animo, que ha menester la Corona; però como muchas el cielo dà las dignidades para desdicha, no dà todos los arcos de que necesitan las dignidades. El Principe, que se hallare de espíritu deuil, procure con el entendimiento aparecerle grande, que en él no es dificultoso, porque pelagra rara vez, y es presto socorrido, y lo que le importa es mucho.

La vestidura de que no se ha de desnudar jamàs el Principe, es el decoro: este se haze con el valor, ò natural, ò artificial: en estando desnudo deste, està tan sin garuo, como si estuuiera desnudo.

Començose a proponer el espectáculo, mal atendido de todos: de Commodo, porque aun no auia gastado el sobresalto de el riesgo de que auia salido, y porque empeçaua la confusion de el que le amenaçaua, por no saber don-

donde se escondia el calor, que auia mouido aquel braço: de los cófederados con alegría de ver en la boca de vn difunto (ya que la acción se auia errado) el secreto de su traición: del pueblo con la inquietud de los discursos, que vnos con otros, y cada vno con el mas cercano hazian.

De vn pedernal herido del azero sale vn a chispa, que asida a vna migaja de yesca, es materia para luz grande, pero antes que la dexen quemar, dà mas humo que luz. Los que tienen cerca la yesca encendida matosen, que ven, y mientras llega la luz clara, tosen mil enfermos delirios.

Auian puesto enfrente de el sitial de el Emperador los que se encargaron de llevar al teatro a Marcia (que este era el nombre de aquella muget, que le auia cubierto el entendimiento de admiraciones) mirauala el moço, y olvidauase de su suceso: pareciale por instantes mas bien, y por instantes iba haziendo menos caso de su mal: poco a poco no vino a quedar en su pecho mas que el deseo de conseguirla.

Raras vezes el peligro que passò, dexò miedo del que viene muchas vezes auer escapado de vno haze consequencia, para no temer otro: lo que es auiso parece estillo: Porque el cielo hizo vna gracia, se piensa que deue muchas: es engaño manifesto: él suele hazernos vn peligro, de que nos saca, para que no nos hagamos nosotros vn peligro, en que perezcamos: in-

dultria es piadosa labramos vn riesgo sin culpa nuestra, para que escarmentados en él, no nos labremos otros con nuestras culpas. Hizole el cielo a Commodo aquel peligro, sin que él pusiesse la causa, para que escarmentado en él no hiziesse causa para otros; pero él se persuadiò; a que el que libraua de vno, se obligaua a librar de muchos: a que las estrellas tenían condicion, con que la que era benigna vna vez lo auia de ser siempre; y finalmente creia, que para los dichosos no auia desdichas, falliò de vn riesgo; y sucesiuamente empezò en vna culpa la fabrica de otro. No siempre el presagiar es vicio, ò locura. Presagio, quiere dezir sagacidad temprana, que se entra por lo futuro. Muy necio es el que tropezando en vn peligro a la entrada de vn error de la voluntad no teme en el error vn grande peligro.

Acabòte el espectáculo, y boluiò a su Palacio Commodo. Hallò en éta Perenio asombrado haziendo juizios con mas codicia, que fundamento. Representòle cò viveza al Emperador la grauedad del caso persuadiòle la aueriguación profundissima, y encargòse de ella. Concediòse la Commodo, y retiròse a su quarto.

Finezas, que son negocio proprio, no solo son faciles, sino apetitosas.

Quien viere a Perenio agonizar por derramar luz en las escuridades de este secreto, pensará que se abraçaua en el amor de su Prin-

cipe, y era el amor de la conueniencia propia en que se abraçaua. Eran los indiciados los Senadores, gran despojo, prometia la culpa. Poco antes auia traído a su casa las haciendas de muchos nobles poderosos del Imperio con falsas acusaciones; pero fue beber agua salada, que le dió mayor sed.

Entraron a desnudar al Emperador los que le auian lleuado al teatro a Marcia, y entraron temblando, como auian sido ellos la causa de que se huuiesse visto en tan gran peligro. El los recibió con benigno semblante, contòles con sosiego y sin mudança el caso y sucesiuamente les dixo, como auia visto a Marcia muy estudioso, y que era la muger, que mas le auia agradado en toda su vida: gustaria mucho, que se la allanassen, aunque fuesse a grande costa. Los hombres quedaron locos de contento, porque hallaron agrado, donde esperauan riguroso enojo. Tomò vno a su cargo la empresa, y dexaronle en su lecho.

Tambien los malos aman a sus enemigos, pero es porque tiene buen sabor el mal, que reciben. El que ayuda a otro, a que le venga, enemigo es suyo, pero hazele el mal tan sabroso, como vna vengança.

Hizo que le amasse por el sabor, siendo su enemigo. El que le conquista vna dama, al que la desea, enemigo es muy pernicioso, pero el ofendido le ama por el gusto de la ofensa. No fue mucho, que Com-

modo no se enojase con los que le auian embiado al peligro, auiendo hallado mas alla del peligro el gusto.

El criado de Commodo, que se encargò de vencerle a Marcia, tuuo modo a fuerza de dadiuas de entrar en su casa, a tiempo, que pudiesse hablarla a solas. Dexaronle con ella las criadas, y él la dixo: Señora, el Emperador me embia a que os haga saber, que os vió. Vos, si teneis noticia de vos, conoceréis facilmente qual podrá estar de enamorado: Si quereis, empero, ahorrar la costa de discurrirlo, dadle licencia para que él venga a explicarlo, y no reparéis en inconvenientes, que él os haze donacion de todo su poder para que los vencáis.

Marcia recibió, con lo que oia gusto mayor, que el mas grande, que auia tenido, porque juzgò, que la felicidad de mas altura, que le podia acaecer vna belleza, era ser apetecida de su Principe; pero tenia entendimiento, y no quiso quitarle a su gracia la gracia de honesta, porque lo mejor que ay en vna muger, es lo que ay que vencer. Dixole al mandadero, que le dixesse a Commodo de su parte, que la muger que ponía a su señor natural en vn cuidado, que no le conuenia, merecia grande pena; pero que ya que el juez, por apaisado no la castigaua, ella misma se condenaua a destierro perpetuo, que dentro de dos dias saldria de Roma,

El hombre era buen cortesano, y dixola: Pues, señora, ya que tomáis esta resolución, permitidme al Emperador, que venga esta noche a despedirse de vos. La muger se sonrió, y dixo: Si el César gustare de venir a mi casa, yo no le podre defender la puerta: con esto el delinquente legado se despidió alegre: esperauante a la puerta del quarto la criada, afectando cortesania, y minándole el oro.

Ellas entendió, y diólas mas dinero del que ellas se auian atreuido a desear. Marcia quedó tan llena de alegría, que no le cabia en el corazón, reboçauale por el semblante, y las palabras.

Peligrosísimo vicio es en vn Principe soberano la sensualidad, porque no tiene contra ella la resistencia ordinaria de las mugeres, que suele desanimarla mucho. La muger que se vé de vn Principe solicitada, piensa que ha hallado camino para hazer de el delito honra: que se le entra por las puertas el vicio a dar la estimacion, y conueniencias.

Todas se persuaden a que la liuidad solo es deshonor, para la que con la liuidad medra poco. La mas engreida cree, que ser liuidana con su Principe, no es mancha, sino matiz. Por esto son promptas, y fáciles las mas al antojo de el Principe lasciuo, y por esto el Principe, a quien persigue esta pasión auia de tratar de castigarla mucho, porque no ay estoruo que la desanime, si la razon no se encarga deste cuidado.

Andaua Perenio diligentísimo en la aueriguacion de los culpados. Auia algunos, aunque amparados de densísimo secreto; pero como el delito sufre con impaciencia esta clausura, brotaua señas por algunas partes.

Tenia gana Perenio de que huiese culpa, y con la menor vislumbre leuantaua el cuchillo. No aguardaua a que fuesen comprehendidos en la traicion, sino a que lo pareciesen.

Castigaua los culpados, y era castigarlos culpa. Así se venga muchas vezes el cielo de las malas intenciones. La primera sustancia en fin de lo confiscado se conuertia en sustancia tuya.

Miraua el pueblo estas atrocidades, y se ho gaua de verlas. Creía, que auian querido aquellos hombres dar muerte a su Emperador. No era Commodo Principe justo, ni amado, pero como los agrauios, que hazen a los vassallos los Reyes, no están sujetos a la vengança, sino a la queixa, en viendo que alguno trata de vengarse, le miran los otros, como a hombre que se atreue, a lo que no se puede atreuer ningun hombre, y le aborrecen.

Soberano presidio es la Corona. El Principe injusto es enemigo en sagrado, que quita al que se le atreue la disculpa de ofendido.

Ponderemos mas esto por acudir a la facilidad, a la necesidad, con que algunos labran enemistad contra su Principe. No agradecer

dar a vn hombre las acciones de otro, no es probança de que es malo el que desagrada. Muchas razones ay tan escondidas que dexan en fealdad de injusticia lo obrado: pero deuen los varones de buen juicio creer por largo tiempo, queen la operacion amarga de el Principe huuo razon que ellos no descubren. La veneracion aprueua lo que cansa. El vassallo fiel antes ha de estar contra su juicio, que contra su Principe. Quando el que soberano gouierna tenga algunos actos de fiero, notente con atencion, y hallaràn en él mas prouechos, que daños. Puede auer cosa mas horrible que vnã uora? Pues mas enfermedades ha sanado, que mordeduras enemigas ha hecho. Quando fuere el Principe insufrible ( que puede ser ) deuen creer los vassallos que està en aquel braço la mano de Dios, castigando sus culpas: pocas vezes se ve en la humanidad conformarse el dolor con el cielo; pero muchas atadas con el temor las manos para la vengança. El miedo casi siempre es discreto, y en este caso mas que en otro alguno. Quien es tan barbaro, que ve vn monstruo con muchos instrumentos de ofender, que no le teme? Bien deuil es vnã çarca, y porque tiene muchas espinas, no ay quien se atreua a poner en ella la mano. Vn Rey es vn hombre con muchos ojos, que ven mucho: con muchas orejas, donde lleua el aire todo lo que dexan de ver los ojos; con muchos braços

de mucha fuerça, y de mucho alcance. Intentar contienda con armas muy desiguales, es locura: hombre regular con hombre irregular.

Aconsejaua Perenio a Commodo que no dexasse sobresalir a ninguno. Haziale creer consejo saludable. Todas las cosas que està en alto, peligran con el viento recio. Muy alta està vnã Corona: no parece prudencia dexar criat vanidad, que coja mucho aire. Poco menor fatiga es menester para caerse de vnã cabeç a vn sombrero, que vnã Corona: Ordinariamente los cobran sus dueños, pero maltratados. Para los remedios deste peligro la regla general comprehende poco, porque cada hombre es materia singular. Todas las plantas de vnã especie obran de vnã manera: en la especie de los hombres, cada condicion es de su especie. Sobre el mas alto monte vn enano es pequeño: en vn hoyo profundo, es excelso vn gigante. Sobre el Olimpo de la felicidad, el corto animo es corto. En el poço de la miseria, el grande animo es grande. Igual riesgo ay para la vsurpacion de vn soberano dominio ( como el hombre sea mucho ) en los desdichados, que en los dichosos. La desesperacion no tiene tan a mano de los medios, como la alta felicidad, pero pocas vezes oluida la fortuna la finrazon de enamorarse de los desesperados. Muy dificultoso es de ajustar, si se ha hecho mas coronas de mucho, q de poco. Para tã

impalpable peligro, no ay mas (digan los Politicos lo que quisiere) de dos remedios: obrar con justificacion: la proteccion diuina. Entremonos aora en el pecho de Perenio para aueriguarle, ò vna grande inaduertencia, ò vna sagacidad grande. Aconsejarle, que deshiziesse los poderosos del Imperio, para ser él inmensamente poderoso, era pedirle que le derribasse quando lo fuesse, ò asegurarle de su persona, con darle a entender, que él mismo de su voluntad se daua por comprehendido en el arbitrio. Lo segundo es imaginacion de malicia muy ingeniosa, pero lo primero es mas natural, y mas fixo. Ninguno piensa que se sujeta al consejo que dà, y caen los mas debaxo de su consejo.

Ya gozaua Commodo de los fauores de Marcia yera para él possession muy gustosa: estaua enamorado della. Era Marcia de estatura bien medida, delgada, y no seca. De mouimiento airoso, de grauedad en el mouimiento. El cabello negro claro, prolongado, y copioso. El color blanco defangrado. Los ojos grandes, resplandecientes, y no ligeros. La nariz derecha. Labo ca dilatada bien colorida, clara, y fresca. Los dientes de color de estrella, y de labor denida. La garganta llena, y no breue. Las manos proporcionadas y cultiuadas. El talle largo. La cintura estrecha. El entendiemento claro. El pecho escuro. Las palabras pacificas. La intencion armada. La sangte, ni vulgar, ni preciosa. La hazenda alguna. La fuge-

cion a solo el que diràn El estado de soltera. La opinion de doncella conseruada con la maquina de el recato. La edad, la iuuentud saconada.

Tentala casi siempre Commodo en vn aposento oculto de Palacio, y estaua casi siempre con ella. Vna tarde desde el aposento, en que estauan, vieron salir a vn patio pequeño de jaspe, y flores a la Emperatriz y la Infanta. Andaua Lucila con la pesadumbre de que se hauiera escapado de la muerte. Commodo de semblante enfermo, y escuro. Dixole a Marcia el Emperador, muy mal semblante trae mi hermana estos dias: a que respondiò Marcia inaduertidamente; no me espanto, està enamorada. El Emperador replicò demudado enamorada? La muger conociò el error en que auia caido, y dixo (mal reprimida la coga) si señor, de su marido. Commodo entonces, llamando al rostro la seueridad de juez supremo, la dixo: el amor de los casados puede ser passion, pero nunca es enfermedad: fuera de que Pompeyano no es tan moço, que pueda poner en su muger extraordinarias señas de amante, ni tã diuertido, q̄ la traiga doliente de rabias zelosas, y assi, si por lo que te quiero no me dizes lo que desto sabes, te lo haré dezir por lo que puedo. La muger se asombro de manera de ver el rostro de vn Rey que hablaua como fuez, q̄ tuuiera entonces sin duda por fortuna menos cruel estar con vn León allí encerrada. Temblaua sin poder afirmar se iba a hablar, y perdiale

sele la razon que auia empeçado. Adquirió, al fin, algun sosiego, y con encogimiento de culpada formò estas razones. Señor, hago al cielo testigo, que no iba a dezir lo que dixè; pero ya que el moniò mi lengua sin mi intencion, deue de quedar que aquel secreto se manifieste. Yo tengo vna amiga de estimables prendas y de sangre resplandeciente, cuyo nombre es Festa, con quien Quadrato tiene conocimiento, que empeçò en amor. Està infiriendo de algunos descuidos suyos, que tenia el cuydado en otra parte, hizo penetrantes diligencias para aueriguar la sospecha. Resultò de vna auer a las manos vnòs papeles, que por las palabras parecian de la Infanta. Auiale esta muger oido dezir algunas vezes, que era amigo grande de Seuera, dama ( como sabeis ) suya. Juzgò, que esta era de quien se fiauau, y a titulo de encaminar bien vna pretension, se introduxo a su conuersacion. Fueron tantos, y tan discretos los regalos que la hizo, q̄ en tiempo breue fabricò en la muger vna amistad, que la rodeaua el coraçon. Estauan vna tarde juntas en Palacio, y mientras Festa hablaua, dormitaua Seuera. Aduirtió la falta, en que caia, y haziendola primero conocer la profundidad de la fineza, la dixò, que jugaua con ella el sueño, porque no auia dormido en toda la noche, aguardando a q̄ entrasse, y saliesse. Quadrato de la comunicacion, que con su ama tenia. Festa con el pretexto de darla lugar, para que descansasse, sacò su dolor del peligro de descubierto: vi-

no a mi casa sin vida; contòme el suceso, y lloròle. Esta es, señor, la noticia que deste caso tengo; si supiera mas, tambien lo dixera, que ni mi lealtad, ni mi turbacion acertaran aqui a hurrarle a vuestro precepto nada. Entonces el Emperador, recogiendo en las entrañas el enojo, la dixò: Los zelosos creen facilmente, pensè; que era mayor el fundamento. Fue poco a poco aclarando el semblante: boluiòse a entrar en el estilo de galan, y Marcia empeçò a conualecer del suito.

Mucho yerra quien se fia en el secreto para ser malo porque en la tierra no ay secreto. El cielo mete la plata debaxo de vn monte, y el monte arroja vnas señales resplandecientes de que alli ay plata. Si el mar esconde sus mejores cristales en las entrañas de vna peña, la peña la rompe, por descubrir el secreto, y derrama los cristales. Los ojos no saben callarle al coraçon, que los viuifica vn afecto, la alegria, o la tristeza, que conuiene encubrir la publican los ojos. Quando el sueño les cierra los parpados, la lengua, como entonces no la manda la razon, vierte lo oculto de la alma en palabras congojosas. Ni aun los pensamientos estàn bien escondidos, q̄ harán las obras? Si los secretos pudiesen conseguir escaridad eterna, padeciera el mundo mas, y mayores calamidades: con el firme patrocinio del secreto se cometieran grauissimos delitos. Dios derrama claridad por todas las cosas, por quitarles la confiança del secreto a los malos. La noche, a quien tapare

las nuues las estrellas, la aclaran los relampagos: la agua, en que se liquida aquellas nuues, haze resplandeciente el suelo. Por su naturaleza el aire tiene luz empeçada, aunque no perfecta: Donde quiera que se halla el hombre, se halla el aire: Donde quiera es preciso que aya luz alguna: Con poca luz tienen liarto los ojos de la malicia para ver mucho. Grande error haze el que se atreue a cometer vn delito en vn mundo, donde siempre ay alguna luz, y mucha malicia. Notemos aora, por ser tan digna de reparo, la sagacidad de Comodo, quando despues de auerle a Marcia exprimido con tanta fuerza la huiandad de su hermana, la hizo creer, que no la creia. No era. Como hombre prudente, pero era Rey, y en las cosas tocantes a la dignidad se pone el cielo may de parte de los Reyes. Los rayos de vna Corona son de la luz de el astro que se la puso en la cabeça, y alumbran mucho en los casos, en que titubea, ò se desfalña la Corona. Verdaderamente, como el oficio de vn Rey es el de Dios, solo Dios le puede enseñar el oficio. Quien no haze vna cosa, no la sabe hazer, y quien no la sabe hazer, no la puede enseñar. El vassallo no reyna: como ha de enseñar a reynar el vassallo? Por lo que otros Reyes han hecho, han escrito algunos vassallos auisos politicos para las Coronas, pero donde han de ir las Coronas por la enseñanza, para

los casos no preuenidos, y para los que los tiempos, y las personas hizieron desiguales? Enseñar a vn Rey, como a hombre; lo puede hazer otro hombre enseñarle como a Rey, solamente lo puede hazer Dios. La carne, la sangre, los huesos los recibe el hombre de el hombre, el alma la recibe de solo Dios y solo Dios puede dar sela. La Corona la reciben los Reyes del consentimiento de los vassallos: el arte de reynar, que es el alma de aquella Corona, la recibē de solo Dios, porque solo Dios puede dar cosa tan grande. Con profunda veneracion deuemos mirar el entendimiento de vn Rey en las cosas tocantes al oficio, porque està allí la diuinidad, mirando con desvelada atencion por aquella su mas parecida imagen.

Como con el secreto, que pedia el caso, se informó de Seuera; y cierto ya de la culpa de Lucila y Quadrato, tratò de la pena. A ella la diò vn veneno tan executiuo, que la matò dentro de media hora. Quando en las personas grandes se diuifa el delito, es conueniente, que el castigo se diuise; porque dexa temblando al mundo de la espada de la justicia. Con profundo secreto se mete el aire debaxo de la tierra, para castigarla; deshaze vn monte, y haze temblar muchos: el castigo va oculto; pero se estremecen los mas sobresalientes collados al golpe del castigo.

Como el Emperador era tan aficionado a tirar con el arco, y tan

diefiro, tenia en fu feruicio muchos Scitas, que hazian en eſta habilidad prodigios; a vno de eſtos mandò, que dieſſe a Quadrato la muerte con mucho ſecreto. El Scita ſe fue aquella tarde a la calle, en que era el paſſeo, y por vna ventana de vna caſa, que eſtaua vacia, le diò vn flechazo, que le partiò el coraçon. Cayò del cauallo, y deſpeñaronſe de los ſuyos otros Caualleros por ſocorrerle. Pagaron Quadrato, y Lucila el amor deſcubierto, y la tr.icion encubierta.

Con el ſecreto no te e capa vna culpa de el caſtigo: el juez en lo que ſabe caſtiga lo que no ſabe. Al cielo no ſe eſconde nada: ſin que eſtè el delito en a proceſſo, guia la mano al juez, para que le caſtigue. Grande bondad es de la juſticia ſoberana, quãdo quiere caſtigar en el mundo, no manifeſtar todas las culpas, no pone en la cauſa todos los cargos por hazer menor la afrenta: parece que le peſa de que parezca el malo, tan malo como es, y ſolo dexa que ſe ſepa lo que baſta para que lo pague todo.

Cantaueſe mucho la Emperatriz, de tanto como hazia el Emperador por Perenio; miraua aquel valiente de mejor caudal, que la Corona. Via tambien, que porque Perenio lo podia todo, no podia ella nada, y abraſauaſe de embidia. Penſaua en deſpeñarle de aquella cumbre, y encaminaua la fuerça que tenia para deſpeñarle: el medio que encontraua mas luego, eran ſus pa-

labras, y determinò valerſe dellas.

Solo vn animal ay mas flaco de memoria en la naturaleza que el lince, el ingrato. El lince ſolo tiene en la memoria lo que tiene delante de los ojos: en dexandolo de ver, ſe le oluida. El ingrato, del beneficio, que tiene a la viſta, no ſe acuerda, Viaſe Crifpina Emperatriz, y oluidauaſe, que era beneficio de Perenio.

Aguardò vna tarde Crifpina a ſu marido en vna Galeria donde iba todas las tardes, y mas como deſlizado, que como preuenido le dixo, que no transfundieſſe todo ſu poder en vn vaſſallo, que aduirtieſſe, que no le quedaua q dar a otros, y que el Principe, que a muchos no hazia mercedes, era aborrecido de muchos.

Mientras la Emperatriz le daua eſtos auifos a ſu marido; él, ò penſaua en Marcia, porque la amaua, ò en ſu hermana, porque la aborrecia. El hombre es caſi todo de los afectos recientes.

La alma, que eſtã retiradã de los ſentidos, por los ſentidos no recibe impreſion alguna. Oia el Emperador a Crifpina, como ſi la oyera de muy lexos, y perdiaſe lo mas de lo que dezia: Empeçaua a congeturar lo que le auia querido dezir, y reboluia poco la congetura.

La muger como no hallò en ſu marido atencion, en que ſus palabras prendieſſen, tratò de recogerlas, para no deſperdiciarlas. Pro-

curò varias vezes apoderarse de sus oidos a fuerza de caricias, y vna que le viò con ceremonias de amate, le habló desta manera: Señor, y esposo mio, atended vna vez a mis palabras, y atended aora, si es que gozo la dicha de escuchada; a que os he llamado esposo, para que conozcais, que quien os habla sois vos, y no yo; porque os hablo, como vna mitad vuestra. El mejor consejo suelen tomar los mortales de si mismos, quando sin passion discurren en los negocios de sus conueniencias: La parte vuestra, que está sin las violencias del afecto en lo que os voy a hablar, soy yo; oidme sosegado, vereis que bien os aconsejo: Perenio, señor, ha muchos días que es vuestro valido, él no haze mas que seguir el gusto en las cosas de gusto, y vos no hazeis mas que seguir su dictamen en las cosas del gouerno; él haze mal en ser tan parcial de vuestro apetito, y vos muy mal en enagenar tanto vuestra Corona. No quiero aora discurrir en si, el valimiento vnico es vtil para las Monarquias, porque encargarme de assumpto mayor, que el entendimiento, que a las mugeres es concedido, fuera desacreditar mi entendimiento para mi assumpto; fuera, de que materia que tiene razones por ambas partes, por qualquiera que se tome, estará amparada de alguna razon. Este hombre, pues, es oy vuestra singular priuanga, y si para tanta gracia, como la vuestra, fuera merito la iniquidad, ninguno en toda la redondez de vuestro Imperio os podia merecer tanta. O, señor, y que

infelizmente entregais la mejor prenda del mundo! Si elegisteis a Perenio para vuestro director, porque le amasteis, es razón por su naturaleza acusada. El amor no es buena lumbrera para elegir ministros. No lo dixen bien, mas tiene de ceguedad sin riento, que de luz tenebrosa. El amor enciende y no alumbra: la razon alumbra, y no enciende. Si el cariño fue el dictador del valimiento, dexaos apagar de mis aduertencias, os hallareis muy presto aclarado de la verdad. La razon no tiene amigos: sus amigos son los que son razon. El amor particular está muy cerca de hazer errores, el comun lexos de hazerlos. Si amaraís a todos más que a vno, no os hiziera vno enemigo de todos. Ahondemos mas en este discurso: Si le disteis toda vuestra gracia, persuadido a que os amaua, es engaño densísimamente ciego. Si os amara, no os hiziera aberrecible. No reueza tanto la injusticia sus obras, que las haga parecer buenas. Lo mas que puede hazer el que mas puede, es dar temporal execucion a su malicia. El no haze cosa, que no sea contra todos, como ha de resultar de aqui afecto, que no sea contra vos. Direis aora, que no concurrís en su malicia: dexareis de estar culpado en su conseruacion? Nadie ay que se escape de algunas vezes engañado; ninguno con disculpa lo está muchas. El escarmiento haze a los brutos aduertidos, a los racionales desconfiados. Ni aun con la verdad os auia de satisfacer el que os ha dañado con tantas falsedades.

Este hombre es tan cruel, que de sangre, y lagrimas no se enjuga vuestro Imperio: los cadueries no caben en los sepulcros; las almas estrecharán las anchuras de la otra vida, a poder estrecharlas. Tantas son las riquezas que su auaricia recoge, que boluendo a los pobres que ha hecho lo que es suyo, los puede hazer suyos; porque pensarán, que fue culpa vuestra el quitarfelo y beneficio suyo el boluerfelo. Su soberuia, labrada a vuestras excessiuas estimaciones, es tan suma, que sin duda esta pensando que la Corona del mundo está desahogada por bolar a su cabeza, como a la mas meritoria. No quisiera que mis ponderaciones me lastimasen de indicios de apasionada: boluamos a las verdades mayores que toda excepcion, porque en tren obrado desde luego las verdades: vos auéis dado a este hombre quantos soberanos officios cogen debaxo vuestra Monarquia; pues atended al error que auéis cometido. Los officios grandes en el gouierno, son premios de grandes seruicios, y seruiciós para mas grandes premios: Si se dan todos a vno, quedan sin satisfacion de sus meritos muchos, y sin obrador, en que trabajar mas meritos. Valga vno por algunos, no valga por todos: Esto es, siendo muy bueno: no siendo tal, valga por vno, que es razonable: siendo malo, valga solo para el castigo. Hasta los malos sirven, porque castigados son de provecho para que otros no sean malos. Veo la dificultad que tiene empecar esta nouedad, pero no ay mas di-

ficultad, que empecarla, porque, o vuestro valido se fugetará a la razón, o su dolor buscará camino de desembarraros dél. Calló, quedando en semblante de esperar respuesta, y el Emperador con buen semblante le dió a entender, que agradecia el afecto, y que no despreciaba el consejo.

La razon floxamente dicha, parece razon floxa: la que se pronuncia con gracia; y ardor, prende, y enciende. Para persuadir, menos puede la sustancia, que el modo: a palabras impelidas con sonido suave, y heruo: prudente, no ay coraçon desatento. Crispina hizo con aliento tan agraciado su oracion, que algunas de aquellas razones quedaron en el pecho de Commodo con autoridad de vencedoras. Ayudana, y no mal, a la intencion de la Emperatriz ser fabricado de tal manera el coraçon de su marido, que en él ninguna amistad entraua mucho. Lo mas de lo que Perenio temia, se lo auia el tomado: lo que le auia dado el Emperador auia sido por antojo, mas que por cariño. Con esta complexion, y la impresion de las palabras de su muger, empecó este Principe a recoger vn poco la rienda, porque reconoció su valido, que auia mano a quien obedecer. Entrificó mucho a Perenio la nouedad, porque se juzgaba muy querido. Quien no sabe, que todo lo dulce no es caliente, está muy sujeto a que qualquiera desigualdad del coraçon, que tenga por amante, le aflixa mucho; La fruta del

moral madura, es dulce, y es fria: trato ay agradable, en que no ay calor de amistad, dulce es, pero frio. Ignoraba Perenio, que tenia esta calidad el agrado del Cesar, y deshaziasede verle con menos agrado. Empeço a desconfiar, y qualquier feugo de la humanidad de su dueño le parecia poluo, que le pronosticaua la ruina. La vanidad que auia concebido, le hazia el estado mas doloroso. Los montes tienen mas fuentes que los llanos, por la razon de su altura: Reciben mucho aire por los poros: allí dentro se conuierre en agua aquel aire, y luego sale por muchas partes el agua. El valido es el monte mas alto de la Republica, recibe mucha vanidad como es el mas alto: el aire desta vanidad allí dentro de su pecho se está conuirtiendo en agua, y sale muchas veces por sus ojos en llanto: su soledad ha visto estas fuentes: no ay valido que no tenga a sus solas muchos malos ratos: con la vanidad que reciben, lloran la ruina que temen.

Pareciale a Perenio, que ya no podia durar en el estado que tenia, porque auia llegado al sumo cumplimiento.

La naturaleza en vn cuerpo humano esta trabajando siempre en la decoccion de el alimento, en la distribucion, en la sangre, en mudar, en añadir, en juntar, y en assimilar; pero quando no ay nada que hazer, porque están ya solidas las partes, y llenas las venas, de suerte, que no ay donde quepa mas sangre; entonces ay gran peligro, de que no

se rompa algun vaso, ò de que se sofoque el calor natiuo, con que es precisa la muerte. Auia alcanzado del Emperador quanto podia dar la inmensa facultad de su laurel Perenio: auia llegado aquella felicidad al cumplimiento sumo, y estava muy cabal el peligro de sufocarle, ò romperse, acordauale esto muy a menudo la casi insensible nouedad en su dueño: sentia mortalmente descaecer; no tenia mas remedio que subir, y el escalon inmediato era reinar: pensar en el remedio le hazia la enfermedad mas graue, y luego le parecia desesperacion no tratar del remedio. Resoluióse, en fin, a tirarle el Imperio a Commodus. No ay valido que no sepa, que la felicidad, que lleuó a lo que pudo, está en peligro casi inuencible; pero el que tiene el pecho de complexión leal, antes se rinde a esperar la caída que se embrauece, para arrebatarse la Corona. No ay con que pagar a vn Rey el beneficio grande de toda su gracia, sino con aguardar en paz el descaecimiento. El que tiene infidelidad natiua, no se dexa persuadir de la razon: lo que es ordẽ de la naturaleza tiene por injuria, que su Rey le haze, y vale à la vengança tras el engaño de la injuria. En el mismo punto, que Perenio entrò en la priuança, empeço a auer en el principio de traidor, no se sentian, porque diuididos en particulas menudas estauan esparcidos por el coracon, y el entendimiento. La cal está fria, no porque esté sin calor, sino porque le tiene diuidido, y esparcido en partes pequeñas; mas así, como

mo la echá en agua fria, se juntan para defenderse todas aquellas ni- gajas de calor, y forman vn incendio, que hierue, así como estuuo frio el cariño de Commodo, ardió la traicion de Perenio.

La primera piedra, que puso en la traicion fue, pedirle al Emperador que hiziese a sus dos hijos (no llegando el mayor a diez y nueue años) Generales de las armas, que tenia en Macedonia, en los pueblos Iliricos. Commodo, mas porque tenia hecha la boca a concederle quanto le pedia, que porque tenia gana de hazerlo, se lo otorgò en el mismo punto.

Todas las cosas se deuen hazer por las conformidades de la razon, y la eleccion de los Generales por donde se deuen guiar todas las cosas; bien, que en las mas no basta la discreta distribución: y en esto menos que en las mas.

Donde todo es de la fortuna, a la razon no le queda encaxe. La fortuna, ni aprecia, ni desprecia experiencias, calidades; ni osadías: vnas vezes es de vnos, y otras de otros. El General se elija por el consejo, que diere el tiempo, en que se elige: y no se reprueue por los sucesos que le diere el tiempo: no se dé credito para esto a las deposiciones de la fortuna. Ella haze lo que quiere, y rempuja las acusaciones àzia el que no quiere.

Llegò el dia de partir los hijos de Perenio a Macedonia a seruir sus puestos, y él para despedirse, se encerrò con ellos y les dixo: Hijos, yo he llenado la suerte de vasallo: quã

to he podido ser, soy: mucho trabajo me ha costado, mucha industria: grande dolor seria ver deshecho lo que ha costado tanta industria, y tanto trabajo: y serà fuerza verlo, si al remedio animosos no salimos.

La felicidad, que llegó al ultimo escalon de grande, es preciso que baxe al deaire de menor. El remedio, que tiene la ruina que me amenaza, es arrojar mi fortuna de la otra parte de la linea de vasallo, meter mi suerte en el laurel del Imperio. Bien, bien conozco, q̄ esta es empresa terrible, pero las felicidades no gusta de coraçones templados: las osadías hechizan a las estrellas. Al que no se atreue, le mira la fortuna como a indigno: tambien tiene sus reglas el hado, por los alientos mide las dichas. Crecer sin trabajo es de plantas. Aumentarse con la dicha es de hombres. El hombre sin osadía, no es mas q̄ carne, y cabellos; solo es de hombre el cuerpo, en que ay espíritu grãde. A mi estado amenaza estrago euidente: entregarle deualde a las desdichas, es de auatidos. Depoñerme Commodo de lo que soy, le ha de costar el riesgo de intentar: yo ser tanto como él.

Al laurel me abalanço, hijos, ayudadme: Para dexarosle lo empuendo, que yo poco puedo tenerle, aun que le alcance.

A gouernar os embiò las armas de la Prouincia de Macedonia; no para que vèçais a los enemigos, sino a los que militan debaxo de vuestra mano. No vais a co- quistar

vassallos nuevos, que firuan a Commodo, sino coraçones bizatros q̄ contra Commodo os ayuden. El modo de adquirirlos es difícil pero no ignorado: a dadiuas, y benignidades se adquieren los coraçones. Para las dadiuas lleuais larga copia de dinero; no lo mireis como propio, que se os abreniará el coraçon al derramarle: poned delante de vuestros ojos lo que comprais con él, y os hará guito el esparcirle. Para las dignidades no aueis de creer que quedais iguales con el que agafajais, sino que le agafajais para ser mas desiguales. La diferencia que ay aora de vosotros a ellos es lo que và de superiores a subditos: la que avrá despues, es lo que và de Reyes a vassallos. Mientras vosotros acaudalais dos exercitos en Macedonia, estaré yo en Roma grangeado las guardas, y las milicias. Si hazemos nuestras las armas del Imperio, será nuestro. El poder no ha menester a la razon; la razon ha menester al poder: como podamos ser Emperadores, tenemos bastante derecho para serlo.

Este intento mio es tesoro, que vale tanto como la mayor Monarquia, si el silencio le guarda; pero si la lengua le descubre, es crimen infame. La diferencia que ay de Reyes a traidores, ay de callarle a dezirle. No es muy dificultoso el silencio, y con él es facil esta Corona. En sabiendo allà, q̄ yo he dado la muerte a Commodo, declaraos con vuestros obligados, y arrebatad el dominio de aquellas Prouincias. En la complicitad de la traicion contra

Rey viuo, entran todos con dificultad grande; en la parcialidad de vn tumulto contra Rey muerto, entrán los mas muy facilmente. Grande es el asunto, hijos; pero tratado con discrecion, producirá facilidad grã de. Dadme los braços, y gozad fauorables las estrellas.

Los moços se llenaron de vanidad de Principes, y partieron contentos.

Los consejos que dan los padres a los hijos moços, siempre tienen autoridad de buenos, el magisterio de los años, y la certeza del amor los representa seguros. Redarguirlos, aunque el coraçon lo repugne, toma la fealdad de la soberbia, no seguirlos el descaro de la inobediencia, y aunque la razon está siempre a la oreja de todos los coraçones dictando la verdad, en el caso presente dan los mortales credito menor a los secretos auisos del entendimiento, que a la torcida direcciõ de los padres.

Empezò desde aquel dia Perennio a tratar a la Milicia Pretoriana, que tenia a su cargo, como padre, y amigo, era fin medida su largueza, y agrado, parecia, que era preciso declararse con algunos, y no sabia con quien declararse.

Las mezclas no se pueden hazer de cosas incorruptibles con lo que no se puede deshazer, no se puede hazer otra cosa. Para vna soluaciõ es menester echar mano de animos que puedan corromperse. Pension infeliz de vna traicion auer de valerse de ruines.

Creyo, que entre los hõbres nin-

gunos están tan sujetos a corrupcion, como los humildes: hizo mal juicio.

Los atomos son pequeños, y son inmutables, no les harán hazer mas de aquello, para que fueron criados con toda la industria del mundo. Lo mas pequeño de la Republicas la gente comun; pero ay plebeyos inmutables, no ay fuerza, ni maná, que los haga hazer, sino aquello a que están obligados.

Declaróse con vn hombre popular, porque tenia fama de muy ofiado, juzgando que alquilaria el coraçon para qualquiera maldad. El hombre le oyó con sosiego, ofrecióle obediencia, llenóle de esperanças. Declaróse tambien con otros hombres principales que él tenia muy beneficiados, diziendoles, que él auia hecho por defecto del Emperador vitales absintencias a aquella Republica que le deuia la conseruacion a sus vigilancias, y disposiciones, y que así le parecia puesto en justicia, que tuuiese la dignidad de Emperador, quien sin tener la dignidad se auia tomado la carga. O cauidacion grande! Los neruios dan a los miembros movimiento, y sentido; y tienen por paga el que se lo deuan. Donde no ay trafito legitimo a la dignidad suprema, es menester estar en aquel estado de donde no se puede passar. Trabajar por ser mucho, es virtud; por ser tanto, es locura criminosa. No quisiera ser cabeza los neruios, porque el quererlo fuera culpa, y porque decidiendole la cabeza. No ay mas malicia, que echarle al deli-

to de traidor, que la de ingrato. El válido, que no mira como a premio grande de sus seruicios lo mucho en que queda, aun quando declina, ò tiene espíritu de traidor, ò no tiene espíritu para serlo.

Llegó el tiempo de celebrar la vocacion de el Capitolio, Templo que está en la cuesta de Tarpeya, dedicado a Iupiter. A esta festiuidad concurrían innumerables gentes, y en Roma se inuentauan rarísimos espectaculos. Fue vna de las partes desta fiesta vna comedia, en que representauan hombres particulares: era vno de ellos, porque tenia singular gracia en recitar, aquel plebeyo, a quien Perenio auia manifestado la intencion de la tirania. Hazíase la representacion en el teatro publico, asistia a ella el Emperador, porque era costumbre en aquella festiuidad, que presidiesen los Emperadores con los Sacerdotes en todos los actos, que a ella pertenecian.

Tomó el Emperador su silla, los Sacerdotes las asientos, alegróse el pueblo, y encaráse con aquella parte, en que se auia de executar el espectáculo. Estando él así, aquel hombre sabidor de la traicion de Perenio, vestido de filosofo, porque era el papel que hazia, sin tocarle a ella salida primera, se presentó a los ojos de todos, y en pasos de buena p<sup>ro</sup>porcion se puso a la orilla del tablado. Penlaron, que se empeçaua la comedia, y no se atreuián a respirar por no formar ruido, que desenmudeciese el silencio. El entonces gozando de la suspension,

clauada en el Emperador la vista, dixo. Commodo, señor, este no es tiempo de juegos, ni de holguras, la espada de Perenio esta leuantada sobre vuestra cabeça, sino os procurais librar sois perdido. En Roma contra vos junta gente, y dinero, sus dos hijos en Macedonia solicitan contra vos los dos exercitos, que están a su cargo. El peligro esta presente, celeridad pide el remedio. Queddò el Emperador con el repentino aduertimiento pasmado. Los nobles, aunque juzgauan, que aquellas voces salian de el seno de alguna verdad: dauan a entender que eran sueño de aquel ignorante, y que no merecian credito.

En esto se vé a mucha luz, que el respeto, y el miedo que se tiene al valido es mayor que el que se tiene al Principe. Aqui concurrían el riesgo de la vida del Principe, y la acuciacion de la infidelidad de el Priuado, pero por hazerte a él la lisonja de que se engañauan en fauor suyo, por el gran credito que de su pureza tenian concebida, le deslumbrauan al Principe el rezelo que auia de ser su acogida. Es el valido el dueño del bien, y del mal de los vasallos. Muy animoso es menester q̄ sea el que se huuiere de arreuer a desagradar al que es dueño de tanto. Hasta que le ven con poco vigor la facultad, nadie se le atreue. El Principe, que suelta su poder de su mano, le mete en este peligro.

Vió el delator pocas señales de credito en sus palabras, y muchas de riesgo en su vida. En el mismo punto que Perenio oyo la reuelacion

de su infidelidad, dixo a los suyos, q̄ junto a él se hallauan, que cogiesen aquel hombre, y le marassen. El miserable hombre intentò escapar se en la nuue de la confusion, que causaua la muchedumbre de la gente; pero no pudo, porque la singularidad del trage deshazia la confusion. Arrebataronle los parciales de Perenio, y sin que nadie lo impiessse, le quemaron viuo.

Quantos el criuen de la accion de este desdichado, la dexan con la nota de imprudente. Lo que a mi me parece, es que ellos pensaron poco en ella, y fino al examen. Reuelate a vn Principe vna traicion, en que no està comprehendido su Priuado, es la cosa mas facil que intentan los mortales. Con irse al valido, el secreto esta seguro, y el premio, pero quando el Valido es el traidor, por donde se ha de introducir en el oido del Rey esta noticia? Todas las entradas las tienen hechas susyas, y ahogarán el auiso, y aun al q̄ le lleua. Esto no es dezir, que es imposible, sino aclarar lo muy dificultoso. Veamos aora, quien es aqui el que ha de vencer esta dificultad? Vn hombre plebeyo. El cielo ordinariamente reparte los entendimientos por las medidas de los exercicios que reparte: al que haze oficial, le dà como a oficial el discursio, y muchas vezes se le dà aun para aquello escaso. En ningun estado quiere que falte la hermosura de la variedad. Con vno de aquel exercicio que tenga para él desembaraçada inteligencia viuen muchos, que la tienen menos escom-

brada: él disponiendo, y ellos executando Este hombre era de fuerte humilde, tenia el entendimiento del tamaño de su suerte: no alcagaua el modo alto de que necessita ua el logro de su fineza. La gente comun tiene natural desconfianza de que le guarde igualdad en los cōtratos la gente noble. Pareciale, q̄ si descubria a alguna persona aita el secreto, se le auia de alçar con el merito del auiso, y dexarle a é. con la culpa de traidor.

Hallòse interiorcutor de aquella comedia, sabia, que el Emperador auia de asistir a su representacion. Él pole auale mucho el ansia de pasar de pobre a rico, de escuro a claro, y determinò manifestarle allí su peligro. Persuadijole, que en materia de tanto pelo, no podia dexar de ser creido, quedàdo por fiador a su cabeza, y que aunque el Valido intentara su muerte, le auian de amparar, y guardar los ministros de el Emperador, para la claridad del delito.

No discurria mal en esto; pero fue el miedo de Perenio mas veloz que el zelo de los ministros, y perdiò la vida por lo que merecia que se la guardassen entre muchas comodidades, y se la ilustraassen con muchos honores.

Meritos, que tienen a la fortuna contra sí, padecen tempestades de culpas. Viuia Commodo con gran confusion, y estando vna tarde en vn jardin de los de su Alcaçar, llegaron a sus manos, por la de vn criado de los que andauan cerca de su persona, vnas monedas nuevas, a-

cuñadas con la imágen de el rostro de Perenio.

Preguntòle el Emperador, quien se las auia dado, él le dixo, que dos soldados de su guarda. Hizolos llamar, que cò con ellos a solas, y verificò, que su Valido le queria quitar la vida, y el Imperio. Acompañò el enojo a la necesidad, y aquella noche le mandò dar la muerte en su misma cama.

Tuuo luego quien imitasse la letra de Perenio con tal identidad, que la confessara él tuya, si la viera. En esta letra, y en el estilo de la traicion escriuiò vna carta a sus dos hijos diziendoles que vniesen con priessa, y secreto a Roma, que importaua a la cosumacion de la felicidad, en que trabajauan.

Creyeron el engaño los moços; tomaron el camino de Roma, disfrazados, y en la mitad del camino, de orden del Emperador, les quitaron las vidas.

No sé como ay traidores: de mil traiciones apenas se logra vnas; pero viendo lo que vale, y lo que dura la que se logra, se embarcan tantos en este peligrosissimo delito.

Vna de dos causas mueue ordinariamente a tiranizar vna Corona, ò enojo con la persona de el Rey, ò desprecio de la persona. En el segundo caso es menos el incentivo, porque no ay mas que vna ambition, paladeada con las dulçuras de vna esperança muy prometedora. En el primero, es el arrojamiento mas grande, porque se mira a los dos mayores des-

cantos, al de la vengança, y al de el supremo dominio Perenio concibido enojo contra su Principe, solo porque hizo vn pequeño ademan de serlo: pintòse dentro allà de si Rey, y prouò con la imaginacion a lo que sabia, creció el enojo contra el que le quiso menguar la adoracion segunda, y encendiòse (considerandola) en el apetito de la primera: con ambas destemplanças se inflamò el coraçon en vna ansia rabiosa.

Descansò Commodo del asombro de aquel peligro con la sangre del que se le fabricaua.

La sangre del perro que rabiaua, a quien porque rabiaua mataron, embebida en vn lienço, libra de pasiones al que la trae consigo. El primero a quien muerde el perro rabioso, es a su señor: con la turbacion de la enfermedad le desconoce. A vassallo que rabiaua por la Corona, y desconociò a su señor, porque rabiaua, quitarle la vida, que aquella sangre libra al Rey del miedo de aquella traicion, y de otras traiciones.

En esta façon auia en vno de los exercitos Imperiales vn soldado, cuyo nombre era Materno, hombre atreuido para las peleas atreuidissimo para los delitos. Este mal hallado, aun con la larga rienda de los que gobiernan soldados, desmparò el exercito de repente, y con algunos compañeros suyos, que le imitauan las costumbres, y que por ser peor se le sugetauan, se metiò en los montes, para robar en los caminos. Hazia esto con osadía, enten-

dimiento, y buena fortuna, y en pocos dias juntò a su orden vn gran numero de hombres perdidos. Empeçò a atreuerse a las poblaciones pequeñas, y despues a los barrios mas descubiertos de las grandes. Con el largo numero, y valor grande de los hartos, amontonò vna suma incomprensible de dinero.

Tanto era el que tenian los que le acompañauan, que la facilidad de cogérsele pagaua en el trabajo de guardarle.

A la fama de la riqueza de los robos, y de la recitud en los repartimientos venian no llamados en tropas los facinorosos. Creian con las fuerças los atreuimientos, y para poder atreuerse a mas, buscauan más fuerças. Entrauan de repente en las Ciudades de mas habitantes. Rompian las carceles, ponian en libertad a los que por sus culpas la auian perdido, y favorecidos con lo que de camino se lleuauan, tomauan aquel injusto camino.

Tanto subió el poder con la multitud, que ya no padecian odio de ladrones, sino gozauan de autoridad de enemigos justos. Aumentados pues, en numero de exercito, hazian en España, y Francia perniciosas correrias. Llegaron estas noticias a Commodo, y escriuiò cartas a todos los Governadores, llenas de enojo, y amenazas. Acusau des la floxedad, ò la cobardia, y mandòles, que formasse exercito contra aquellos poderosos delinquentes.

Supieron los ladrones esto, y pi-

ciòles inuitable salir de aquellas regiones. Confirieron entre los principales el rumbo que tomaria y determinaron que apartados vnos de otros, y por sendas compendiosas se facien entrando en Italia, donde se repartiria con todos la vltima determinacion.

Adiuinaronle todos el animo a Materno, y se holgaron de que tuuiesse aquel animo. Facilitò el camino la abundancia del dinero, y alegros el desinio. Llegaron a los paraderos señalados en Italia, y de cada vno salieron dos en nombre de los demas a verse con Materno, y a recibir su direccion. El, en viendose con ellos les dixo, que siendo toda la parte discreta del mundo del laurel de Roma, sus delitos no tenian mas de vna de dos salidas, ò morir, ò reinar: Que por no morir no auia cosa que no se pudiera hazer, y que por reinar se podia morir: y que si auian de morir sin reinar, era mejor enfermedad la traicion, que el hurto, que siguiessen las beneuolencias de su hado, y estuuiesse dentro de quinze dias en Roma. Celebrauanse entonces ( que era al principio de la Primavera ) en aquella Ciudad por espacio de ocho dias la fiesta de la Madre de los Dioses. Cubriente el Templo, y las calles de los paramentos mas preciosos. Las joyas, y alhajas, que aherrojauan alta estimacion, tomauan en la pòpa de aquel dia lugar publico, en que añadirle pompa.

Hazianse juegos extraordinarios, y auia licencia vniuersal, pa-

ra que cada vno tomassen el tragela imagen de la persona que quiliessse. Muchas vezes del Senador verdadero se barlauan, creyendo, que era fingido: muchas adorauan al fingido, juzgandole verdadero.

Concurrieron todos los ladrones para estos dias en Roma, y Materno les dixo, que tenia determinado, que él, y veinte y quatro compañeros suyos se vistiesen de soldados de la guarda, para que mezclados con los verdaderos, pudiesen sin embaraço matar a Commodo, y que los demas los socorriesse con las ordenes que se les darian, y que si esta resolucion tomaua este estado, seria todo el ambito del mundo suyo.

Queddò esto assi resuelto, y vno de los ladrones, que auia de asistir a la primera parte de la traicion, trãsfigurado en soldado de la guarda; mas, quiza porque no tenia fuerza para guardar el secreto, que por el premio que esperaua, le echò por conducto, que le puso en las orejas del Emperador. Diosele a é satisfacion copiosa; y a Materno, y sus sequazes tormentosissimo castigo.

Mas cuidado deuen tener los superiores con el natural del delinquente que con el delito. Muy facilmente puede cometer vna culpa gãde, el q̃ tiene abortecimiento a las culpas, ò arrastrado de alguna passion, o conducido de algun mal consejo.

El que comete muchas culpas leues tiene inclinacion a las culpas,

està a la orilla de alguna muy grande. No es ser muy malo hazer vna cosa muy mala: hazer muchas malas para hazer vna peruerſa, es ser muy malo: llegará a lo ſumo de la maldad, ſino le atajan, el que và fiendo malo por escalones. En las culpas de inclinacion, que no ſon graues, no ſe puede caſtigar la graue que ſe reme, pero ſe puede impedir aq̄el curso. Si a los primeros de liros de Materno le huieran los ſuperiores, considerada la inuencibilidad de la inclinacion, ocupado la vida en los exercicios, que ſon vida, y caſtigo, no huiera llegado a merecerle tan grande. En las culpas pequeñas no ponen los reos diligencia tan eſforçada, que los eſcape de la juſticia. Aquí es donde los juezes han de eſtudiar aq̄el hombre, porque en cometiéndolo las mayores ſe guardan mucho, y para conſervarſe fuera del caſtigo de aquellas, ſevan a las enormes. Iuntar a la cauſa vltima las antecedentes al reo aſiſionado, aunque las tenga purgadas, parece dictamen del cielo, porque en todas juntas ſe vé aquella inclinacion, como en vn viril de cristal, y ſe puede preſervar la Republica de las oſſidias, aq̄e examina aq̄ella inclinacion.

El Emperador amedrentado con tantos peligros, doblò ſus guardas, ſalia rara vez en publico; eſtaua lo mas del año en las caſas de los boſques, por ſer fuertes, y ſe abitenia de todos los actos Imperatorios.

Como a vna paſa el viento lleva el miedo al cobarde de eſcondrijo. En eſcondrijo. En ninguna par-

te piensa que eſtá ſeguro, porque en todas eſtá con él ſu miedo.

Andaua eſte miſerable Principe de caſeria en caſeria, como fugitiuo, apretado entre millares de guardas que le publicauan mas la cobardia, que le guardauan la perſona. O quié pudiera hazerles creer a los medroſos que la ſeguridad de vna vida conſiſte en no guardarla mucho. El miedo de vno haze atreuido a otro. Al que ſabe rempujar vna ofenſa con otra todos rehuſan hazerle ofenſa. El principio de todas las acciones es el atreuimiento.

El Principe medroſo con el mas delgado viſo de ſu paſilanimidad empieza ſu ruina. En los hombres del orden infimo, es grandísimo defecto ſer cobardes, porque aq̄el baſto reſpeto que ſe guardan vnos a otros, ſe le pierden todos que ſerá en vn Rey que trata con la nobleza mas alta, que es ſoberuiſſima. El Principe que no ſabe auenturar la vida, por la eſtimacion, no tendrá eſtimacion, y tendrá muy auenturada la vida. Los que miran mucho por ſu ſalud, ſe andan ſiempre muriendo: enfermedad muy peligroſa es andarſe ſiempre guardando. No es el Leon el mas ſangriento de los animales ferozes, pero es el que mejor representa la valentia, por eſto le temen todos. Los brutos no tienen Rey, pero porque le véa el mas temido, dicen los hombres, q̄ es Rey de los brutos.

El que muestra miedo, ſe declara por menor, que aq̄el a quien teme, y qualquiera ſe atreue muy facilmente al q̄ por declaracion ſuya le

le mira inferior. Habitaua Commodo las soledades, y apetecia los diuertimientos cortesianos. No se atreuia a ser Emperador para los riesgos, ni se atreuia a dexarlo de ser para las delicias.

Infeliz estado es el de aquel, a quien se le quedan los vicios por compañeros de los trabajos. Vno de los instrumentos de mas eficacia que tiene el cielo, para limpiar vna razon cubierta de errores, son las calamidades: quando a ellas se les quiebran las puntas, y se quedan encajadas en los errores, hazen mas esforcada la corteza. Muy poco se puede esperar del que no se aclara a los golpes de los peligros. No durar mucho en el desengaño que producen las infelicidades ha sucedido a ma ho, no desengañarse por algun tiempo es de entendimiento, que tiene muy pegajosos los engaños. El que se desengaña, y se buelue a engañar, sino que çò lano, no queda incurable.

Incurable parece la enfermedad de los vicios, quando por lo menos no le prestan vn poco de lugar al desengaño.

En este tiempo ocupò toda la Italia vna grande pestilencia, pero donde se embraueció mas fue en Roma: dauale la muchedumbre de la gente mayor materia. Era grande el estrago que hazia. No solo morian los hombres, sino los brutos de su seruicio. Los sanos seruian de hombres, y brutos. Aconsejaron los Medicos al Emperador, que dexasse la mortal cercania de aquella infeliz Corte, y que se escondiesse de

aquel peligro en la selua de los laureles. Auia en medio della vna ciudad no grande que auia deriuado el nombre de los arboles, que la rodeaua: llamauase Laurento. Deziale, q̄ fuera de ser la region mas fresca, valia mucho contra el contagio el olor de aquellos arboles, y la amenidad de sus sombras. En virtud desto se creyò, que el remedio de aquella enfermedad era el penetrante consuelo de sabrosissimos olores. Vngianse las narizes, y las orejas con fragrantés confecciones, ahumauanse con espiritus aromaticos para que desarmasen el aire pestifero que embestia a los sentidos, y a los poros: mas nada aprouechaua, de mil en mil morian.

Quando Dios quiere castigar vna Republica cõ vna enfermedad, le escurece al estudio de la medicina la causa. Ella intenta el remedio, y de lo que sirve es de saber, que no es remedio.

Si Dios descubriera el medicamento temprano castigarà a muchos en pocos: para que los pocos que quedauan, se estudia el remedio en los muchos que mueren. Enfermedad tan toda de la ira de Dios, en sola su misericordia, halla el remedio.

De la turbacion, que causa la pestilencia, ay muchos que toman ocasion para grauisimos delitos. A esta tremenda calamidad le sobreuino hambre, y la derramò vn corazon ambicioso. Tenia Commodo entre los de su familia, vn hombre natural de Frigia, cuyo nombre era Cleandro. Este auia sido

esclauo suyo, y esclauo tan sin emboco, que fue comprado para él, en tres voces de vn prizonero. Siendo él niño se le compraron para q̄ jugasse con él, porque era de su edad, y de admirable forma. Fueron creciendo juntos, y fuele Commodo amando. La primera dadiua que le hizo fue la de la libertad: de merced en merced, le metió a su camarero. Vacò por la traicion de Perenio, la prefectura de las guardas, y diòsela. Llenòse el hombre de vanidad con las felicidades y contemplòse digno de vna Corona. Parecióle que estaua a mano la de Commodo, y tratò de cogerla. No se pue de inferir vn hombre de otro: el motiuo con que vno es bueno, es otro malo; en la trabaçon de humores se diferencia la condición, la inclinacion se desiguala en la influencia. Esclauo huuo por aquellos siglos y en aquella region tanto, y tã inuitamente maltratado de su dueño, que creyeran todos que le deseaua la muerte, y le diò dos vezes inargumentablemente la vida; vna con el valor, y otra con el entendimiento. Cleandro deuia dar mil vezes la vida por Commodo, y le traca ua la muerte. En los coraçones ay diferencia precisa. Siendo esto asì, no sé como allà se lo compone la naturaleza, que son las vezes raras en que asienta bien fortuna luziente en sangre escura. Llenas estàn desta verdad todas las poblaciones del mundo. El cielo esta mirando con grande atècion por los cuerpos politicos; quando les da muchas vezes vna enfermedad, es por

que se auerigue el remedio. El remedio es tener los Principes como adormida la mano para la eleuaciõ de los hombres de sangre infima. Y esto no es salinos de la materia, que aunque el texto habla de esclauo, haze la fortuna ordinariamente esclauos de plebeyos libres. Quando por cariño quiere exaltar vn Roy a vn hombre vulgar, considere bien lo que haze porque, ò saldria malo para él, ò para la Republica, ò para ambos.

El cuydado grande se ha de poner a empeçarle la felicidad, porque si ay gradas para mucha altura es facil la subida: el tiempo le lleua. Quantos por vna escalera suben, tienen vn pie en vn escalon, y otro en el que se sigue. El que no cae, va subiendo, por torpe que sea. Empeçarle al hombre escuro poca altura es quitarle a su casi indefectible ingratitud la fuerça. Esto no se entiendo con los hombres humildes, a quien por sus meritos se vé obligada a darles la mano la razon, que au que algunas vezes ha sabido el fin al principio, otras desde la cumbre, que ocupan, han derramado esplendidißimos linages, y en vna cosa tan impenetrable como el hombre no puede el rezelo de que vn extremo se parezca a otro escalfear a las virtudes los premios, antes se deue inferir que los enxeños de aquellas virtudes, faceràn de aquel principio preciosissimo fruto.

Parecióle a Cleandro que teniendo beneficiada la Republica, le admittia luego por su señor, sin darle nada de ver muerto al que de

nia.

ninguna cosa cuydada. Puso a pē-  
sar, que seria el beneficio publico,  
que auia de dar principio a su traic-  
cion, y no hallaua necesidad sobre  
que cayese. Hallòse obligado a ha-  
zer la necesidad antes que el bene-  
ficio, porque dar a quien no tiene  
necesidad de lo que recibe, es ha-  
zer agasajo, que vale lo que vn guf-  
ro; no socorro, que vale lo que vna  
vida. Iuntò quanto dinero pudo, q̄  
fue mucho, y arrauesò con secreto  
quanto trigo dauā los campos que  
sustentauan a Roma. Faltò de repē-  
te el pan, creyeron todos que el cō-  
tagio era causa de la hambre; do-  
blòseles la congoja. Los sanos por  
cuidar de su sustento se olvidauan  
de los heridos de la peste; aquellos  
agonizauan de hambre y estos mor-  
rian de no asistidos. Afsi como  
Cleandro viò el punto, que daua sa-  
zon a su malicia, torciò las llaves a  
sus graneros, y corrieron para to-  
dos como fuentes. Enfancharonse  
los coraçones, conualecieron los  
necesitados, y gastauan las respira-  
ciones en alabanzas del biēhechor.  
Labrò luego vn edificio publico  
hermosissimo para publicos diuer-  
timientos, con tanta breuedad aca-  
bado, q̄ pareció aparecido. Dispuso  
baños comunes, regaladissimos, y  
combidò a ellos a todos con los gri-  
tos de vn pregonero. Miraua Ro-  
ma asombrada estar benignidades  
es vn hombre, hasta entonces abo-  
rrido por enemigo comun. Em-  
peçaron a discurrir en el repentino  
transito de vn estremo a otro, y ha-  
llaron, que no era auer passado al  
extremo de bueno, sino reforçado-

se en el de malo. Descubriòse la cō-  
pra del trigo, y diuidòse la inuenciò.  
Habluauan todos en esto con publi-  
ca libertad, y como siempre los a-  
cusadores aumentan las culpas, ya  
no se contentauan con que huief-  
se sido autor de la hambre, sino que  
querian tambien que huu. esse sido  
introduçtor de la peste.

Innumerables plantas ay, que ha-  
zen abortar, que no dexan madu-  
rar vn concepto. Este efecto le ha-  
zen con la esterilidad natural que  
tienen. Auia este vile esclavo viuido  
siempre esterilissimo de virtudes.  
Con la falsa apariencia de aquellas  
peregrinas piedades concibiò Ro-  
ma que era bienhechor. Boluiò los  
ojos a la esterilidad de buenas o-  
bras, con que auia viuido. Escudri-  
nò aquellas que lo parecian, hallò-  
las falsas y abortò el concepto, que  
iba ya tomando forma de buena o-  
pinion. Engañar a muchos con vna  
misma cosa es muy dificultoso: de  
muchas atenciones de poca clari-  
dad se compone vna clarissima. Si  
pufiessen diez hombres cortos de  
vista en distancias proporcionadas,  
y en proporcion de poder comuni-  
carse, vieran mas que vno que viera  
mucho. Caudales, que se juntan,  
aunque sean cortos, hazē vno muy  
grande. De las operaciones, cōque  
este hombre fraguaua su traic ion  
estauan vnos mas cerca que otros.  
innumerables serian entre ellos de  
corto discurrir; pero vieron entre  
todos mucho, y comun caronse, y  
descubrierō la oculta malicia de a-  
quellas benignidades. No ay veneno,  
que no sea bueno para algo: pe-

ro no desaparece totalmente en el beneficio la malicia de veneno. Mirauan todos a Cleandro como a tofigo de la Republica, y añadiante malignidad en las acusaciones.

Macria parece del cielo, que los malos parezcan peores, porque el horror de parecerlo los retire de malos. Todos los que le pierden el miedo a vna culpa, le pierden a la pena, q̄ le corre sp̄de, pero no a las penas de las culpas que no comete.

De la pena de su culpa están desquitos en la culpa misma: de las culpas que se les añaden, no ay desquite. Todos los malos sienten mucho dar de valde su castigo: por no poder caer castigo, que se siente tanto, suelen dexar de dar ocasion al que menos se siente. O amantísimas atenciones las del cielo!

Auia ya el Emperador acercado a Roma, y estaua en vna casa de campo vezina. Parecióle al pueblo, que Cleandro era digno de muerte, y vn dia, como arrebatado, corrió en tropas a las puertas del Palacio en que estaua Commodo, y se le pidió a gritos, para quitarle la vida.

En el mismo punto que empezó a oír esto Cleandro, traduxo al Emperador a vn lugar tan apartado de donde yocaua el pueblo, que no podia coger las palabras, sino a penas el ruido informe; mas porque el ruido no le dió ocasion de preguntar por las palabras, le introduxo repentinamente los diuertimientos mas esforçados, que entoces pudo. Ordenó, que la guarda de cauallo, que citaua de guarda,

que saliesse a castigar aquel vulgo. Obedecióle con velocidad, y con ferocidad acometió a aquel pueblo armado solo de voces, recibió el impetu, y el estrago casi aun mil mo tiempo, ni aun el miserable remedio de la fuga, le dexó la suerte, corrian mas los cauallos, que los medrosos.

Llegaron a ser tantos los heridos, y muertos, que embaraçando el passo, pudieron dar tiempo, para que algunos de los que huian llegassen a Roma. Estos dieron noticia de la injusta mortandad, y en seguimiento de estos entraron en Roma los cauallos ofensiuos.

La gente Romana irritada con tan grande injuria, y temerosa de otra tan grãde, hallandose sin iguales fuerças, hizieron fuerças de entendimiento. Dexaron entrar toda la caualleria, y luego cerraron las puertas de la Ciudad. Encerraronse todos en sus casas, y desde los lugares mas eminentes dellas, ó despenauan esforçados, ó disparauan diestros instrumentos con que oprimian, ó despedaçauan aquellos repentinamente enemigos. Boluóse la fortuna con no venir con los enemigos a las manos, y lo que ellos con la eminencia de los cauallos auian hecho, hizieron con ellos desde la eminencia de las casas los ofendidos.

Iban a salir por las puertas de la Ciudad, y encontrauan las cerradas. Querian romperlas, y rompianlas a ellos los que cuidauan de guardarlas. Encendióse, en fin, vna guerra civil, y sangrienta, y de esta ciu.

Si la discordia, nadie se atreuia a dar noticia al Emperador de miedo de el poder de Cleandro.

Viendo esto Fauila, la mayor de las hermanas de Commodo, que por no auer tomado estado, le seguia la persona, y viaua dentro de la clausura de sus Reales paredes, suelto el cabello, y desformada en trage luctuoso, como no se podia negar la entrada, llegò al lugar, en q̄ estaua su hermano, y sobresaltan dole con el aspecto, le hablò desta manera. Que se han hecho, señor, vuestros oidos? Donde se os ha ido la atencion de viuiente ya q̄ os ayan sufocado la de Rey las delicias? No ois los gemidos de los que agonizan a las puertas de vuestra casa? No os despiertan los gritos de los que en ella peligran? Empeçado esta sobre vuestra vida el golpe de la muerte.

Callò todo el pueblo Romano ha perecido. Poco le falta para deshecho al exercito de vuestras guardas. Lo que no hizieron con nosotros los barbaros enemigos de el Imperio, hazemos nosotros con nosotros mismos.

Vuestros enemigos (son aquellos, en quien mas trabajasteis para hazerlos amigos. Cleandro, señor, Cleandro (y os digo dos vezes su nombre, porque no penséis que le yerro) contra vos, y para si preparaua vuestros soldados, y galanteaua la poderosa Corre de vuestro Imperio.

Esta le aborrece, y aquellos le aman: contra él, y por él se están haziendo pedaços ynos con otros,

A negandose está en sangre ciudadana Roma.

El pueblo, que por vos está padeciendo, convertirá el cariño enojo, aunque vença, sino le ayudais a desvaratar el peligro: si vencen los soldados, todo el peligro contra vos se junta. Esto goza solamente vna dicha, y es que ahogo tan grande tiene facil remedio.

Este monstruoso esclauo piensa que no sabeis lo que esta sucediendo, y cree que de miedo suyo, nadie se ha de atreuer a hazerros notorio vuestro peligro: si le llamis, vendrà sin rezelo: en teniendole aqui, quitale la vida. Si no es que el ser suya os oluide de la vuestra. Dixo, y rompiendo la exterior vestidura, bolauò las espaldas.

Los que estauan presentes, tornando el atreuimiento de las palabras de Fauila, amedrentauan a Commodo. El asombrado usò de el consejo de su hermana. Mandò a vno de los que alli estauan, que llamasse a Cleandro, y no dexò salir a otro.

El vino, no sin temor de que sabia algo Commodo, pero con mucha confianza, de que le haria creer lo que quisiere. Entrò, y antes que formalle relacion, le retiraron a otro aposento, y le cortaron la cabeza. La corrupcion con mucha breuedad defata y aniquila la sustancia. Qualquiera grande delito es corrupcion grande de el hombre, en quien se fragua: con breuedad está deshecho. La traicion es

en-

enfermedad muy aguda mata muy presto. Ni aun el deleite de la esperanza de reynar quiere el cielo, que dure mucho, en quiê labra mina para entrara vna Corona.

En el mismo punto que le fue quitada la cabeça a Cleandro, la mandò el Emperador poner en la punta de vna lança, y se la presentò al pueblo. Con esto se retiraron los soldados, y los Ciudadanos descansaron gustosos: dieronse por satisfechos con ver muerto al autor de su ofensa. El dia siguiente prendieron a dos hijos ya mancebos, que tenia Cleandro, y algunos de los que le ayudauan en la traicion, y a todos los arrastraron con sangrienta crueldad, y afrentosa algaçara de el pueblo q̄ los seguia, y por fin de l castigo los arrojaron como a inmundicia en las çanjas publicas que recibian las orras.

Para dexar el camino bueno, y tomar el malo, es menester cegar primero. Vna de las causas que empieçan el mal de los ojos de la razon, son las malas companias: vãn cubriendo poco a poco la vista del alma; y ponen al hombre en estado de despeñarte. Los que se acompañan con traidor, han de salir traidores: primero entoutecen, y luego coespiran. No ay ceguedad tan defsa como ser traidor para que otro reine. Si sucede mal, dà la cabeça, como si huuiera querido poner en ella la Corona, si sucede bien, queda sospechoso, aun para la cabeça, que ha coronado; las mercedes que le hacen, ò se deshazen, ò se deframan, quando queda el tronco, es

solo para escriuir en él el padron de la infidelidad. Muchos animales ay que pierden la vista, y la cobran. Vno ay entre ellos que con oponer los vasos de los ojos, que perdio a los rayos del Sol, los buelue a llenar de ojos. Los ciegos complices en vna traicion, cõ poner a la luz de la razon su ceguedad, cobran la vista de la razon. En cobrandola, no solamente tienen remedio, pero tienen premio. Auisan al Principe de su peligro: con el auiso y el arrepentimiento purgan la culpa: con el daño, que euitan, se hazen acreedores de medra mucha. No curaron su ceguedad estos sequaces de Cleandro, y murieron en ella.

El modo de matarlos, fue arrastrarlos: haziendo se iban pedaços las cabeças en las piedras que pisauan los leales; digno castigo de cabeças que quisieron subir a grande altura por cuesta vedada. La sepultura que les dieron dize, la fealdad, y torpeza de su corrupcion. No es honrado sepulcro de el que huyen los ojos.

Aconsejaron sus ministros a Comodo, que se boluiera a la Corte; supuesto que en el campo no estaua mas firme su corona. El lo hizo assi. Saliole a recibir toda la nobleza, y recogiole el pueblo con alegres aclamaciones.

No era Comodo buen hombre, ni buen Rey; pero no era aborrecible. Con sus vicios hazia el mortal daño del mal exemplo; mas doliales a pocos: el numero dize q̄ eran los buenos. Los demas moria de la enfermedad; mas pensauã, que

solo entonces viuan. Las injurias de buen sabor, adquieren estimacion de beneuolencia. Lo que haze el Rey lo manda. Si es vicioso, manda que todos lo seá, y esta es la pragmática mas bien obedecida. Pocos quieren mala Príncipe que haze leyes tan fáciles. No era buen Rey; pero no era pesado. No tenia guerra, ni mas gasto de soldados, que el de aquellos que guarnecian ociosos los Presidios: con esto no auia necesidades para que maquinan imposiciones. Lo que adquiria cada vno, lo gozaua entero: lo que auia cada vno heredado, enteramente lo gozaua. Nadie mira la falta, que haze su dinero en la guerra, sino la que a él le haze: no vé aquella necesidad, y vé la suya: juzgale por parte de mejor derecho, y padece dolores de agrauado. Quando para bien publico, ay daño publico; todos consideran mayor el daño que se padece, que el bien que se espera; tienen presente el ahogo, y el bien contingente. La imposición mas justificada haze doloridos; y todos los doloridos estan que xijosos. Todos tienen ojeriza con lo que duele, aunque la paz sea viciosa tiene al Reyno contento; aunque la guerra sea incúscable, e tiene de abtido. En la guerra larga no vén los que viven en la paz al soldado a su mesa; pero estan le viendo comer lo que en ella falta, y abimentos que se cobran por justicia, se pagan con mucho enfado.

Como estaua este Príncipe tan acometido de traiciones, empezó a desconfiar de todos: a la calumnia

mas vacia daua fé de traicion: mataua con facilidad grande.

De no temer las traiciones nace el padecerlas: de temerlas mucho, nace el ocasionarlas. La cobardia es muy cruel: quien no esperò vencer, piensa en matar. Querer hazer de muertes ajenas vida larga, es querer hazer de los viuos muertos: los que ven matar alpiran a matar, por no morir. La crueldad en el Rey, haze de los temerosos atreuidos. El que obliga a otro a defensa encendida, le mete en ansia de estrago. Ninguna cosa tienen tan contra sí los Reyes como la crueldad muy sangrienta.

De malo a peor es camino tan cuesta abaxo, que se anda con tan grande facilidad, que dexar de andar es dificultad grande. El exercicio haze mas robustos los uerpos, el exercicio haze mas esforçados los vicios. Crueldad muy exercitada crece, y en su ampliacion peligrá muchos. Todos saben que la ordinaria salida de vn peligro es otro. Muchos son los que se entran por el peligro de vna traicion, por salir del peligro de vna crueldad. Ya enipeçó la espada de Commodo a ser susto del Imperio.

Diò este meço en apartar de sí a los hombres de buenas prendas, y en mirar a la virtud, como a flechazca de la Corona.

Espeñissimas ceguedades padecē los humanos. Si imaginaua que Cauallero, que los meritos de las buenas propiedades tomauan valor de derecho a vna Corona, porque no se iba al conocimiento de que con

mucha mas fuerça conseruarián la heredad? Si quien no la tenia creia, que la podia conseguir por bien acostumbrado, por que no reformarua las costumbres, para conseruar sin contradiccion la que tenia? No auer merecido vna dignidad, no es desmerecerla totalmente: tenerla, y oponerse a su virtuosa influencia es ser totalmente indigno. Que ape lacion les queda a los subditos, para la esperança de la enmienda de su Principe, si se les falsea la del peso del oficio, y la de los aduertimiẽtes de los años? Los vassallos verdaderamente buenos no mudan de Rey, aunque le tengan malo, pero los malos admiten fácilmente al q̄ les parece, que terà bueno. Ningun presidio tiene este riesgo, como el circulo de la obligacion, el Principe que esta dentro del, está seguro. No ay traicion tan descarada, que no tome alguna razon por empresa: en no hallando para lá empresa alguna razon no ay quien della se encargue. Traidor sin grande pretexto quantos passos da, son al cadahallo. El Rey que no ocasiona traiciones, no ha menester cuidado para euitarlas.

En el mismo punto que Commodo apartò de sí a los hombres de buenas costumbres, y de generosas habilidades, se les manifestó desahogadissima entrada a los ruines, a los truhanes, y a los que lleuauan representaciones aun de peor calidad, que indecentes. Diò en exercitarle en cosas indignas, como en mandar con fuerça, y destreza los cauallos, que tirauan de los carros

agonales, y en educar potros, a quiẽ peligrando introduce la maña racional a obedientes.

Toda nuestra vida se diuide en trabajo, y descanso. El trabajo, a quien no sucede descanso, es muerte: el descanso, a quien no sucede trabajo, es ocio. En estos dos puntos se tiene la vida bien gouernada. Lo que saben todos, no necesita de repeticion, sino de recuerdo. El entretenimiento es medicina, para el alma q̄ adolece de cuidados, pero es sosiego para la que no cuida mas, que de los entretenimientos. La naturaleza tiene tanta atencion con los cuerpos cansados, que siẽpre les tiene hecho el descanso, el sueño. Al que mete las horas de el descanso en la fatiga, le haze que se duerma en ella mal grado suyo. Al que descansado busca el sueño, se le da de malagana, porque juzga indigno de mas descanso, al que no se cansa: a no estar obligada a su conseruacion, no se le diera. Que se diuierta el Rey, que trabaja, es regimiento vital, pero que trabaje solo en entretenerse, es vicio execrable.

Muchos hombres ay, que en los tiempos festiuos del año representen vna comedia por entretenerse? el que haze en ella el papel del Rey, es Rey solo para hoigarle. El Principe, que no cuida de su obligacion, toma el papel por entretenimiento.

Los Reyes no han de dexar llegar a sí gente infima, porque quando no son muerte, son enfermedad. Al coraçon no llega sangre, que no sea

pura porque peligrará grauemente en ella.

La sangre sin tacha es la segura compañía del que es coraçon de vn Reyno. No escusan los Reyes algunos ratos de conuersacion con vnos hombres humildes que llamã truhanes, porque no tienen otros con quien burlarse, ni fuera razon burlarse con otros. Muy bien se desculpa del discurrir en disparatar: las calidades contrarias son la medicina mas cierta. En los libros de las Casas de los Reyes de Castilla tienẽ estos hombres, que por oficio los entretienen, asiento de locos. Diferentissimo asiento.

Debo lat todo el dia junto al cielo descansa el aguila en vna forma tan encogida, que parece, que ni andar sabe. En hablar como loco, se descansa en obrar como cuerdo.

Por esto los bufones no han de ser entendidos, porque ponen en nueva atencion al Principe, que va a asfloxar sus atenciones con ellos, y no es buena diuersion la que cuesta tanto cuidado como el oficio.

Han de tener tambien los Reyes algunos ratos de exercicio corporal, porque sin él, ò es toda la vida enfermedad, ò se acorta la vida; pero quales ayan de ser estos exercicios, no se puede determinar en vna regla, porque se han de medir con la edad, y condicion del Principe. La regla general que se puede dar en esto es, que ayan de ser decentes, y no peligrosos. En esta eleccion erraua Commodo gra-

uemente. Por donde se puede llegar el oficio de carretero, a la Magestad que no la desaliñe? Vno de los brutos, que tiran de vn carro, es el carretero, porque quien se aplica a quello que no sea poco menos q̄ bruto? Ninguna necesidad mete a los hombres en exercicio, que esté totalmente fuera de su inclinacion. De la manera que no ay ninguno tan hambriento, que coma veneno, ninguno ay tan necesitado, que se ponga a cosa que tiene oposicion natural, porque la mira, ò como a tofigo de la estimacion, ò como a peligro ineuasible de la vida.

Claro está, que el Principe que se entretiene en mandar vn carro, no queda carretero; pero queda caractereado de baxa inclinacion, dexa hecha vna probança, de que sino fuera Rey, fuera hombre ordinario.

El Rey ha de procurar obrar en todo de tal arte, que haga creer, que sino huiera nacido Rey, fuera sin razon de los astros, que no lo fuera. Manejara muy bien vn Principe vn cauallo, no solamente no es defecto, pero es gracia, q̄ toma grados de obligacion. El trono mouedico de la Magestad en los dias festiues es vn cauallo, deue ir con muy buen aire en el trono. El Rey que es hombre, ha de parecer hombre, que es bueno para Rey: dignidad, que pide perfeccion tanta, se tuerce con el mas leue defecto àzia la indignidad. El que nació para ser venerado de todos, deue procurar que no se vea en él cosa, por-  
que

que poder ser despreciado de alguno. Bueno es en fin, que el Rey sepa mandar vn cauallo, pero no es bueno que el Rey le enseñe las primeras sujeciones: para desbastar vna bestia de rudeza tan braua, es menester vida, que importe poco mas que la bestia. peligro tan grande para gloria tan corta, no le ha de tomar vida importante. Errò Com modo indisculpablemente en tener por exercicio domar cauалlos, y en este error se conoce, que no ay coraçon sin valentia, y sin cobardia. Hombres ay a quien sobra coraçon, para reñir con seis hombres, y luego tiene miedo de vn raton. Muchos ay que tienen osadía para encerrarse con vn leon en vn aposento, para cuidar del, y luego sufren que los maltrate vn hombre de menores esfuerço que vna hormiga. Tenia este Principe miedo infimo a vna traicion, que es la maldad que tiene mas difícil execucion entre las maldades, y tenia atreuimiento para ponerse en vn cauallo, en que no se auia puesto otro hombre, que es vn peligro, que con mucha certeza executa. Miedo, y valentia ay en todos los pechos: la dicha es tener la valentia para cosas gloriosas, y el miedo para cosas, que no defaieren el tenerle.

En este tiempo se vieron muchos prodigios en el cielo, y en la tierra: escandalizaron el mundo en medio de la claridad del dia algunos cometas. Hallaronse muchos animales, que no guardauan la figura de su naturaleza.

Si manifestarse al principio, se

abrasò el Templo de la Paz, cuya hermosissima fabrica auia sido costada de todos, cuya destrucion fue pobreza de muchos. Era costumbre llevar los ricos a guardar lo florido de sus haciendas al Templo de la Paz, como creyendo q̄ sin paz no auia hacienda. Llorauan todos la calamidad publica: lloraua cada vno la calamidad suya. Como si fuera contagio este fuego, ò por el aire, ò sin saberse por donde, se passò a consumir en diferentes partes de la ciudad los mejores edificios della: pero entre todos, el que mas conmiheracion hizo, fue el Templo de la Diosa Vesta. Sus doncellas fueron sacadas de la clausura que las escondia, a la calle publica: desde alli, como a lugar tambien sagrado, fueron al Palacio de Commodo trauducidas.

Auezindose de tal manera en Roma el incendio, que se temió, que auia de quedarse el solo: tan sin remedio se miraua el daño, que de solo el cielo se podia esperar el remedio: al fin fue el cielo el que atajò las llamas, apagandolas con repentinias lluias.

Lejó el suelo en estos prodigios las futuras desdichas, y luego empeçò a padecerlas: ardian en guerras los terminos del Imperio, y las entrañas suyas se consumian a descomodidades. Empeçaron todos a mirar las malas costumbres de Commodo, como a causa de sus calamidades, y empeçaron a aborrecerle por sus malas costumbres.

El cometa no es estrella, ni de naturaleza celestial, sino de elemental

naturaleza: engendrase con estas circunstancias. Sale del suelo, casi con liuidad de espíritu, arranca da con la fuerza del Sol, y de otras estrellas vna materia abundante, caliente, seca, gruesa, pingue, facilmente inflamable y camina por la raridad del aire, hasta que llega a su región vltima: allí agitada, y bolteada del mismo aire, en que peregrina adquiere todos los grados de calor que son menester para recibir forma de fuego, y entonces se enciende con igualdad por todas sus partes.

Ella es de forma esférica, pero el figurarse a nuestros ojos de otras formas, nace de ser mas pingue por vnas partes, que por otras: desparece le menos encendido cõ lo mas encendido, y representafenos variada en líneas, que ya representan greña, ya cola. La razón de durar mas esta exalacion que otras, es ser de naturaleza mas pingue, y irse alimentando de otras exalaciones de su misma naturaleza.

Veamos a ora, porque es señal de guerras, de pleitos, y de traiciones: sin duda es porque al tiempo, que ella se engendra, domina vn calor de espíritu tan inquieto, que enciende viuissimamente los cuerpos, y los animos de los hombres, para contiendas, y delitos. El ser tambien señal de muerte de Rey (aunque esto no sea del proposito) es porque el temple con que ella se haze, destempla los cuerpos humanos, y como son los mas delicados los de los Reyes, parecen con esta debilidad.

Vamos a los monstruos a ora. Monstruos son todas aquellas cosas, que tienen fealdad tan grande, que es estraña en su especie, como tener la boca debajo de la barba ò los ojos en medio de las mexillas. La razón porque la abundancia de esto es prometimiento de desdichas es, porque aquel desorden de la naturaleza, con que se desviã los cuerpos de su destinada hermosura engendra monstruosidades en el animo. Los monstruos, como producción defectuosa de la naturaleza se dirigen a defectuosos asuntos: mucho padecia el pueblo Romano, y via empeñado al cielo en darle mayores desdichas con aquellas señales.

Los mas auian imitado a Commodo en los vicios y todos echauã la culpa de aquellos males a los de Commodo como a original de aquellos vicios. Grande daño haze al mando el mal exemplo de los Reyes, porque como son los mas obligados a acertarlo todo, no acaban sus acciones erradas de adquirir infamia de culpas, o no lo parecen o parecen pequeñas: llaman la inuencion de muchos, y despeñanlos. Enorme esta culpa del que guía al precipicio.

Descarose tanto este Principe con la atención del Imperio, que sentia que sus vicios estauiesen ocultos y diligenciana el que no lo estuuesen.

No ay castigo justo, que no eche delante la amenaza. El cielo desembaina la espada con ruido, porque se escondan dél en la enmienda: a l que

que se reforma, no le halla el golpe. Está Commodo burlandose de las virtudes, está haziendo familia de los vicios, enojate el cielo, saca la espada con el ruido de vna peite incorregible, de vn incendio implacable, de vnos cometas venenosos, de vnas monstruosidades mensajeras de desdichas, y piensa que aquella espada, tiene los amagos percosos, que le queda mucho tiempo para errar, y el balante para euitar el golpe. Ambas cosas son muy inciertas; pero mucho mas incierta la vitima.

Tanto, tanto desemboluió los errores de su animo, que repudió la genitura del siempre venerable Marco Aurelio, y mandó que le llamasen Hercules, hijo de Iupiter.

Quando los errores de los muertos son inimitables, es la reprehension ociosa porque ni ellos lo pueden repetir, ni los viuos multiplicar. Con el disparate de la idolatria se acabó el disparate de los Principes, que afectauan decender de los Dioses; pero dexó en el mundo vna semilla floxa, que produce vn defecto algo como aquel. Este es el de las genealogias, que se entran por la escuridad de los siglos viejos a buscar a tienta vn Rey que empiece aquel linage.

No niegan los que las pagan los passados vezinos; pero compran vnos reabuelos, que los bruñan. Las cosas que no tienen probabilidad padecen el desprecio de ficción. El que a la luz de vn siglo tiene dos abuelos honrados, para que quiere

otros seistan semejantes que no se los crean? No le mejoran la sangre, y le de sacreditan el iuzio. Confieso tras de jette, que este aliento segundo, dexando a parte la naturaleza de mentira, no es totalmente errado, porque si camina a dos nietos, acompañado de riqueza considerable, toma casi certidumbre de nobleza altísima.

Era la purpura insignia Imperial; de pusola Commodo y como ladrona de hōra tãta pendia de sus ombros vna piel de Leon: ocupaua sus manos vna claua, y hermo-seauan sus vestidos aliñost n indignos de hombre que con vn mismo trage se engreia fiero, y se devilitaua muger.

Vna especie ay de cãbronera de espinas agudísimas, que tiene virtud de sacar espinas. Su raiz quebrantada sobre la espina encubierta, la haze salir con suauidad de venida, no con dolores de arrancada. Los vicios que punçan mucho los ojos de los que los miran, tienen virtud de sacar vicios. Que Principe aplicará la fealdad de estos errores a su atencion, que no le saque sin dolor los errores, que hazen en él fealdad? Vestian purpura los Emperadores Romanos: en sabiendo las calidades de la purpura, se sabrá porque la vestian.

La purpura era la sangre de vn pezecillo, llamado Murice (y digo era, porque desde la hora, en que espiró nuestro Redētor Iesu Christo no se ha buuelto a ver en ninguna parte del mundo) era, pues, vn pezecillo de los que el mar de Tiro

Producia en la fortificacion de dos conchas. Auia este mar arrojado muerto vno dellos a la arena, andaua por alli vn perro con hambre, quebrò las conchas, despedaçò el cuerpecillo, y riò en aquella sangre los labios, y los dientes Boluìd a su casa, reparò en la hermosissima mancha tu dueño, obseruò que no se le quitaua, y siguiò el dia siguiente los pasos al perro, que goloso de aquellos pezes, porque deuia de ser bocado sabroso; no hallando otros que comer, lamia los pedacillos de las conchas, que auian alli quedado, de el que auia comido. Recogìelos el dueño, enseñòlos a pescadores antiguos, conocieron el animal, y buscaron ingeniosos instrumentos para cautuarle. Cogieron muchos, exprimieronles la sangre con atencion recogida, dexaronla mucho tiempo en los vasos, en que la auian exprimido, y hallaron, que no se corrompia. Embragaron luego en ella vnas bebijas de lana, y quedaron con hermosura, y profundidad de rubies. Trataron de hazer vestiduras de esto, y salió la mas vistosa de las vestiduras. Esta sangre entre las cosas corruptibles es la que mas se defiende de la corrupcion; creese, que dura setecientos años en su integridad. Viendo esta casi celestial propiedad de aquella casi celestial hermosura, la hizieron insignia de su altissima dignidad los supremos Magistrados de Roma, los Emperadores. Todas las naciones han dado a sus Reyes in-

signias de significaciones muy discretas. No pueden los vassallos estarle siempre diziendo su obligacion a su Principe, y dante insignias que se la esten acordando siempre. Que quiso ser vngir a los Reyes, sino apartar de ellos con aquella blandura la crueldad, que casi siempre se introduce a compañera Estadista de el poder? Que quiere dezir la Corona, sino que a aquella cabeza, no han de llegar penamientos, que no sean tan puros, tan nobles, como el oro de que se forma aquel circulo? Que las preciosas piedras que la varian, sino que en aquel sugeto ha de auer variedad de virtudes preciosas? Que el cetro, sino la tenacidad con que ha de administrar justicia, porque si afloxa la mano, se le caerà el cetro? Que el estoque, que lleva delante en su coronacion, sino que ha de asegurar la patria de enemigos, y de scelerosos? Que la purpura, sino el amor ardentissimo, que ha de tener a sus vassallos, y la sangre finissima, de que ha de seruirse? Esto le estaua diziendo la purpura a Commodo, y él la apartò de sí por aconsejadora. Los Reyes estan haziendo en la tierra el papel de el Rey de el cielo. Los representantes estan haziendo en el teatro el papel de el Rey de la tierra.

En que se diferencian los Reyes de los comediantes? En la generosissima singularidad de las virtudes: en faltandoles estas, tan comediantes se quedan como los otros.

Para ver en lo que quedaua Commodo mirente el trage.

Mudò todos los nombres antiguos a los meses de el año , dando les de los nombres nuevos , que à él le auia dado la lisonja , que todos sonauan el valor de Hercules, de que se queria ostentar heredero. Hizose fingir en muchas estatuas de bronze , distintas en la postura : pero iguales en la significacion , porque todas le proponian valentissimo. Mandò pusiesen vna en la plaça de su Palacio, mirando a la Ciudad , y amenazandola con el arco flechado, para tener debaxo de aquella accion temblando el Imperio.

En creyendo vn Principe , que puede todo lo que quiere, se derrama en feo, y aborrecido tirano. Dio le a Commodo la desdicha de la felicidad , que para quien no le sabe corregirlas inquietudes, es desdicha, y desvaratòle a toda priessa. Hallauase con la buena suerte de auerse conuertido contra sus maquinadores tantas bien delineadas aleuosias, representauasele el recibimiento , que le hizo Roma, quando él temblaua de ella, agitó le la felicidad el cerebro , creyòse con fortuna de poder hazer quanto quisiere, y prorrumpió en errores, hasta entonces de nadie imaginados. Permitir los Reyes, que señalen sus vassillos con su nombre , ò renombre el dia , en que hizieron alguna cosa grande , ò en que les sucedió alguna gran cosa ( que la mejor parte de vna felicidad , es parecer merito ) es

efecto inculpable del amor propio , y que produce buen efecto. Apetecer la alabança el que hizo , porque le alaben , es tan licito, como andarse los meritos tras el premio. Los Reyes no tienen que añadir a su fortuna , sino la posteridad : no es culpable , que usen de aquellos instrumentos que la forman. El efecto , que produce esta justa ambicion , es muy prouechoso : añaden veneracion a los que deciden de ellos , y meten en emulacion gallarda a los que tras ellos vienen. Pero que el que esta haciendo cosas , para quien fuera felicidad el oluido, intente posteridad con instrumentos falsos , no es mas de mouer contra si la risa de todos los siglos. Todas las cosas desta vida tienen termino señalado: la buena fama le tiene como vna dellas; la mala fama , tambien como vnadellas le tiene; pero tienele mas desviado; peganse mas a la memoria los vicios agenos , que las virtudes. Oignerante , el que busca medios para perpetuar el odio de que es digno! Tener vn Principe en su casa vna estatua suya , no es cosa que leuanta marmuracion, porque està con la licencia, que efran los retratos ; pero poner muchas en lugares publicos, quando no ay meritos que vozeeen , es querer ser tenido por hombre tan vacio , como las estatuas. Los retratos familiares no representan mas que la persona; las estatuas publicas representan el hombre : Si en el hombre no

hufio virtudes; dicen los vicios. A las estatuas las ponen en los lugares publicos, donde gritan los pregoneros, porque ellas tambien gritan, pero ay entre ellas, y los pregoneros esta diferencia, que los pregoneros son ecos de las palabras; las estatuas de las obras. Representanase esforçadissimo Commodo en las fuyas, y lo primero, que ellas hazian, era acordar a los que las mirauan las pusilanimidades de Commodo. La estatua, que puso en la plaça de su Palacio, era epilogo de las otras: dezia por todas, que todo aquel valor se ocuparia en acabar por causa muy leue con el mundo. Todo esto era miedo. Mas infa, Rey de Numidia, como su tirania le auia hecho aborrecido, temia cada dia, que auian de darle la muerte, y cada dia se añadia guardas. La vltima fue de perros. Commodo ya no sabia que guarda añadir a su temor, y añadióle vna de amenazas. Las amenazas, que hazela virtud, amedrentan a los malos, y aseguran a los buenos: las que hazela tirania, enojan a los buenos, y arrebatan contra su dueño a los malos. Los amenazados buscan la seguridad en la ruina del autor de su peligro.

Ya Commodo no cabia en sí, y se echó a los espectáculos publicos. Hizo saber al Imperio por edictos, que en el anfiteatro auia de batallar con el mas engañoso gladiator; auia de luchar con el Adleta mas mañoso, auia de

matar con la flecha, ó el dardo quantas fieras le fueren puestas delante, auia de correr con los animales mas ligeros; y en fin, que auia de hazer con el arco cosas tan raras que jamás se huuieran visto. Mouiose toda Italia con la nouedad, y llenóse Roma de forasteros a ver hazer a vn Emperador lo que hazian los hombres de la vltima suerte.

No es bueno mostrar todas las habilidades, porque vnas no son atributos de hombres, y otras, aunque lo sean, no son para ostentadas, quando las poseen hombres de alta constitucion. La ligereza, y la fiereza son dotacion de brutos; a los racionales se las dà pocas vezes la naturaleza, y quando se las dà los trata como a irracionales. La gracia en labrar versos, la destreza en las armas, y la curiosidad en las cosas de los cielos, son dones estimables, pero no son para ponerlos en publico los hombres que están encargados de los primeros menesteres de la Republica; prendas de esta calidad, las han de tener hombres tan altos, como algunas athajas preciosas, que guardadas en vn esferitorio, son riqueza, y prendidas en el vestido fueran huiandad. Las habilidades menores enseñadas como con desprecio a vn amigo, hazen hermosura de esmalte, causaràn desestimacion echadas con vanidad en publico. No deue extrañar nadie, que el que tiene vn don de naturaleza de menos gra-

nos de los que pide su fortuna le quiera exercitar, perfeccionar, y singularizar; porque de la manera, que todas las cosas apetecen el ser, apetecen la vuidad, y esta consiste en la diuision. Ser vno apetece cada mortal: esto no se puede conseguir, sino es apartandose mucho de los otros: para apartarse mucho, es menester ser singular en algo: el que no lo puede intentar en cosa muy grande, lo intenta en aquello que puede, y no folsiega en esta ambicion, porque no se puede oponer a aquel imperioso impulso de la naturaleza; pero considere el hombre, a quien su fortuna supone mucho que ha de dar en rostro a todos, que se confiese ligeramente menos. La palabra Reinar significa la mas alta ocupacion de quantas el cielo encarga; qualquiera arte, que no sea la de gobernar, es en vn Rey impresion de tropieço. No es de admirar, que los Reyes se aficionen a otras artes; pero han de mirar mucho por su secreto. Muchas habilidades ay, que es preciso ocultarlas por encubrir la fealdad de tenerlas. Las acciones publicas de los Reyes han de ser sumamente graues, han de desaparecer los defectos caseros. Algunas flores ay, que no tienen suauidad de olor, sino es en la superficialidad. Lo interior no es estimable. El clauel dentro de su primero, y natural acogimiento, no tiene cosa que haga gusto, pero en vistiendose la purpura, y saliendo a

la luz comun; representa con la Magestad, y la fragraacia altissima profundidad de virtudes: Si se dexa manosear, se le desaparece aquel humo oloroso, y se haze patente su interior inutilidad. Tenganse allà los Principes en lo mas retirado de sus paredes las minoridades, a que los lleva su complexion; pero vestida la purpura, y en publico, finjan con la grauedad dilatadissimos fondos de virtudes. Lograràn el engaño, sino se dexan manosear mucho: manoseados, padeceràn el desprecio de defectuosos. El calor de el Sol afea la piel de los hombres: el calor de el fuego no la afea. La mucha luz publica defendiòta la Magestad de los Reyes: el calor de el fuego de sus pasiones (vñdo del en casa, como del fuego) no los defendiòta.

Auia hecho Com nodo en toda la redondez del anfiteatro vnos corredores anchos, y baxos, por donde pudiera correr con los animales velozes, y herir a las fieras sin riesgo de su persona: por allí emparejaua carrera con los ciervos, y otros animales velocissimos, y llegaua igual con ellos al fin de la carrera: desde allí corria tras vn leon, tirandole flechas, y le cubria de tantas sin matarle, que le despreciaba la especie; quando le queria matar, no auia menester segun la flecha, el tiro, y el bruto se acaban a vn tiempo. No necesitaua de el folsiego de la puerteria: muchas vezes, miran-

Soá otra parte, y corriendo el bruto, a quien tiraua, clauaua la flecha en la parte que auia dicho. Auia hecho traer para estos actos quantas bestias auia estrañado en las pinturas Roma: entonces las vió con admiracion viuas, y entonces las vió con deleite muertas. Vsaua Commodo de vnas flechas de punta lunada, y filo agudissimo contra vnos pajaros de ligereza exquisita, que auia hecho traer de la Mauritania. Mandaua echar a bolar vno de estos, y quando iba, casi imperceptible, por el aire, le tiraua al cuello vna flecha de media luna, que se le cortaua tan sutilmente, que no le cortaua el buelo, y bolaua sin cabeça vna distancia grande, y hazia fabrosissimo espectáculo el buelo viuo de vn pájaro muerto. Andaua vnatarde en la arena de el anfiteatro sola vna pantera, que es vna especie de tigre de mucha crueldad, y de muy facil movimiento. Cayó de vno de los asientos de la primera linea vn hombre a la arena. Reparó en él el bruto, y fué a él, mas como flecha, que como fiera: él huia, y ella le alcançaua, leuantó la mano para fomar el passo, y ultimo, que le auia de dar possession de la presa, y antes que le acabara, se la cortó el Emperador con vna de las flechas de media Luna. La fiera cogeaua bramando, y el hombre como descañando se fue a cobrar su asiento. Esta misma tarde soltaron cien Leones juntos, y con cien flechas los mató a todos ciento: los cin-

uenta las tenian en la frente y en el pecho los otros cinquenta. Aquí leuantó el pueblo el grito en su aplauso, porque aunque no era propia de vn Rey la obra, la singularidad de la ciencia pareció prenda sola para vn Rey.

No son enfadosas todas las fealdades, algunas cautiuau con tanto esfuerço, como la hermosura, pero dexan al gusto delincente. Gufano crían todas las culpas: al cabo cae el que de lo malo se enamora en que es malo. Dentro del hombre viue el gusto, y quien está de vnas puertas adentro con la razon está muy auisado de sus errores. Muchas cosas aplaude el mundo en vn sugeto, a quien desestima despues, porque las hizo. El oficial, que toma exercicios de Cauallero, dà que reir: El Cauallero que estudia habilidades de oficial, dà que aborrecer. Demos que el vno, y el otro executen con grande primor lo que intentan: celebrase el arte, y despreciafe el hombre. La proporcion haze todas las cosas perfectas. La imperfeccion es precisa donde falta la proporcion. No es malo que vn Rey tire muy bien; pero no se proporciona con su dignidad tirar en publico: Lo primero, por el peligro que ay de errarlo, porque hazer lo que no deue hazer, y hazerlo mal, causa grande desprecio: Lo segundo, por el peligro que ay de hazerlo bien: todos saben, que con muchos actos se adquiere vn habito: esto es, que no se puede hazer muy bien vna cosas sin auerla hecho

muchas vezes: Si el Rey haze en publico vna cosa, que no le puede ser, uir sino de entretenimiento, y la haze con destreza grande, dexa a sus vassallos la quexa del tiempo, que en aprenderla ha gastado, deuiendo a otros cuidados aquel tiempo. De qualquiera manera, que salga esta accion sale mal: mal haze el Principe, que la intenta. Vna plan-ta, que llaman camaleon: esta si la poner en cien partes, en cada vna sale de color diferente, recibe blanda el color que le dà la tierra que pisa.

Muy bueno es que vn Rey tire muy bien en el bosque, porque es aquello lo que alli ha de hazer biẽ: muy preciso es que estè en publico, tan sin mouimiento, que parezca imagen suya, porque no piensen los ojos de los vassallos, que son dignos de toda la presencia de aquel hombre. Dios no se entrega en el suelo al sentido de la vista, pero si se entregara, su vista hiziera gloria. El Rey, q es imagen suya, se ha de poner en publico tan sin señales de hombre, que se dude, si està alli, y quando se crea ha de estar de tal suerte, que sea gloria mirarle. No es facil suspenderles a las edades sus obras: la iuuentud mas amortiguada padece inflamaciones. Que vn Principe moço tire vna vez en publico, por ostentar su destreza, es huirsele con el calor de la edad el amor propio al entendimiento: mas deste error, cometiendole sola vna vez, resultan dos glorias, la de saberlo hazer, y la de saber dexar de hazerlo.

Llegò el dia destinado, en que Commodo auia de lidiar en publico con la espada. Apretòse Roma, golosa de sus habilidades, en vn circulo breue, y quando le esperaua en mejor forma, le viò salir acabalando con el trage todos los numeros de vil gladiator. Aqui quisieran los vassallos no tener ojos: cobardè la vista de todos grã rato: fuese se gastando el horror, y atreuidè la atencion al espectaculo. Barallò Commodo con algunos y rindiò los a todos: vencimiento, que le hazia mas la Corona que la mano.

Los que son mas en la fortuna, quieren serlo tambien en los dones de la naturaleza: vencerlos en alguna gracia, es arrimarlos a la enemistad: hazeles disimulada donacion de la vitoria, es dexarlos encasi llena disposicion para amigos. Rendiãsele al Emperador, como a mas no poder, los contendores, y él se enanchaua como vitorioso. En el mas descõfiado haze preña mas veloz la lisonja, porque entra, no solo haziendole gusto, sino poniendole en paz consigo mismo.

Con estas vitorias falsas subió a ser tanta la locura de Commodo, que desamparò su Palacio principal, y diò autoridad de Palacio a la escenela de los gladiadores. Allí mandò, que ya no le llamassen Hercules, sino el gran gladiator. Creyò tan facilmente, que era vnico en aquel exercicio, que a aquella estatua tan celebre, que llamauan Coloso, dedicada al Sol, y hecha con su semejança, le mandò quitar la cabça, y ponerle otra con las figuras

ras de su rostro con esta subscripción en la vasa. Este es Commodo el vencedor de mil gladiadores.

No ay tierra esteril para las culpas. En el que es de mala gana viciofo, vn vicio produce mil; en el que lo es de buena, millones. Vna planta ay tan viciosa, que en faltandole en las ramas lugar, en que poner más hojas, en medio de cada hoja produce otra. Con esta abundancia brotaua viciosas barbaridades Commodo.

Empeçaua el año en Roma el Dios Iano, y llegó el dia, en que le empeçaua. Era esta fiesta tan grande para aquella region que se vsaua dar entonces los conocidos a los conocidos el culto de las visitas: los amigos a los amigos, el culto de las visitas, y de los regalos.

Grandes discreciones ha tenido el mundo mal reparadas de los mas y la de los Romanos en este dia fue vna de las mayores. Empeçauase el año el dia de Iano, vian que empeçauan otra porción de su vida con nuevas cõfiguraciones de los signos y con nueuas constituciones de las estrellas, dudauan la suerte, que les saldria, y preuenianse para qualquiera suerte.

La amistad es consuelo, y remedio en los males y aumento del gusto de los bienes. Sin compañía no ay posesion gustosa. La presencia de los que no son amigos embaraça, y no acompaña. Las felicidades no dan todo su sabor, sino en la compañía de los amigos. Los amigos son menester para los bienes, y los males.

Pocos dias antes que este dia empieçan a vsar cada año los Christianos desta vtilissima ceremonia; pero con razon diferente. Siete dias antes del dia en que se empieza el año, celebran el Nacimiento de Iesu Christo. Con este Señor vino la paz a la tierra, esta no se puede cõseruar sin amistad, para esto la hazen, y rehazen con venerarle los vnos a los otros con el sacrificio de las visitas, y las dadiuas.

Era costumbre ir el Emperador al Templo de Iano el dia, en que el año se empeçaua con la purpura de Sumo Magistrado. Determinò Commodo ir al Templo sin ella, vestido de gladiator, que era poco menos que desnudo, y acompañado de largo numero de gladiadores. Supolo Marcia, aquella su estimada concubina, y afligida de verle irse tan derecho al aberrecimiento comun, entrò donde estaua retirado, y ganada primero la licencia, le habló desta suerte: Señor, mil vezes mio, vuestra Real persona me hizo vuestra amante, y vuestro Real trato me ha hecho amiga vuestra. El amor te explica en abraços, porque rodea todo vn sugeto; no os amara yo, si dexara algun peligro vuestro sin suito mio. Hanme dicho (serà engaño) que teneis determinado ir mañana al Templo sin la Real elegancia de la purpura, y con la torpe fealdad del traje de gladiator. O pague mi dolor el cielo en auerle tenido vanamente! Pero si esto fuesse así, que error ha llegado a este? Mirad, que quando. Hermosa estas, Marcia, la dixo el

Emperador, interrumpiendola los acentos, con la afliccion que te causan mis extraordinarias ideas; pero verte nueuamente hermosa no me quita el canlancio, de que te eleues a region de darme moderaciones. Entretente con tus criadas, y contentate con que yo de qualquiera manera sea tuyo. En acabando de dezir esto, boluiò con melura las espaldas. La muger le siguiò, diziendole: Otra vez digo, señor, que mi amor no me consiente, que os dexé de rogar, que no echeis esta mancha en la dignidad Imperial, porque temo que la han de querer sacar con vuestra vida. El entonces se boluiò a ella con solas las palabras de vn semblante airado. Ella se arrojò sobre las rodillas, a que su llanto proffiguiesse el ruego, y él con amenazaçadora feueridad se la dexò a solas con su llanto. Passò adelante, y entròse en vna Galeria, como a descalorarse de aquel enojo. Mandò llamar a Licio, que era el Prefecto de sus guardas, y a Electo, que era su Cubiculario mayor, y mandòles, al vno, que le pudiesse aquella noche la tienda de dormir en medio de la palestra de los gladiadores, porque a una de salir el dia siguiente desde alli en el habito de aquella proffesion a sacrificar en el Templo, y al otro, que mezclasse en igual numero soldados, y gladiadores, para que le desahogassen, y guardassen. Los hombres quedaron

con los dos preceptos, poco menos que sin sentidos, pero con lo que pudieron retener de la razon, le empeçauan a dezir blandos, y encogidos, que mirara lo que hazia; y él entonces con todo el veneno de vn basilisco en los ojos, con todo el de vna viuora en la boca los arrojò de su presencia.

En lo que conocieran los Reyes, quan graues son sus culpas, es en lo que sienten las aduertencias. Muy bueno sin duda està obligado a ser, el que tanto siente, que le acuerden que es malo. Siendo así, que es tan grande culpa qualquiera culpa en los Principes, son hombres, y no es de admirar que yerren. Lo que es de llorar, es, que estén mal con el auiso, porque es estar muy distantes de la enmienda. Las correccion en casi todos los mortales, principalmente en los Reyes, no tiene medio, ò los haze mejores, ò los haze peores. En no facilitandose para la impresion de la verdad, se endurecen mas, para que esté mas imborrable el error. Dexar de reprehender, quando no ay esperanza de enmienda, es hazer el beneficio de no empeorar. El Rey, que se enfada con el reuerente consejo, que intenta encaminarle, se venga del que se le dà, con ser peor; y verdaderamente se venga, porque nadie reprehende a vn Rey sin amor, ò a la persona, ò a la dignidad, y mientras ay mas miseria en el amado, ay mas conmisericion en el amante. En qual-

Qualquiera enfermedad graue es señal de falida dichosa, conseruar entera la razon. El malo que tiene quieta la oreja al golpe del auiso, que no embrauece los ojos con el semblante del que le reprehende, que cree blandamente su culpa, y que mira como a remedios los auxilios de la prudencia agena; este escapò de la enfermedad el iuzio, y està muy cerca de escapar de la enfermedad. Perdiósele a Commodo la razon entre sus vicios, miraua los remedios como a iniquidad, y hizóse casi incapaz de remedio.

En el mismo punto que el Emperador se hallò sin los que le aconsejauan, entrò en desseo de hallarle siempre sin ellos, y de todos los demas, de quien podia temer estos, para él aborrecibles seruios. Retiròse a su aposento, tomó vn librito de memoria, y escribió en él lo que le parecia forçoso, para verse libre de aquella fatiga. El cansancio de la mohina, con que estaua, le causò sueño, y quedóse dormido con el librito en la mano. Despertò, y creyendo, que le lleuaua en la faldriquera, se le dexò sobre el bufete. Tenia en su seruiicio vn niño de poco mas de cinco años con tanto extremo hermoso, que le traía en el traje que pintan al Dios Cupido; pero aquel poco de que se vestia, para quedarle desnudo tan lleno de oro, y preciosas piedras, que metian en de leite, y reuerencia a la vista. De este genero de diuertimiento vsaua mucho entonces la nobleza Romana,

Quería tanto el Emperador a este chiquillo, que le llamauan Filo Commodo, que es lo mismo que el amado de Commodo. En virtud deste cariño tenia entrada en los interiores recogimientos del quarto del Emperador. Llegò a la mesa, sobre que estaua el libro de memoria, y enamorado de la hermosura de la cubierta, le tomó para jugar con él. Salióse para aquellas salas, y encontró a Marcia. Ella le empezó a hazer amores, porque le quería mucho. Reparò en el libro, y por si auia algo en él que importasse, se lo quitò para boluerle a su lugar. Apartòse del muchacho, y admirada de la singularidad de la materia y de la fineza del arte, le boluia, y reboluia, sin querer leer lo q allí estaua. Tropezò la vista en su nombre hizósele nouedad, conociò la mano de Commodo, fuese al principio del capitulo, viò que su inscripcion era esta: Memoria de los que hã de morir, porque me acedan los gustos. Estaua en primer lugar Leto, y Electo, despues de ellos todos aquellos viejos, q auian quedado de quando viuia su padre, que como le conocieron, no podian sufrir diferencia tan grande de costumbres, y la vltima estaua Marcia, q deuio de ser la q la ha cõ mas dificultad de su coraçõ a la muerte. Adolecìo la muger en vn instante de agudissima pena: acudiò la sangre a socorrer aquel coraçõ peligróssimamente herido: cõ el yelo q auia dexado en las venas la falta de la sangre: se pegaron las lagrimas al pecho; y a ojos cerrados: y en voz, como para si sola, decia

pararò la suspension en estas palabras: Ha Commodo! Commodo este es el premio de mi beneuolencia, y de mi amos? Esta es la medra, que faco de auerte sufrido diez años las fastidiosas extrauagancias de tu condicion, y tantas aborrecibles, y peligrosas embriaguezes? Pues no, hombre delinquentemente uicioso, no, no te ha de suceder, como lo piensas Escondiò en el seno el libro, y salìo a hazer, que llamalièn a Electo.

El vicio, que en mayor circulo se dilata, es el de la ingratitud, porque rodea casi toda la humanidad Quiè estraña en alguno lo ingrato parece que entra entonces en el mundo. Donde lo son los mas, no es de admirar, que lo sean todos. Siendo esto asì a lo mas que se alarga la ingratitud es a pagar mal, ò no pagar; pero nunca ha sido de uista tan enferma, que mire a los beneficios debaxo del color de las injurias. Encender venganças contra los bienhechores, parece culpa, ò locura nueva.

Vna de las miserias de nuestra humanidad, es saber mas en el negocio ageno, que en el nuestro: por esto se deue mirar con grande estimacion el consejo que se pide, ò q̄ se viene. Es verdad, que los que no llamados aconsejan en las cosas caseras, casi siempre yerran, y canfan. La prudencia del necio en su casa, ordinariamente es mayor, que la q̄ bien trabajada viene de fuera. En los vicios no passa esto: siempre sabe mas el que los mira, que el que los tiene.

La reprehensìo puede no ser prudente, ò por el tiempo, ò por la cõdicion del q̄ la ha de recibir, pero por su naturaliza, siẽpre es efecto, ò de amistad, ò de buena proximidad, y por esto siẽpre beneficio. Mirarla como a materia de vengança siempre es monstruosidad: vengar la monstruosidad fiereza.

Si el aspid abrigado en el seno muerde, es porque piensa que es prision, y no hospedage. Aspid ha auido que ha conseruado paz domestica. Lo que no hiziera vna fierra, intentò hazer con esta gente Cõmodo.

Auia tenido Marcia deshonestamistad con Electo, antes de conocer al Emperador, y no es temeridad presumir, que despues la tendria, encontrandole cada dia los ojos, que en las mugeres el vencimie to de la primera dificultad, dexa flacas las otras dificultades. Llegò el hõbre donde la muger le esperaua, y ella le dixo. Gran fiesta nos preuiene Commodo Electo. El lo creyò, y cabando por hallarla, le puso ella el libro de memoria en la mano.

Leyò el hombre la resolucìon, y quedò con la inmoilidad de vna estatua. Ella le miraua corriendole las lagrimas por las mexillas, y él cayò en que estaua viuo con el dolor de ver aquellas lagrimas. Destruyòse el yelo del susto con el calor de la congoja, y preguntole a Marcia lo que harian, y ella respondiò, matar a este hombre. Era Electo Egipcio, de fé deuil, de ira facil, y conformòse con aquel fiero mu-  
ge

geril diſtamen. Embiaron a llamar a Leto, para manifeſtarle ſu peligro de Commodo.

A todas las injurias deuen los mortales paciencia, a ninguna tanta como a la que les haze ſu Rey. En todas es merito oponerſe al conſejo de la ira, en eſta es culpa dar lugar a la ira para que dé conſejo: tan fuera de la poſſibilidad ha de eſtar eſta vengança en todos los coraçones, que no halle por donde entrar al deſeo, ran a partada de la imaginacion, como lo eſtà el enojo de el Sol, que encendiò mortalmente la ſangre: ſi alguno, empero, fuere tan deſdichado, que la halle en ſu penſamiento, defienda ſu coraçon a razones.

Aun para hazer juſticia, es de lieto conſtituirſe vn hombre juez de alguna cauſa cõ ſola ſu autoridad, que ſerà para hazer injuſticia? El que ſe quiere vengar ſe conſtituye juez entre él, y el que le injuriò, ſin mas titulo que el que le dà ſu enojo. Fuera deſto, aunque el enojo le pudiera dar el titulo, el juizo fue- ra injuſto, porque nadie puede ſer actor, y juez en vna miſma cauſa; y vltimamente no puede hazer buen juizo el que es amigo de la vna parte, y enemigo de la otra. Vea el que trata de vengarſe, ſi ſe ama a ſi miſmo, y ſi aborrece a ſu contrario, y vera como tiene leuantada la mano para vna grande culpa.

Si en las venganças entre particulares corren tã ſin reſpueſtas eſtas razones, como correràn en la vengança de particular a Rey legitimo? Si el que ſe conſtituye juez de

el que tiene juez humano, es reo de crimen grande, el que ſe haze juez del que no tiene mas juez que el diuino, de que crimen le parece, que queda reo? A eſto dirian (ſi oyeran eſto). Electo, y Marcia, que no tenían mas eſcape para ſu vida, que la muerte de Commodo, porque no ay donde eſconderſe de el enojo de vn Rey. Dixeran muy mal ſi lo dixeran.

El Rey mas poderoſo es hombre, y eſtà ſugeto a la ignorancia, y al engaño: la miſma multitud que mãda, haze con la confuſion contra ſus diligencias ſecreto. Debaxo de la hoja de vn laurel ſe le eſcapa vn hombre a vn rayo.

No ay infelicidad ſin protecciõ. Para el mouimiento de los perſeguidos hizo el cielo la noche. La laſtima es afecto muy eſforçado, y ſe atreue a peligrar por defender. Por huir del dolor de ver peligrar, ay muchos, que amparan al que peligra. El enojo del Principe ſe ha de euitar huyendo, no deſeſperando.

Juntõ ſe Leto con Electo, y Marcia, y determinaron, que aquella noche le dieſſe Marcia al Emperador vn veneno en la bebida, por ſer ella la que quando cenaua, le ſeruiã la copa.

Auia eſtado caçando aquella tarde Commodo en los bosques, y quando boluiò al anochecer, ſe entrò en el baño. Pareciõle a Marcia, que la caça, y el vaño auian de juntar mucha ſed en ſu enemigo, y que auia de beber antes de cenar, y tuõle mezclado el veneno con vn vino de olorõſiſimas ſuauidades. Deſeaua eſta

esta muger, que sucedieffe esto de esta manera, porque tenia costumbre el Emperador de tomar antes de comer, y cenar vna confeccion preseruatua, y queria anteponer el veneno al antidoto, ò porque le quitasse la gana de cenar, porque con la distancia estuuieffe ya mas fuerte el daño, que el remedio. Salio el Emperador del baño, entrò en su aposento, ella le recibio cariñosa, y él no pedia de beber. Estaua la muger muerta, y por si le irritaua la sed, acordándole la bebida, le dixo, que para quando cenase, le tenia prevenido el vino mas precioso, que jamas auia llegado a sus labios. El la respondió, que entonces era buena ocasion de dárselo, porque sentia sed. Hallò Marcia el encaxe que deseaua a su delito, y puso le en la mano la mortal copa. Bebio el Emperador, y como se le desenojó la sed con la agradable humedad de la bebida, trabò con los que le asistian conuersacion humana. Hablauanle los tres delinquentes en voz cobarde, y faltauales la respiracion, para acabar las palabras.

Los delitos, antes de cometerse, no descubren todos los daños que los acompañan, despues de comenidos, representan, aù mas de los que tienen. Antes de darle el veneno a Commodo creian estos tres traidores, que todo les auia de suceder como lo deseauan, despues de auerse lo dado se angustiauau, aun en mas peligros de los que entonces auia. Que correspondencia esperan los matos de las culpas? Todas, las cosas obran con su naturaleza. Con que

naturaleza ha de obrar bien vn delinco? Ya no podia sufrir esta gente el peso de la conciencia. Ya su mismo temor auia tomado contra ellos el oficio de verdugo. Empeçados estàn a castigar los facinorosos antes que los prendan: la justicia humana no haze mas, que proseguir el castigo. Innumerables delinquentes, por no sufrir las penas interiores, se van a la sentencia de muerte, como a descanso. Nadie crea a la eloquencia de las pasiones, porque en el mismo punto que empieza la culpa, que persuadieron, empieza el castigo de la culpa.

Empeçò el veneno a turbar la paz de las entrañas lentamente, pareciòle al Emperador, que la cama le sanaria, y pidió de cenar para recogerse. Siruieronle la cena, y al principio le dieron, como era costumbre, el contraveneno. Aqui entrò muy adentro la turbacion de los traidores. Con el ardor del veneno le creció la sed: él era deteglado bebedor, y no bebia sino vino. Bebio mucho, y cenò poco, y antes de leuantar los manteles, se fue a la cama. Dauales grande cuidado a los traidores la medicacion de el veneno; y Marcia, que otras vezes auia hecho lo mismo, dixo a la parte de la familia Real, que auia asistido a la cena, que se retirase, porque el Emperador no estaua bueno, y no gustaua de que le viesse en los defectos de la salud. Esto era dezirles, q su enfermedad era embriaguez. Entendieronlo, y retiraronle sonriendo.

Vnos leoaes ay mestijos, que llaman

man leopardos, estos son amigos devino, y a estos les falta la greña, q̄ sirve de Corona a los Reales leones, y demas a mas les afean la piel muchas manchas negras. Cabeça Real a que se sube el vino, queda sin señal de Corona: si brota algunas apariencias de Rey, son llenas de manchas, ò se le desaparece la dignidad, ò baxissimamēte se le baxardea: El Rey q̄ se entrega al desproporcionado vino, si queda en Rey queda en Rey pardo. A los viciosos se les olvida siempre la razon; pero raras vezes la estimacion. Vicioso, es muy desdichado, al q̄ se le van de la memoria ambas cosas. Malo es, q̄ vn Rey sea prodigo; pero es vicio de Rey. Los vicios que degradan la persona, son los de peor figura. Menos enturbia la purpura dar que lo far, que dar que reir.

Estauan en vela los tres desleales, padeciendo por mas de dos horas la tempestuosa calma de la quietud del Cesar. Quando de repente le oyó dar cōgojosas arcadas, y luego le oyó dar ramar vn diluuió de bomito. Entonces dixo Electo, perdidos somos, porq̄, o bomite este hōbre con el veneno, ò con el medicamento ha de lançar el veneno, que le hemos dado, dexando las huellas que bastan para que seamos descubiertos. Apenas lo oyó Marcia, quando diziendo aguardenme aqui, falló a passo tan acelerado, que se creyó, que huia. Desvaneciòse esta presuncion, con boluer ella en tiempo muy corto con vn criado suyo, llamado Narciso, hombre tan sangriento, y tan ofido, que sabia ella,

que se le podia fiar qualquiera atrocidad. En teniendole alli, le diox La vida me va en que mates a Commodo. La dificultad, que esto tiene, es sola la determinacion. Vesle, alli está (estaua entreabierto el aposento, y auia vna luz en él) que ni le dexa dormir el vino, ni despertar. El moço respondió con sosiego facinoroso, en siendo, teñora, tu vida la intercedida, masque huiera mas dificultades. Fueſſe ladronamente a la cama, y ahogóle. Este fin tuuo Commodo a los trece años de su Imperio.

Va'lgame Dios, que vida puede anerguardada, si está guardada, ninguna de los mismos a quien se fia? La rectitud asegura a los Reyes de los buenos; de los malos solo el cielo los asegura. A Rey injusto qualquiera aunque errado, piensa que le mata jaltamēte. A la vida de Rey justo, fino es injustissimo traidor, dictado de astro atrocissimamente enemigo, no se atreue. No ay vida segura, en auiendo alguno que no estime su vida. Con poca razon mata, el que sin alguna razon viue. De la vida se ha de vsar solo para cuidar de la muerte, porque la muerte no es mas que vn remedo de la vida.

Debaxo de la correccion  
de la Santa Iglesia nueſtra Madre.



# MILAGROS DE LOS TRABAJOS.



Ran reliquia nos dexò Christo en la tierra en las tribulaciones. Son tocadas a su Cruz, y hazen milagros. Quantas pe-

nas ay en la naturaleza, eitan tocadas a la passion del Hijo de Dios. Con este toque quedaron diuinizadas. Con esta diuinidad pegajosa obran prodigios. O Tesoros de la clemencia de Dios dissimulados! Lo que mirado desde lexos nos haze horror fugitiuo, lo que acercado nos pone en desmayo indefenso, padecido nos restituye la vida del alma, nos restaura la salud espiritual, y nos derrama en la eternidad dichosa. Iremosio viendo.

## MILAGRO PRIMERO.

**D**onde quiera que ay hombres ay muchos que hablan mu-

cho. Estilo es de la naturaleza dar menos de lo mejor. Las palabras provechosas nunca son muchas. En siendo muchas las palabras de necesidad son ociosas. Innumerables hombres ay de tal inquietud en la lengua, que ni aun durmiendo se les para, pero despiertos hablan, como si durmieran, lo q̄ les embia la imagiacion a la boca, sin q̄ venga refrendado de la razon. El ocio de todas las cosas es la quietud, el de la lengua es la inquietud, en mouiendose mucho no haze nada. En siguiendo la lengua la velocidad de el pensamiento, arroja los pensamientos a la luz publica, antes q̄ maduren. El fruto cogido sin madurar, no es alimento, la fruta sin sazón cogida, no es holgura del paladar. La multitud de las palabras son inutilidad, y amargor de los oídos. Cogen los pensamientos antes de tiempo, y danlos con la des-

señalacion de locuras Ay vn hom-  
bre tan hablador , que es la go-  
londrina de las casafs agenas. El a-  
troyo entre peñas de los concur-  
sos, la cigarra de las fiestas, y el gri-  
llo de las noches. Estos animales, y  
este agua, ni hablan, ni cantan, ni  
enseñan ni deleytan, ni alegran ni  
lastiman, que en la profundidad de  
las compasiones ay gusto. Muy buñ  
sabor dexa el dolor del daño ageno.  
Quádo se siente el daño del proxi-  
mo, se deleyta el coracon, porque  
lo ha sentido. Nunca las buenas o-  
bras tienen la costa desabrada. El  
efecto, en fin, que hazen a los char-  
latanes, es vn enfado que no pide  
castigo, ni haze paciencia de meri-  
to considerable. Que enfermedad  
ferà la que padece este hombre? Si  
la acertaremos! Parece que sí. Este  
està mudo. Vése manifestamente  
en que en todo quanto habla, no  
dize nada, menos el desagradable so-  
nido de la voz, es lo mismo que es-  
tar en silencio perpetuo. Que lastima  
de hombre. Trabajo es menester  
que le buelua su habla. Acometele  
vna pertesia, encoge le los neruios  
de la lengua, tãlale la facultad, y  
queda con cortissima copia de pa-  
labras. Aqui entra el milagro. Ao-  
ra hablarà este. Lo que dixere nos  
lo dirà. Veamos lo que dize. *Dios,*  
*mis pecados, la misericordia, Jesus.*  
Obrò la reliquia del trabajo: ya ha-  
bla este mudo. Ahora, que habla po-  
quissimo, habla. Mirente las pro-  
fundidades q̄ tiene la palabra *Dios.*  
Alli a su amor se le està desanublan-  
do el secreto. Alli se està oyendo  
vn rugido de su poder. Alli se està

notando vn primor de su ciencia  
medicinal. Mire la atencion lo que  
ay que andar en la palabra *mis peca-*  
*dos,* y verà que antes se acabará mil  
vidas, que su camino. Alli se esta  
viendo vna confesion de la culpa.  
Alli se està viendo vn reconocimie-  
to agradecido de la pena. Alli se es-  
tà diuifando vna enmienda grãde.  
Assomese el alma a la palabra *Mi-*  
*sericordia,* y verà vna eternidad de  
benignidades. Alli se està viendo  
como la clemencia diuina acorta  
el brazo a los garfios del infierno.  
Alli se està representando los a-  
mores que haze la misericordia a  
la justicia. Alli se està escuchando  
los zelosos gemidos de los demo-  
nios. Consideremos la palabra *Je-*  
*sus,* y de golpe se nos vendrán a los  
ojos todos los medios de nuestra  
saluacion. El amor cõ q̄ se empecò,  
el silencio, con que se continuò, y  
los prodigios y las penas con que se  
acabò. Ahora, que este hombre ha-  
bla cosas q̄ le son de provecho a él,  
y al q̄ las oye, habla. Ahora habla pre-  
ciosissimas verdades con el silencio.  
Ahora està diziendo, que a muchas  
palabras nunca corresponden mu-  
chas obras; que es de aire el caudal  
del entendimiento del hombre que  
le derrama en palabras, que los lã-  
guaraces son defestimables, y abo-  
rrrecibles, que el citar hablando siẽ-  
pre, embaraça a la cõuersaciõ, por-  
q̄ tiene siẽpre ocupado el entendi-  
miẽto en ociosidades, y en fin q̄ el q̄  
habla mucho se manifesta todo: y  
esta es boberia indisputable. Grãde  
milagro hizo el trabajo de la enfer-  
medad en el mudo, y grande dicha

será no tener necesidad de milagros. Esradicha nos la podemos hazer nosotros. Si la mezcla de los humores la impide, trabájala el entendimiento. Vn hombre de grande virtud huuo, que no podia restañar el fluxo de sus palabras. Pareciale, que las cosas que pecan de ligeras, han menester peso que las enmiende y resoluidóse a vna cosa estraña. Metióse vna piedra en la boca de tal cantidad, q̄ se la ocupaua, y no se descubria. Con este peso hazia a su lengua mal de su grado, casi inmovible. Usò desta traça tãto tiempo, que la costumbre le hizo silencio. Todas las lenguas humanas han menester peso, ò natural, ò adquirido.

La piedra que ha de hazer el peso a la lengua veloz, no ha de ser la piedra material, sino la memoria de esta piedra: tanto pesa como ella su memoria. Buena piedra pone sobre ella el q̄ sobre ella pone vn cuidado muy macizo, y muy disimulado de no mouerla sin tiempo. Pues hemos conocido, que para las lenguas muy mouible son remedio las piedras. Diré otra piedra, cuya imaginacion hará remedio grande. Vna cuyo nombre es *Erites*, es la piedra. Esta mouida cerca del oido, dà a entender cõ ruido pequeño, que tiene dentro otra, y esta atada al brazo de qualquiera muger preñada, de las que facilmente abortan, no las dexa abortar, le guarda hasta su saçon el concepto. Atenie los que habian inconsideradamente esta piedra a la memoria, y nõ dexará salir de su boca las palabras, ha-

ta que las aya dado la saçon el juicio.

## MILAGRO SEGUNDO.

**L**A pereza es vicio contra la naturaleza, ella quiere que estén todas las cosas trabajando. Entre todas las obras de su poder halló tantos inobedientes, como en la especie de los hombres. Muchos ay muy perezosos, muy dexatiuos. Por auergonçarlos les mete en sus casas a las hormigas. Las vezes que este animal anda vn camino! Los caminos que anda muchas vezes! Por su tentarle trabaja: y aũ ay mayor virtud, que la de buscar el sustento propio en su trabajo, porque ay la piedad de asegurar el alimento de la comunidad con quien está vnido, que el necessitar vnos de otros, es debilidad comun de quantos viuen.

Canfanse los perezosos de la domestica aculacion de las hormigas. Buscaron camino de echarlas, y hallaronle. Con quemar vna, huyen las otras. El horroroso tufo de aquel ligero humo las pone en huida. Riese la naturaleza de la inutil astucia, y dize entresi: que importa q̄ echeis de casa el auiso de las hormigas, sino podeis echar al Sol del cielo, que os dà el mismo auiso. Rara es la sollicitud deste Planeta pot- que si parara, pereciera, jamàs para. El que estan rico, que sabe hazer oro trabaja tanto? Si, que hasta los ricos quiere Dios que trabajen: por esto hizo tan dificultosas las cobranças de los reditos de la hacienda, que al-

algunas vezes cuestan mas trabajo, que adquirirla. Es el Sol amonestador tan activo de la diligencia, que nos pone la misma doctrina en las plantas, y las flores de su semejança. Discreto arbitrio, por si apartamos los ojos del cielo, que hallemos al cielo en la tierra. Las flores son muy conocidas, las plantas no lo son tanto, diré vna. El rocin, esta es vna yeruecilla, que tiene forma de árbol (que las cosas que son de grande provecho, por pequeñas que sean, se representan grandes) esta lleua vnos granillos, que en aquel corto espacio retratan los rayos del Sol, y esta a pie quedo, con irte boluiendo solamente, anda todo el emisferio con el Sol. Sabe, que de aquel calor le viene el sustento, y siguele sin pereza, porque al ocio no le falta medio grado para veneno. Mas haze esta yeruecilla que con su humor cria cerca de si vnos gusanillos, que tienen la hechura de sus granos, y la condition de su corazón, enseñar desvelo al hombre, y para el hombre. Estos se van a las orejas de los perros, y de los bueyes. Los perros son los animales a quien está encargada la custodia de las casas y de las haciendas de los hombres, los bueyes son los brutos que mas le sirven, si estos emperezassen, no estaria el hombre, ni bien guardado, ni bien seruido. Echales el cielo a la oreja estos gusanos, que los despierten, y auuen: no ay culpa sin gusano, la de la floxedad le tiene tan viuio, como los rayos del Sol. Nadie deve cuidar tanto del hombre,

como el hombre. Si los animales que le sirven padecen mordaces despertadores: que despertadoras mordeduras sentirá el corazón del hombre ocioso, que por hombre se deve las mayores vigilancias? Para el seruicio del hombre crió Dios todas las cosas y a los cauallos para su mas efectiva seruidumbre. A estos los libró de la necesidad del sueño, porque no ha de dormir quien ha de seruir mucho. El hombre que está mas obligado a las solitudes de su conseruacion, que al cauallo que le sirve; por que ha de tener mas sueño, que aquel a que le obliga la naturaleza? Porque después de harto de dormir ha de quedar con la misma inouilidad, que si durmiera? No ay razon para que lo haga, mas sin razon lo hazen muchos. Alguno ay con tal tibieza floxo, que si tiene cien reales, y le ponen otros ciento en el umbral de la puerta, por no salir por ellos, los dexa perder: si se lo reprehende su muger, la acusa con risa de estiradora, piensa que le riñe vna virtud, que es estar vencedor de la codicia, y es defecto de la virtud de la prouidencia. Con tal descuido viue, en teniendo (aunque sea mal) que comer aquel dia, como si supiera de cierto, que se auia de morir aquella noche. Por no hazer lo que sabe hazer quando tiene quatro maravedis, no sabe después que hazerse. Por no ir por vna carta a la estafeta, haze tardia vna cobrança, y para desemperezar la paga interesses de anticipacion. Por no escriuir vna carta al admi-

nistrador que tiene puesto en su hacienda le pone en el engaño de que aquella hacienda es propia, y luego reusa el hombre restituirla, como si le quisier en cortar vn brazo, y si se la quitan, lo siente, como si se le cortaran Por no ir a cobrar los re-ditos devn juro a tiempo, halla quã dova, q̃ el Tesoro ha quebrado. Es menester sacar despues aquel dinero de la profundidad de vn juzgado de quiebras Hazele la pereza, q̃ mire la dificultad, como a imposible y pierdese el dinero. Que enfermedad serà la de este hombre? Claramente se està viendo: està tullido de pies, y manos. Enfermedad es incurable: to que es menester para q̃ sane de reliquia muy milagrosa. No le faltará reliquia. Su muger, q̃ fue esteril quando no auia fatigas, en el tiempo de los ahogos, de la necesidad, da en fecunda. Pare cinco, ò seis vezes, y viuen para cinco, ò seis millones de cuidados los hijos. Quanto vá que sana este hombre? Ser el hombre hijo adoptiuo de Dios, hizo baxar a Dios del cielo a la tierra: por ponerle en estado, se dexò poner en vna Cruz. Muy refrigerada està con la Cruz de Christo la penalidad de los hijos, con su to que es fuerça que sane nuestro perezofo. Hallase con cinco, ò seis objetos, a quiẽ amar mas que a si mismo, el que aunque no tuuiesse que comer despertaua a las onze de la mañana de tan descansado sueño, q̃ ni aun sueños le auian hecho alternar lados, passò desvelado casi toda la noche, y se levanta soñoliento al amanecer, porque no le falte tiem-

po para buscar lo necessario para sus hijos. En teniendo con que sustentarlos aquel día empieza a pensar como los dexará acomodados. Innumerables deuen de ser en el mundo los que piensan que es fabula, q̃ las viuoras rebientan para conservar la vida a sus hijos. Si quiere salir desta incredulidad, mirese a si mismo si los tiene, y fino busque para notarlo alguien que los tenga. Que padre ay que no rebiente porque viuan sus hijos, que cõ su muerte no les quiera hazer la vida. Mayor infelicidad es la de los hõbres, que la de las viuoras, porque ellas descansan de los hijos con morir, y ellos viuen muriendo con los hijos. Viuora quiere dezir animal, que pare muriendo. Padre quiere dezir hõbre, que muriendo viue. Todos los cuidados de padre le vinierõ a nuestro perezofo. Ya padece las inquietudes de la prouidencia, como la hormiga, y las incesables tareas del Sol, ya se rodea en seguimientõ de sus conveniencias, como las plãtas solares ya trae en forma de gufanos asidos los cuidados a las orejas, que no le dexan ir donde el quiere, fino donde ellos quieren le lleuan. Ya este tullido està muy suelto fãno le la gustosa calamidad de los hijos. Mucho deuen los mortales a los trabajos.

### MILAGRO TERCERO.

**V** Algãme Dios que serà, que el rico no haze mas caso del pobre q̃ fino le viera? Si terã cuerpo inuivole? no. De nada se ve tato por

por las calles como de pobres. El aire es cuerpo, y no es visible, y de nada está tan llenas las calles, como de aire. Es cierto, mas la raridad le da suavidad de espíritu. Tan delicado es el cuerpo del pobre, de tan puras telas son sus cubrimientos, que puedan sufrir tanto, que los pases insensiblemente la vida del poderoso? Lo que es patente no necesita de prueba. Esta a la puerta de un Templo un pobre con el caballo, ni tan largo, que se sea gala, ni tan corto que sea limpieca, en cantidad, que no haze armonia, aun sin la facil cultura del peyne. La barba mal asistida de la nauaja, la tez quemada del Sol y açoitada del aire el vestido a puros remiendos pesado, y a puras roturas frio; tan de parte de las crueldades del tiempo, que el verano es carga, y el invierno no es abrigo, y con tales zapatos los pies que no sirven de calzarcelos, sino de afezarcelos. Entra en el Templo el rico, mas quizà por comunicar las señales de su poder, que por asistir a los Oficios Santos. Pasa por junto al pobre, que esta todo è. pidiendo limosna por señas y no vé al pobre. Entra mas adentro, y para doblar la rodilla arroja la punta derecha de la capa, llevála con tal medida en la mano, que quando llega la rodilla al suelo, halla toda la comodidad de una almohada. Quien para ir a adorar a Dios cuida tanto de sí, cuida poco de el Dios que va a adorar. Frase es comun para dezir que se puso de rodillas alguno, dezir que se hincò de rodillas. Para que prendan los arboles, que se trasplantan, se hincan en

la tierra; cayeranse, sino se hincara, no llevaran fruto, y secarase para el fuego. El que en el Templo se pone de rodillas, deve pensar que inventaron aquella ceremonia los Fieles, para que el que trae la obligacion al Templo desde el siglo, quede trasplantado en el Templo: quede asido a él con el espíritu. Esta trasplacion parece que se haze mediante el hincar la rodilla en aquella tierra: y si para que no entre en aquella tierra la rodilla pone un hombre defensa, no prenderà en la virtud, y se irá secando para arder en el infierno. Los mas de los que esto leyeren, pensaràn que hay a dezir una agudeza mas que a dezir una verdad, pues engañarànte, que no quise sino aclarar esta verdad con la semejança Hombre, que te pones de rodillas delante de Christo, dexa que se entre el suelo por el hueso, que en él pones, hazle un placer con este dolor a Christo, por los pesares que le has hecho con tus placeres. Dexa que prenda en esta tierra tu alma, para que esté siempre en la presencia de Christo. Fuera de esto es menester advertir, que estas señales derriban deuocion, hazen mucho daño en el Templo, porque dan que murmurar, y que imitar. Esta pues, sobre tu capa puesta la rodilla derecha nuestro rico indeuoto, y ponesse delante una muger pobre con un niño en los brazos con el semblante de dos necesidades, y con dos vestidos de una necesidad. El hombre no haze mas caso della, que si se transparentara. Ella se aparta con el susto de que se le ofende. Valga.

re Dios el pedir lo que cueſtas, y lo poco que vales! Parece que le hemos viſto la enfermedad a eſte hōbre, que eſer muy corto de viſta, y parece que nos engaṇamos: porq̄ al entrar del Templo hizo cortefias a muchos ricos, que eſtauā muy diſtantes. No padecemos engaṇo, muy corto eſde viſta, y tan corto, que no vé ſino las coſas en que dà la luz del oro, las perſonas en cuyos atauios ſe eſtà viendo la luz del oro que no ſe vé. En grande flaqueza de viſta trabaja. Enfermedad eſ eſta, me dirà alguno (y ſerà bien necio) a que ſe puede tener embidia. Ayre galo, como no tener ojos, ſino ſolo para los objetos, que los regalan, q̄ los entretienen con el artificio; y los admiran con la grandeza? Ay ſe licidad como ſer ciego para las eſcuridades de la neceſſidad? Como carecer de viſta para el mundo pobre? Que ay en ellas, y en el que no ſea laſtima, ò enfado? Y que enfado ay, que no ſea enfermedad breue del guſto? Que laſtima ay que no ſea dolor, bien que de poco aſiento, del alma? Deſdichados de los ojos que eſtān junto a los pobres, y no los ven de la manera que no vé el aire el que por el aire va rompiendo. El aire por ſu flaqueza de nueſtra viſta, que deſde lexos no puede penetrarla, ſe vé deſde lexos. Eſto aq̄ eſcuro, que miramos con eſtimacion de cielo, eſ el cuerpo del aire, q̄ por q̄ junto a nosotros no le viamos, nos tapa el cielo. Si quando le teniamos junto a nosotros le vieramos, conocieramos, quando le vemos apartado de

nosotros, que lo que juzgamos que eſ cielo, eſ ayre, y no tuuieramos lo que eſ aire por cielo. Paſſua nueſtro caſi ciego, por entre los pobres tan ſin verlos, como ſi fuerā partes del cuerpo del aire por dōde paſſua, y en caſtigo de ſta deſatenciō haze Dios, q̄ como el aire, le eſcondan el cielo, y mira el deſdichado al cielo, como a aire, y al aire, como a cielo. Graue enfermedad eſ la deſte hōbre, grande neceſſidad tiene de milagro. Conſiſtia ſu hazienda en dērechos que tenia a la hazienda Real. Tuuo mas meneferes la Corona, q̄ otras vezes, y acudiò primero a ſu neceſſidadēs, que a ſus deudas. Valiò ſe de caſi todos los rēditos q̄ paga. La parte q̄ le quedaua pequeña, eſtaua en vn arrendador de la rēta en q̄ tenia la ſituaciō, tan exauſto, ò porq̄ le ſaliò mayor el apetito, q̄ la ganancia, ò por que la fortuna no ſe quiſo ſugetar al deſeño, ò por las prietas ſuperiores. q̄ rindiò el animo a la carga. Pereciò. Lo aq̄ caido, ò ſe hayò del todo, ò ſe apartò mucho. El arrendador nueuo no ſe obligò a pagar haſta de allí a mucho tiēpo, y entōces cō muchas ladronas ingenioſidades. Lo gaſtado en las neceſſidades publicas lo quiſieran pagar, mas no auia de que cobrarlo. Cō eſtos deſvanecimientos del caudal, cayò nueſtro rico en neceſſidad aſtigida. Las alhajas q̄ auia cōprado cō el dinero q̄ le ſobraua, las vedia para ſuſtituir el q̄ ſe faltaua: y entonces conociò la crueldad de los q̄ vendē por oficio, y la deſdicha de los q̄ venden por neceſſidad. Porq̄ a vna tapiceria, q̄ auia coſtado mucho oro, le diò el aire en ſu

caſa, ſe vendiò en vn pòco de aire. El liço de primoroſa pintura, q̄ auia hecho dos coſtas tan grandes, como igualarle cõ el dinero la vanidad al Pintor y padecer las incertidũbres de ſus dias finales, ſe vendia por el valor del liço. Cõ eſtos inuitables deſperdicios de aſtigida neceſſidad, vino a dar en neceſſidad caſi me digã. Madrugaua para hallar en caſa al rico, q̄ no auia de ſocorrerle, y encontraua a vn pobre colgado entre dos muletas, lleuandole todo cõ ſus dos ſombrias, y flacas manos, àzia vn mirauedi; q̄ daua a hora de ſacomodada, y fixa vn poderoſo. Via al pobre, miraua en aquel deſvelo ſu neceſſidad, y de la corta moneda, q̄ lleuaua, le ſocorria cõ vna parte corta. Y a vè los pobres eſte, q̄ no los via. Milagro, milagro. La fanta reliquia de la neceſſidad le hizo a eſte, que no via ſi aõ en las claridades de la luz del oro, que vièſſe al mendigo en las eſpeſſas ſombrias de la pobreza. No acabo de entender eſta amiſtad de la ſemejãça. El leõ gruèſſo reconoce ſu eſpecie en el leõ flaco. El hõbre rico ſe caufa del hõbre pobre, como ſi fuera de otra eſpecie. Que ſerà eſto? Que el pobre no eſ hombre? No, no, ſino que no eſ hombre el rico.

## MILAGRO QVARTO.

VNa parte del tiẽpo de la vida humana, eſtã veſtida de flores. La iuuetud q̄ variamente hermoſea, eſ la mocedad, y no ay coſa en ella q̄ por lo menos no ſea agradable, de qualquiera color el cabello eſ Sol. Con qualquier color derrama luz agraciada por todo el cuerpo. Teſtifica poco lo viuido,

promete mucho lo q̄ ſe ha de viuir la piel del roſtro eſta llena, o el no ay colorido enſadofõ. Si eſ blanco de ſũbra como nieue, y fino eſ blãco, deleita como bueno; ſi eſ deſnuyado, ſe queda cõ luz de perla, ſi eſ encẽdido, ſe tomabo chornos de roſa. Los ojos fino tienẽ la cãtidad q̄ pide la hermoſura, tienẽ gracia para ſu cãtidad. Los labios sõ freſcos. Los diẽtes; ò buenos, ò biẽ cultiuados. El mouimiẽto eſ leue, no ſe diferẽcia del buelo mas q̄ en la eleuaciõ. Si la hechura no eſ perfecta, nũca la cogẽ la deſdicha de aborrecible. Valgate Dios por mocedad, que no ay como hazerte fea!

Los regalos q̄ no vienẽ a la Corte fino vna vez al año, ay a gozarlos grãdiſſima prièſta. El precio eſ grãde, y eſ lo menos en que ſe repara el precio. Viene la iuuetud vna vez en la vida, no ay eſperãça de q̄ buelua otra; mayor eſtẽrilitad eſ q̄ la de la golofina, q̄ ſe aparece vna vez al año, dãſe los hõbres mucha prièſta a cogerla, mucha prièſta a gozarla. Los machachos muerẽ por coger los deleites de moços, los moços no ſoſiegã por gozarlos todos. El precio q̄ cueſtan ordinariamente, eſ el alma; pero no reparã en el precio. O coſtoſiſſima locura! Arde, pues la iuuetud, y atreueſe a todo aq̄ello de q̄ tẽblara el entẽdimiẽto. A iñaſe el pobre en la cantidad de ſu poder, al mas pobre no le falta la gala de limpio. En virtud de la flor de ſu edad ſe atreue al galanteo. De muchas eſ admitido, de no pocas buſcado, de algunas querido, de alguna perſeguido, mal oido de ninguna. Para marido, parece bien; de

debaxo de la esperança de mucha vida cabe la posibilidad de mucho, cabe la esperança de todo. Muchos apeteçen su amistad, porque la edad engolosina, y porque se juzgã perfidio. El que tiene amistad cõ el moço gallardo, que casi todos lo son, se persuade ayroso en el empeño del valor, mirado de la sinrazon con respeto, y no siempre se engaña: El atreuimiento es natural de la edad moça, en ella nace, con ella muere. El hierro, el azero de las espadas relumbra, porque ay mocedad que las esgrima, porque ay furor juvenil, que los maneje. Porq̃ ay años verdes, ay quien lidie toros, y por burlarse con vn bruto se empeñan en veras mortales. Los que tocean acauallo lo digan, no ay empeno mas peligroso en faltandoles el caualllo y les falta muy a menudo, si obran sin valor son la rifa del mundo, y si con desesperacion vengança del toro. El que se pone cara a cara cerca de vna bestia de tanta fuerça, y de tan atreuido enojo: como piensa escapar de sus execuciones: La accion es hermosa, pero loca. La edad es amena, y no cuida sino del bien parecer. Por verse vn moço noble sobre vn caualllo tan florido de lazadas, que parece vn mo te de Iblea, donde las campanillas del vozal son Ruiseñores de plata; hecho espectáculo deleitoso de vn mundo entero, aplaudido en el beneficio de la suerte, socorrido en el desman de la fortuna, ayroso con asseo en la suerte bien sucedida, ayroso sin aliño en el mal sucedido, pero mas ayroso; haziendo a su

parecer mas heridas en algunos coraçones, que en las fieras, sin temor de quedar mal visto de nadie, porq̃ como no se puede desagradar a si mismo, lleva creido que ha de agradar a todos. Si huuiera riesgo mayor, se pusiera a mayor riesgo. Tambien porque ay moços, ay tambien quien se burle cõ hombres necios, que acosados, y corridos son brutos de mucha ofensa.

Arroja al hombre la edad de muchacho a la Primavera de moço, y arroja le con mucha fuerça, porque a todos lleuan los dias a empellones a la muerte. Hallase luego entre otros moços, y lo primero en q̃ los oye hablar, es en el duelo. Duelo quiere dezir batalla entre dos, q̃ a vno no obligan dos a batalla. Allí aprende por lo que deue reñir con otro de otros moçuelos, y enseñanle mil boberias, por lo que puede matar sin reñir. No ay agrauio q̃ no se deua perdonar; con que no ay cosa porque se pueda reñir. Vé entre estos muy venerados a los mas atreuidos, y mas crueles. Al valiente le venera casi todos, porque creē que los puede ofender, y defender. No me admiro, viuimos todos con amor propio. Empeñase en cosas q̃ le soliciten aquella veneracion. A costa de peligos viciosos quiere hazer fama prouechosa, y halla vadeables los peligros. Ya se halla en parage de que se haga gusto, quien no quisiere tener con él vn disgusto, atreuese a lo que no se atreuera, porque ṽa la amenaza embebida en el ruego, solicita a la muger casada honesta, ella no se atreue a admitirle

le por su honra ni a despedirle por la condicion que la dicen que tiene: quiere desviarle con palabras cariñosas, y acercale a la esperanza. No le haze de cortesia por no hazerle enojo y en la cortesia con que le oye, con que le responde, se va haziendo la desdicha vn inuisible pe igro. La razon porque los q son entre si enemigos no se habla, es porque si se hablan han de ser amigos: hablarse y no amarse sucede raras vezes. Nadie habla tan mal, q no diga algo con gracia, algo con entendimiento, y algo con dulçura de lisonja. Todo esto naturalmente agrada, y este agrado haze entre hombres amistad y entre hombres, y mugeres amor. En escochar cortesmente las mugeres a los hombres, han empecado culpas de mucho veneno. Cae la ignorante, y vése breuemente aun mas despreciada, que pretendida: figuele, y llora, y es llanto el agua, que lo que moja, lo conuierte en piedra: llora en el pecho del galan ingrato, y hazele mas ingrato: lo que le faltaua para piedra, lo pusieron las lagrimas. Porfia la errada muger con caricias, y él la corresponde en vn empellon. Miralo desde cerca vn hombre de honra, y brio, y saca la espada diziendo: el que ve ofender a una dama, y no la defiende, es tan muger como la ofendida. Trauase la pendencia ya el primer en quetro recibe el joun, que se juzga ia mortal, vna herida de muerte. Cae el herido, desaparecese el agresor, la muger huye en la nube del manto, acude la piedad Christiana, oprime

la turba curiosa y hazense en fin el moribundo todas las diligencias de ambas vidas: de la temporal no ay esperanza, de la eterna ay algunas señales. Que Catolico avrá tan barbaro, que con la muerte a los ojos no procure hazerse digno de buena muerte? Poco es el tiempo, y la obra es grande; pero es inmensa, y prompta la misericordia de Dios rogado. Lo mas seguro es tenerlo trabajado antes. Vna de las mayores ceguedades de los hōbres es sabiendo lo que han menester a Dios para la hora de la muerte, ofender al que han menester tanto. Todos saben quando mueren, que mueren porque han viuido; pocos piensan mientras viuen, en que viuen para morir. Que mal hazē, que mal hazen! Sin esperanza esta nuestro herido de vida, pero es grande reuerencia al poder de Dios curar a los desauciados. Curauanle, y empeço a mejorar, curaronle mas, y sanò. En la conualecencia todo el tiempo se le iba en pēsar, que aquel trabajo que él no bulco a quien le embiò y que este no pudo ser sino Dios. Agradeciò con mucho coraçon el anito, y no le soltaua de la memoria.

Sepamos aora que enfermedad tenia este. Èste no tenia enfermedad alguna. Como que no tenia? No, porque estaua muerto. El que anda entre peligros viciosos, y voluntarios, no tiene vida. Aquella muerte casi siempre cierta, empieç mucho antes a ser muerte. Pues si estaua muerto como quia en él tantos mouimientos de vino? Aquello, q

se mouia en él, no eran alientos de la vida, sino vida de las corrupciones de la muerte. De la corrupcion de los cadaueres se hazen vnas cosas viuas, que le dãn priessa al muerto a acabar de ser nada. Los cadaueres crian gusanos que se mueuen, y el ansia destos es acabar con los cadaueres. Estas acciones deste hombre eran gusanos hechos de la corrupcion de su vida, y toda su fatiga era deshazerle presto. Aun al cadauer se tragan los vicios. Dieronle la estocada vital, y resucitó el hõbre. Entremonos en el camino derecho: notemos en Dios, q̄ haze muchas cosas donde no son menester, porque son menester en otras, que estàn muy lexos de alli. Que necesidad tiene el topo de ojos, quando muere? Pues le dà Dios ojos. Este animalillo, que no solo parece que carece de vista, sino aũ de los vasos en que la naturaleza le introduce, tiene vista, y la tiene en sus vasos. Ojos tiene el topo, y tienelos de rara manera, cubiertos cõ la piel del rostro: viue con las miserias de ciego, haziendo vista incierta de los demas sentidos. Llega su hora fatal, y con la fatiga del morir se le rompe la piel de la frente, y abre los ojos. Opiadosissimo Señor! Donde no es necessaria la vista para la muerte, la dà, para que conozcamos, como la darã donde es necessaria. Resucita, en fin, con el trabajo nuestro vicioso, y resucita para

Dios, ò como harã hermoso resucitado! Vn dia pardo y tempestuoso es dia muerto, funel tase la hermosura del mundo, pardean todas las cosas, tan sin mouimiento estàn los mortales, como si durmierã: bu llen horrorosamente los gusanos deste cadauer, tiembla el relampago, rueda el trueno, el viento brama, la lluvia encarcela, y acabasse de afeat este esqueleto con la escuara calamidad dela escurissima noche. Esta horrorosa miseria, que pareció que le acabaua de aniquilar, le dispuso la resurreccion: por las pocas horas de aquel trabajo, amanece luego con luz de rosa, todas las sustancias visten oro, y grana, no ay mata sin musica, no ay cosa sin rifa. Esta agraciada resurreccion la hizo el trabajo: Los trabajos hazen vellissimas resurrecciones. Reencendiendo asi en nuestro resucitado los rayos de su entendimiento, su voluntad se vã a la de Dios, con que es la de Dios su voluntad. Ya sus ojos no saben mas camino, que del suelo al cielo. Ya sus oidos no oyẽ mas que las voces de la verdad interior, y exterior. Ya en su olfato no ay mas aromas, que las fragancias de los jardines Empireos. Ya nada le sabe bien, sino las pènas. Ya nada le regala sino los dolores. Ya su asseo no està mas que en sus costumbres, y esta mas galan. O trabajos!

F I N.



labra, y las otras *ocho*, y dize: *Estas han de ser presentadas por quien mi casa heredare, junto con la Priora del dicho Convento.*

61. ¶ Si pone dos clausulas diuersas, la primera que contiene las tres oficiales; y la segunda, y vltima diuersa en fuerza de la palabra, y *las otras ocho*, y luego dize: *Estas*, que refertur ad immediate, & proximè positas, ergo euidenter infertur, que las de presentacion solamente han de ser *estas otras ocho*.

62. ¶ Y mas quando el derecho de presentarse se le dà tambien a la Priora, junto con el sucesor en el mayorazgo, con que no es posible que el sucesor por si solo nombre Priora, pues desta forma se diera, que la Priora fuera presentada, y presente, y que Priora se ipsam presentaret, & eligeret contra tot tantaque vulgata iura.





LEGIBVS, ET AVTHORITATIBVS.

63

¶ In primis, dize: *Ha de auer onze* & *Religiosas*, dictio hac, *ha de auer*, denotat perpetuitatem cum effectu, secundum subiectam materiam, Decianus *cons. 108. nura. 33. lib 3.* Rota apud Farinac. *decis. 369. nura. 3. v. vltim.* Barbof. *de dictionib. diction. 130. nura. 1. in fin.* Y como la sujeta materia era fundar vn Conuento, y para ello precisamente se han de traer, como perpetuamente se traen tres Religiosas de otro Conuento, para efecto de fundar, auialas de auer en el Conuento, con que con las ocho que auia de presentar el fundador, y sus sucesores, eran onze, y asi dixo el testador, ha de auer *once.*

64

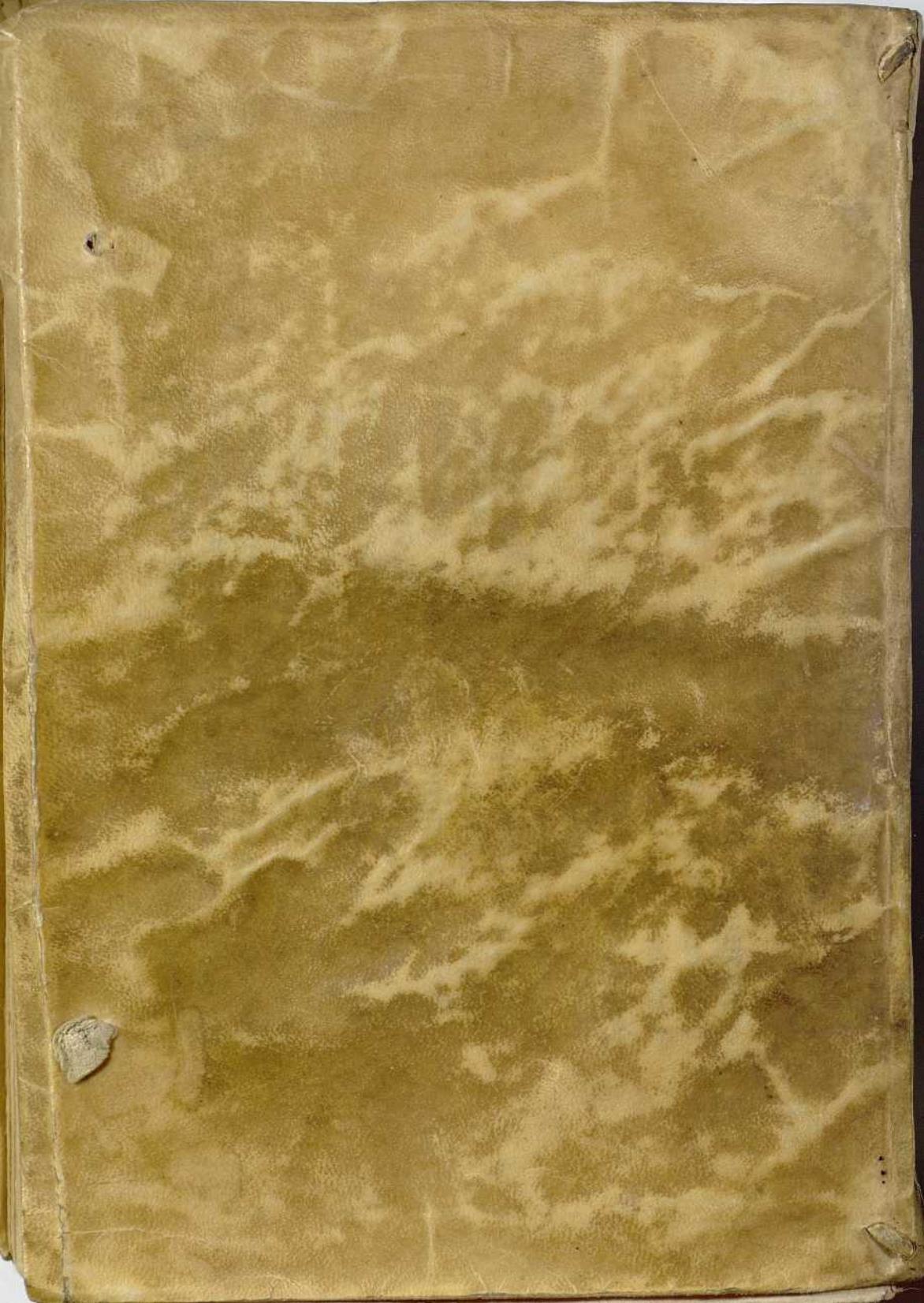
¶ La vna Priora, la otra Corissa, y la otra Portera, qualidades que solamente diò a estas tres, con que si todas onze huuieran de ser de presentacion, como de contrario se pretende, solamente

una fuera Corissa

la otra

Portera

que



18-318

18-318

18-318

18-318

18-318

18-318

18-318

18-318

18-318

No. A  
18-318